
CARTAS POLITICAS
PARIS
CARAS Y CARETAS
Lo mismo que el londinense,
el Chamberlain del país
tiene que usar el paraguas
mientras piensa ir a París.



CINE ◆ AMELIA BENCE

ESTRELLA DEL FILM ARGENTINO

FOTO DE ANNEMARIE HEINRICH

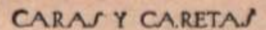
Nº 12929

CUPON Serie F

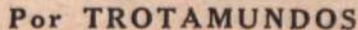
Gran Sorteo Gratuito de "Caras y Caretas"

La poseedora del cupón cuyo número sea igual al del premio mayor de la Lotería Nacional a sortearse el 27 de Enero, será obsequiada con un VESTIDO O TAPADO DE CIEN PESOS.

El premio puede retirarse hasta el 28 de Febrer



Creer o reventar



Por TROTAMUNDOS

CARECIENDO DE MUNICIONES, EL GENERAL ROMANO BURRO (EL GRANDE) ATABA LA ENORME BALA DE HIERRO CON UNA CADENA, Y DESPUÉS DE ARROJÁRSELA AL ENEMIGO LA RECOGÍA TRANQUILAMENTE. LÁSTIMA, QUE AL COLOCAR DOBLE CARGA DE PÓLVORA, LA BALA LE LLEVÓ EL ÚNICO CAÑÓN Y FUÉ DERROTADO.

¿NO ES CIERTO QUE MI POCKER ES EL QUE VALE?

LA JUGADA MÁS EMOCIONANTE DE POCKER REALIZÓSE ENTRE TAHURES, ALLÁ EN EL LEJANO OESTE. LOS CUATRO JUGADORES EXTENDIERON SIMULTÁNEAMENTE SENDOS "POCKER DE ASES" GANANDO LA PARTIDA EL FULLERO KING HUMBERTO, QUIEN SE ADELANTÓ A SACAR SU REVÓLVER.

ALGUNOS VAMPIROS DEL BRASIL, OTROS DE SAN PABLO, RIO DE JANEIRO Y MUCHOS DE SUD AMÉRICA, NACEN CON UNA PAJITA DEBAJO DEL ALA IZQUIERDA. LA NATURALEZA PREVISORA SE LAS HA COLOCADO PARA EL CASO DE QUE ESOS INSECTOS ENCUENTREN PERSONAS CON SANGRE DE HORCHATA. (TEXTO TRADUCIDO AL TACTO)

Lo felicito; usted no ignora ninguna mala palabra.

EN EL "LOMBROSIAM" COLLEGE DICTAN UN CURSO ESPECIAL PARA ASPIRANTES A LOS PUESTOS DE TAQUÍGRAFO EN CIERTOS CONCEJOS DELIBERANTES. PARA RENDIR EXAMEN, LOS MUCHACHOS DEBEN ESCRIBIR NO MENOS DE 120 MALAS PALABRAS POR MINUTO.


Estampas
CABALLE

de viaje

PORTUGAL

Por MELCHOR DE ALMAGRO SAN MARTIN

Saudade

TUY es la antecámara de Portugal. Pasé allí toda una mañana, en la regalada calma de su paisaje, donde el Miño arremansado lame los pies a la villa medrosica. Las rúas se retuercen, entrecruzan y reptan hasta la Catedral, que con celada de guerrero baja, campa señera sobre la altura. Dos santos negros: Santa Ifigenia y San Ismael, rodeados por el oro de su altar barroco, reciben devoción acendrada de un pueblo que nunca dividió a los hombres por el color de la piel y supo crear en América,

con profundo instinto de universalidad, grandes naciones, al socaire del mestizaje.

Llueve tenuemente en este día de octubre, rumor sedeño que escurriendo sobre la piedra ennegrecida del templo se embebe en los frondosos yerbales y arboledas que nos encerclan de paz.

Un coche de esos llamados "cestos", tirado por dos caballejos, me lleva a Portugal, cuya frontera por este lado de España es el río Miño.

Después de un saludo a los carabineros, que montan celosamente su guardia, el vehículo flota unos momentos en el vacío internacional, y digo esto porque atraviesa el puente sobre el río, que no es propiamente español ni luso. Otros guardias de aduanas, vestidos en guisa muy diversa a la de sus congéneres de la ribera hispana (es preciso marcar el hecho diferencial), nos prueban que estamos sobre territorio portugués, en nombre de cuyo estado rebuscan pulcramente dentro de mi equipaje, con manos enguantadas de blanco.

¡La república soñada por Castelar! Despedido el "cesto" español, que tramonta rumbo a Galicia, encuéntrome a solas con mi emoción de pisar, al fin de muchos deseos, este suelo, santificado por la Belleza y el Dolor.

En la estación de Valencia do Miño, espero el convoy que ha de conducirme hasta Vianna do Castello. Por los andenes aguardan también campesinos, que van a la romería de Ancora; esos labriegos miñotas, algo obtusos, pacientes y laboriosos, de que nos habló Oliveira Martins.

Algunos rapaces humildosos se acercan, en pordioseo de "reis" o cigarrillos, con palabras arcaicas y unción de pecheros medioevales.

El tren arranca repleto de aldeanos.

Vamos atravesando la provincia de Entre Douro e Minho, paralelamente a la costa. La región, protegida hacia el este por las serranías de Gerez Y Marao, se abre el mar en sentido opuesto. Numerosos riachuelos bajan de los picachos a lo largo de vallecitos, que al avecindar el Atlántico se ensanchan en viciosa planicie litoral. La vegetación cubre el terreno de modo tan tupido y espeso, que la vista no acierta a descubrir un solo calvero.

Flora de las umbrías; helechos bruñidos como metales, vides rastreras, mijos, parras que se enredan entre robledos y pinares, sobre un fondo de montañas, con nubarrones grises, a lo Carlos Haes.

Entre la arboleda relucen charcales, que brillan a la luz del crepúsculo con tonos azabachinos, como espejos negros de pintor.

Pobres casillas ponen en el cuadro la ternura hogareña de sus chimeneas humeantes. Huele a yerbas y a tierra mojada. En las huerticas minúsculas, a la puerta de las cabañas, cabe los bosques, se curvan con aire resignado, bajo el trabajo, niños, mujeres y viejos; muy pocos hombres jóvenes, porque la flor del pueblo emigra al Brasil, como los abuelos fueron a esas mismas tierras descubiertas por Alvarez Cabral, a la India y al Africa. Portugal, anfiteatro vuelto hacia el Atlántico, busca forzosamente su destino a través del océano. El mar lo hizo grande y las amargas ondas lo extenuaron luego.

Ocho siglos con historia separada de los españoles, sus hermanos en sangre y tierra, les dieron perfiles característicos. Es el más acusado su afán navegatorio. Impulsado por el infante don Enrique, busca Portugal el camino de la felicidad sobre el océano, ese mar tenebroso que cantó sublimemente Luis de Camoens. Desde el tren, ya muy próximos a la costa, sentimos el aliento de las olas salvajes, que baten eternamente con sus zarpas sobre las dunas amarillentas, revueltos montones de arena tendidos a la vera de pinares inacabables. El paisaje aquí carece de figuras que lo animen.

Hemos llegado a lugares desiertos, donde el mar dialoga con la tierra, en el secreto de una soledad prehistórica, bajo el cielo anubarrado y bajo, ante el horizonte frondoso, que rezuma ternuras de planeta niño.

Al borde de un playazo deshabitado totalmente, de hombres y de bestias, donde las olas pierden su acometido empuje, para dormirse sobre la arena, se extienden hasta perderse de vista grandes macizos de flores rosadas, azucenas rústicas, que tienen el mismo tono suavísimo y nacarado del crepúsculo. La tarde se disuelve en el encanto inefable de una luz muriente, tintada de violetas. El aire, blando e inmóvil, transmite una gran dulzura cándida, tan honda que diríase musical. El corazón cree adivinar el vuelo de los ángeles de Memmling, tañedores de arpas y flautas sutiles, pasando por el cielo en largos y pausados cortejos invisibles.

Alma lusitana, saudosa y sobrecogida de misterio, aquella música que se derramó lírica en los versos de Don Dionis, el monarca poeta del siglo XIII, cuyas cántigas son los primeros balbuceos de la poesía portuguesa.

Igual cuadro, campesino y melancólico, de hace siete siglos, llora hoy sus penas ante

nosotros, en estos rincones bucólicos, que desde el tren van revelándonos, poco a poco, el espíritu nostálgico de Portugal.

En tiempos del rey Don Dionis — dice Teixera de Pascoaes — es mi país una tierra yerma y montañosa, donde el sol muere en lejanías de pinos.

Los valles tinen cabañas que humean y voces de agua en el fondo de oteros silenciosos, con rebaños que pastan. Semejan estatuas de silencio emergiendo de una niebla de rumores. Un olivar triste, un flaco pino verdinegro aparecen como viejísimos dibujos en fondo azul de nuestra tristeza antehumana. El idilio de los valles se desmaya en la elegía de los oteros, y sufre en los altos calvarios serranos, porque la tierra es más dolorosa cuanto más próxima al cielo. ¿No será el cielo la propia tierra espiritualizada por el dolor?

Amores tristones, cuitas del querer sencillo, dentro de la naturaleza madre, cantan en los versos del rey trovador: "Ay flores do verde pino se sabedes novas do meu amigo, ¿ay deus eue?", pregunta cierta pastorcilla, herida de mal de amores.

Se sabedes novas do meu amado,
aquel que mentiu do que m'ha jurado
¿ay Deus eue?

Y las flores, apiadándose de la enamorada, esas mismas flores que me están hablando a mí ahora desde el playal paradisíaco, en su lenguaje tácito, le responden:

¿Vos preguntadas polo vosso amigo?
E en ben vos digo que e sano e vivo.
¿Ay Deus eue?

Vianna do Castello

Al salir de la estación de Vianna do Castello encomiendo mis bártulos a dos mujerucas descalzas, curtidas de sol, que emprenden tras de mí la marcha hacia el hostal, siguiendo una larga calle solitaria, con casas chatonas y anticuadas, tristes en su hermetismo.

El parador a donde llegamos, se llama Hotel Central, como en las novelas de Eça de Queiroz.

Es un edificio antañón, destartalado, con mobiliario y cortinajes del tiempo de doña María II, que pavonean sus caobas torneadas y terciopelos envejecidos bajo las altas bóvedas, pintadas al fresco. En mi habitación hay una ventana acristalada, estilo nacional, es decir, engastados los vidrios entre bastidores de palo que encajan sobre dos ranuras, de modo que se levanten y cierren a manera de compuertas. Los muros tienen anchor de bastión, la cama es dura como tabla, lecho genuinamente portugués, inventado por ascetas místicos. El armario, cómoda y lavabo, son tres muebles panzudos, de madera fina y olorosa, abrillantada por el uso de varias generaciones. El comedor es una vasta sala, con gran mesa redonda y mosquitero de gasa, que nos brinda sus centros de cristal: tres bandejas superpuestas, al gusto de los abuelos, repletas de peras y manzanas, esas frutas agrillas, que no maduran jamás en Portugal.

Servidores y huéspedes de la fonda tienen un aspecto deliciosamente pasado de moda, como de hace sesenta o setenta años. El ojo enorme del reloj de cuco, cuya péndola bate isócrona en el silencio de esta fonda adormecida, no debe de ver diferencias entre los comensales de hogaño llegados por trenes o automóviles, y aquellos otros venidos aquí en silla de posta a lo Dickens, por los años de gracia del 30 al 70. Son poco más o menos los mismos viejos amigos que hemos conocido en "Os Maias" y el "Primo Basilio": el consejero Acacio, petulante y pulcro; Ega, vestido con una capa negra de estudiante de Coimbra; Vilaza, con su blanca barba; acaso la gentil condesa de Gouvarinho y Carlos de Maia.

He pasado un día y una noche con el alma divinamente dispersa y laxa en Vianna do Castello, la caduca villa aletargada en las márgenes del Lima, que tiende su espejo verdoso junto al caserío ancestral: ventanales aplomados, techos puntiagudos y desfallecidos, porches ojivales, arcadas románticas. Una hilera de esas casucas ancianas formada frente al Atlántico, parece despedir y esperar cada día a sus hijos, los pescadores, luchadores en el mar tenebroso.

Silencio, paseantes aislados, una casa ayuntamiento, negra de lluvias y de años; paz que viene del cielo suave y del río inmóvil; recogimiento, horas que no cuentan, llenas sólo de luz nacarada y de divagaciones imprecisas.

Que coração tao duro, seco e frio?
Se podera librar do sentimento
vendo fugir as claras aguas déste río?
—que dijo Frei Agostinho da Cruz.

El tiempo muerto de Vianna do Castello destila una punzante impresión de eternidad y de infinito.

Melchor de Almagro San Martín

Dibujo de Caballé

Los grandes hombres



POR LO MENOS, CINCO MUERTOS

Juan Pujet de La Serre, literato y dramaturgo francés del siglo XV, fué autor de la obra "Tomás Moro". Cuéntase que al efectuarse la primera representación de esta obra, fué tan numerosa la concurrencia que asistió a ella, que cuatro guardianes murieron sofocados en medio de los apretones de la multitud.

Al tener conocimiento de este hecho, verdaderamente inusitado, La Serre comentó:

— Ahora, que no me hablen más de Corneille. Yo creeré que él es superior a mí, solamente cuando en la representación de una obra suya, mueran, por lo menos, cinco guardianes.

POR MUCHO MENOS

Mauricio de Sajonia, hijo natural del rey de Polonia Federico Augusto, y luego mariscal de Francia, fué uno de los grandes capitanes de su época. En cierta ocasión, estando al mando de un ejército, uno de sus granaderos fué sorprendido mientras cometía un robo y fué condenado a muerte. El valor de los objetos robados era de cinco francos. El mariscal iba a presenciar la ejecución y mientras el granadero se encaminaba al suplicio, Mauricio de Sajonia le dijo, con tono de reproche:

— ¡Desgraciado! Te has expuesto a perder la vida por cinco francos.

— ¿Y? — respondió el granadero, con sangre fría. — ¿Acaso no la expongo todos los días por sólo cinco centésimos?

Y esta respuesta le valió la gracia de su jefe.

LA MEMORIA DE MAGLIABECHI

Antonio Magliabechi, erudito y bibliógrafo italiano nacido en 1633 y muerto en 1714, era bibliotecario de la Biblioteca Palatina de Firenze y era poseedor de una memoria prodigiosa. Entre las muchas anécdotas que de él se cuentan sobre este aspecto de su personalidad, está la siguiente. Cierto día, llegó a la Biblioteca de Firenze un forastero, quien le pidió cierta obra muy rara. Magliabechi, respondió de inmediato:

— No, aquí no la tenemos. Se trata de una obra rarísima, de la que existe solo un ejemplar en la Biblioteca del Serrallo de Constantinopla. Está en el cuarto armario, tercera fila, segundo volumen a la izquierda.

ME LOS PUEDO COMER TODOS

Francisco de Malherbe, poeta francés de fama en su tiempo, recitó cierta vez, en presencia de Racan, algunos versos suyos y luego le pidió a éste su parecer. Pero Malherbe declamaba muy mal y Racan se excusó de dar un juicio, diciendo:

— ¿Cómo puedo decirte mi parecer, si te has comido la mitad de los versos y no he comprendido nada?

Malherbe, que era muy quisquilloso y que apreciaba en mucho su manera de recitar, contestó, a su vez, amoscado:

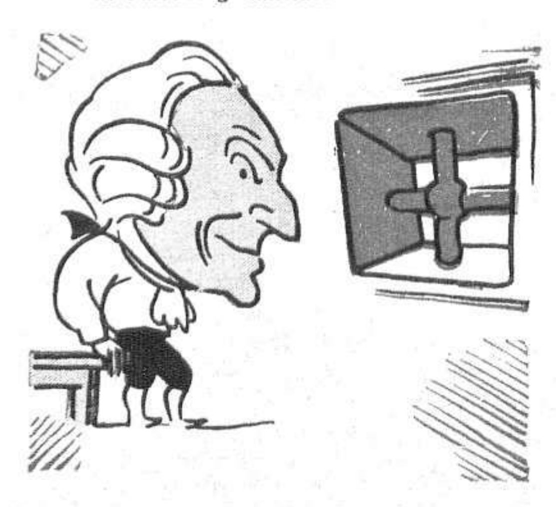
— ¡Y bueno! Los versos, ¿son o no son míos? Si son míos, puedo hacer con ellos lo que me parezca, y puedo comérmelos a todos, si quiero.

UNA ENTREGA A CUENTA

Honorato de Balzac, que tenía fama de tener una imaginación extraordinaria para combinar grandes negocios que nunca se realizaban, exponía un día, ante su amigo el literato y caricaturista francés Enrique Buenaventura Monnier, uno de sus fantásticos proyectos y entusiasmaba a su oyente con la ganancia de unos quince millones que iban a obtener entre los dos, si el proyecto se llevaba a efecto.

Monnier lo escuchaba con atención y cuando Balzac hubo terminado el relato de su plan maravilloso, aquél le dijo, filosóficamente:

— Muy bien, querido Balzac. ¿Y no podrías adelantarme tan sólo dos escudos a cuenta de nuestras futuras ganancias?



en anécdotas

Dibujos de Faber

ALMA LIBRE

María Estuardo, famosa reina de Francia y luego reina de Escocia, decapitada por orden de la reina Elisabet de Inglaterra, fué prisionera de ésta, durante diecinueve años. En los últimos tiempos de su cautiverio, María Estuardo, que demostró ser una mujer de gran carácter, le escribió a la reina Elisabet estas palabras: "La larga prisión que sufro por su orden, sin ningún derecho y sin ningún fundamento de justicia, ya ha macerado y deshecho mi cuerpo. Pero aún me queda el alma y ésta ni usted, ni nadie, podrá nunca poner en prisión".

UNA FRASE DE PIO II

Eneas Silvio Piccolomini, literato y humanista italiano que luego llegó a ser Papa con el nombre de Pío II, actuando como pontífice desde 1458 a 1464, solía decir siempre a sus amigos y colaboradores que era necesario ser parcos en el escribir y sintetizaba su pensamiento en este sentido, expresando:

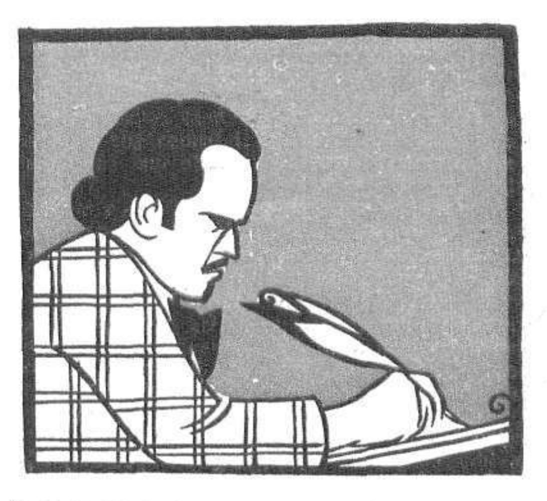
— Quién mucho escribe, termina siempre por traicionarse.

UNA LECCION DE HEROISMO

Luis XII, rey de Francia fallecido en 1515, dió siempre pruebas de su gran valor en las batallas en que le tocó intervenir personalmente. Siempre ocupaba los puestos de primera línea y de mayor peligro. En cierta oportunidad, uno de sus cortesanos que debía seguirle en medio del fragor de la lucha, quiso disimular su propio miedo y para ello, aparentaba mostrarse preocupado por la soltura con que el rey actuaba en la pelea, e intentó persuadirlo de que no se expusiera tan abiertamente a los ataques del enemigo. El rey comprendió cuál era el alcance de estos consejos y respondió:

—Quien tenga miedo, puede ponerse a salvo detrás de mi persona.





BERNARD SHAW Y EL ESPECTADOR

En cierta ocasión asistía Bernard Shaw a la representación de una de sus comedias. Terminado el primer acto, todo el público aplaudía la obra, con excepción de un espectador que desde lo alto de la tertulia silbaba a más no poder.

Individualizado el descontento por Shaw, éste se llegó hasta él y le dijo, con tono resignado:

— Es muy mala mi comedia, ¿verdad?

— Malísima — respondió el interpelado.

— Ese es también mi parecer — respondió Shaw. — Pero, ¿qué podemos hacer nosotros dos, contra la opinión de todos los demás?

UNA VENGANZA DE MIGUEL ANGEL

Miguel Angel Buonarroti, el más grande pintor italiano del siglo XIV pintaba en el Vaticano, por orden del Papa Pablo III, el "Juicio Final" y realizaba este trabajo con lentitud para hacerlo perfecto. El maestro de ceremonias Messer Biaggio di Cesena, se le acercaba con frecuencia, ora para apremiarlo, ora para mostrarse escandalizado por los desnudos que el pintor iba dibujando. Ya fastidiado por la cargosidad de su censor, Miguel Angel se vengó de él reproduciendo su rostro en una de las figuras del cuadro. Cuando Biaggio se reconoció, fué a quejarse al Papa. Este vió la figura, rió y le dijo a su maestro de ceremonias que no estaba seguro que fuese él; y que, de cualquier manera, nada podía hacer ya.

—Pero, ¿por qué, Santidad? — protestó Biaggio.

—Si te hubiese puesto en el Purgatorio, haría todo lo posible para quitarte de ahí. Pero en el Infierno, no puedo hacer nada. "Ibi, nulla est redemptio".

La figura quedó y aun puede verse abajo, en el ángulo inferior de la derecha del cuadro.

¡QUÉ sosegado estaba el interior del bar, mientras afuera, las desfondadas cisternas del cielo, anegaban la ciudad pequeña y triste!

A través de las encristaladas puertas de vaivén, los escasos clientes miraban pasar a los transeúntes que, encogidos por el frío y el chubasco, cruzaban apresuradamente la plaza enfangada, cobijados bajo los paraguas. Dividiendo en dos sectores el arco romano de los soportales, veíase a lo lejos, una solitaria, rectilínea palmera, desflecando al viento su morrión mitad verde, mitad amarillo ámbar, lacio como un pollerón hawaiano. De cuarto en cuarto de hora sonaba el reloj de la Catedral, marcando el tiempo que aquí parecía arrastrarse más lentamente que en ningún otro lugar del planeta.

Los amigos, agrupados en torno a la redonda mesa, como prestándose mutuo calor, sumíanse en sus somnolientas meditaciones y en sus butacas, en cuyas esterillas habían reposado tres generaciones, por lo menos. Concluída la cotidiana partida de dominó, vaciadas las tazas, conversaban desmayadamente. La antigua amistad que los reunía, anulaba el protocolo, desobligándolos de la conversación, sostenida a todo coste, y los prolongados silencios no eran interpretados como descortesía.

La puerta se abrió y junto con la ventolina, penetró en el vetusto salón, el gordo Sayote, por otro nombre: "Cama Ancha". Venía abrigado has-

UNA TERTULIA

Por

JOSE HERNAN FIGUEROA ARAOZ



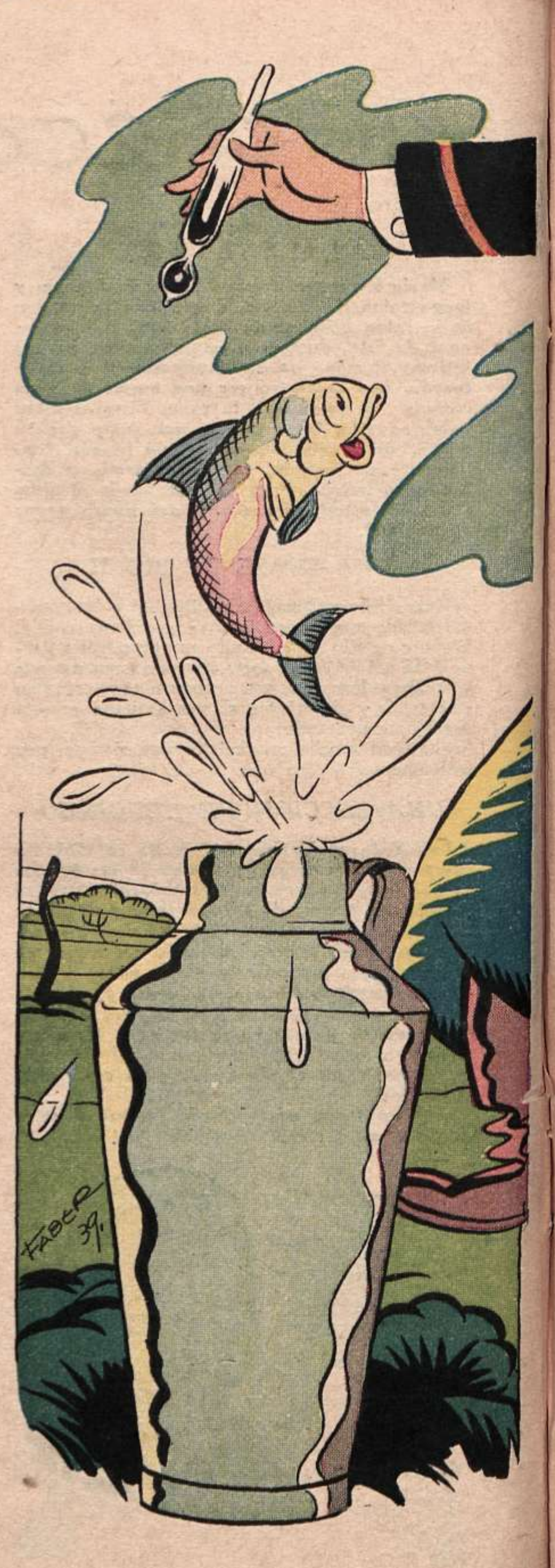
ta la coronilla; goteante el sombrero, cubierto su adiposo cuerpo con un sobretodo de barracán; sus pies protegidos con chanclos y semioculto el rostro por una bufanda lanuda.

—¡Salud, hombres privilegiados! — exclamó, despojándose de sus suplementarias prendas de vestir. — ¿Han visto que tiempo de perros?

—¡Adiós paz; jubilemos nuestra tranquilidad! — dijo, falsamente aspaventoso uno de los contertulios, removiéndose en su sitio para darle ubicación.

En efecto, allí donde Sayote comparecía, así hubiera sido en una campana neumática, la calma se trocaba en bullicio, no oyéndose sino a él, sus risotadas, sus chistes verdes o sin color. Su persona, recibida con complacencia en todos los círculos, era estimada sobre manera por su trato jocoso, su humanidad respingona, su optimismo, su afán servicial. Animador, se le aguardaba para recrearse con sus chanzas; archivo viviente de los sucesos lugareños, memoria infalible, los viejos, escuchándolo, sentíanse rejuvenecer.

—¿Saben a quién acabo de despedir? — preguntó, el recién llegado. — ¡Pues nada menos que





a mi "cumpa", el flaco Ruiz, que regresa de Antofagasta!

—¡Oh!... ¿Es cierto? — indagó, don Severo. — ¿Y a qué santo vendrá a esta tierra donde nadie lo quiere?

—¿Que nadie lo quiere?... Velay; ¿por qué han de menospreciarlo? — prorrumpió, amoscado, Sayote. ¿Cree, por ventura, que a todo el mundo le sobra la bilis como a usted?... ¡Mozo!... Una botella de agua mineral para el señor, a ver si le pasa el ataque hepático...

Los tertulianos soltaron la carcajada y don Severo corrido, se encerró en un enfurruñado mutismo, mordiqueándose las guías del bigote.

—El flaco Ruiz, a pesar de sus defectos — que él es el primero en reconocer — ha sido siempre un caballero — afirmó Sayote, con un vigor que no admitía réplica. — En ésta tierra, habitada por gran número de gentes cuya máxima ambición estriba en tener una caja de hierro abarrotada de cédulas hipotecarias, un muchacho que no repara en gastar su dinero, debe por fuerza ser malquisto. Don Severo no le mira bien por ese motivo y muchos más le esquivan por lo mismo. ¡Allá ellos, que con su pan se lo coman! Pero ahora, el flaco Ruiz necesita el calor amistoso de su camada, porque regresa enfermo, sin una chirola en los bolsillos. Se ha cumplido la predicción de los cautos: no tiene un palmo de tierra donde caerse muerto. Todos sus detractores se restregarán gustosos las manos, no me cabe un jerónimo de duda. Usted, don Severo, ¿está o no contento con la noticia?

—Vea, Sayote; es mejor que usted no se entrometa conmigo. Me encuentro cómodo sin pelear.

—Realmente, tiene razón: estoy usurpando los derechos de su mujer.

Don Severo, furibundo, masculló algo vivo y recogiendo de un manotón su sombrero, se marchó a la calle.

—¡Caracho, qué hombre necio!... Bien se parta y que no se hiele el hígado.

A la zaga del fugitivo, zangoloteándose sobre los talones, pasó un hombre provecto que, hasta ese momento, permanecía apartado en un rincón, sorbiendo un mate que el mozo servía exclusivamente para él.

—Adiós, caballeros — saludó, destocándose.

—Que te vaya bien, Presupuesto — contestó alguien del cenáculo.

El que se ausentaba, a punto de ganar la puerta, se volvió rápido, como tocado por una flecha.

—¿Quién ha dicho Presupuesto? — interpeló, muequeando.

Como nadie respondiera, añadió:

—Sepa, quienquiera que sea, que el nombre de Presupuesto le cuadra mejor a su abuelita la tuerta.

—¡Qué tipo notable! — comentó Sayote. — ¿Se puede saber por qué le aplicaron tan estrafalario apodo?

—Lo que nos extraña a nosotros es que tú no lo conozcas. Presupuesto, como lo habrás advertido, es uno de aquellos individuos a quienes, como vulgarmente se dice, "se les pasea el alma". Es engendro de cierta perniciosa costumbre que, afortunadamente para la eugenesia, está en vías de eliminarse definitivamente. Me refiero a los desposorios entre parientes consanguíneos. Este avaricioso, aunque rico, infeliz, alimentaba la turbadora idea de conocer Buenos Aires y aprovechando que corría un tren de excursión a la metrópoli, quiso realizar su sueño de la manera más económica posible. Con este fin se pasó días y días echando cuentas sobre sus papelotes. Cuando dió cima a su escrupuloso trabajo llamó a un sobrino para mostrarle su obra maestra.

Ahí, en un cuaderno, estaban apuntados minuciosamente los egresos. Entre las presuntas erogaciones, una palabra, *multas*, escrita con gruesas letras, atrajo la atención del revisor.

—Tío — díjole, el joven. — ¿Puedes decirme a qué obedece la inserción de esta suma destinada a multas?

—Como me conozco de sobra, la pongo porque sé que, una vez en Buenos Aires, he de cometer muchas macanas y, naturalmente, me han de multar. Ya ves que no está de más ser previsor.

Presupuesto se marchó a la Capital Federal desde donde regresó al cabo de cinco días, causando la sorpresa de sus relaciones. Cuando le preguntaron por qué su viaje había resultado tan extremadamente corto, respondió:

—Me falló el presupuesto. En Buenos Aires no se puede vivir: los huevos cuestan demasiado caros.

—Ese cuento me hace recordar...

—No es cuento — rectificó, el que lo refiriera.

—Bueno, séalo o no, lo que acabo de oír — dijo Rendón, — me trae a la memoria un episodio del que fué protagonista el difunto mayor retirado, R. M. que dedicaba sus ocios sabáticos a empinar desmedidamente el codo, lo que tenía su cola ya que todos los domingos, sin faltar uno, debía dormir la mona en el Departamento Central de Policía, a donde su familia llevábale cama y vituallas.

Un sábado a la tarde, detúvose un coche frente al establecimiento policial y de él descendió el mayor, el que, con ayuda del auriga, bajó del pescante, colchón y frazadas.

—¿Pero, qué significa esto mi mayor? — preguntóle, perplejo, el oficial de guardia. — ¿Está por mudarse al Departamento?

—No, mi teniente... pero... Usted sabe... como mañana es domingo.



—¿Quién es?
—Es mi cuñado. ¡Mi mujer, insistió tánto para que le proporcionara un trabajo!...
(De *The Passing Show*)

II

Bueno, basta de digresiones — exclamó Matorras. — Continúa en el uso de la palabra el señor Sayote, diputado de cuanto bípedo anda por la provincia, con el paso cambiado.

—Correligionarios: el flaco Ruiz, es ni más ni menos que cualquiera de los que tienen el placer de escuchar mi oratoria, con la diferencia que a él nunca le ha quitado el sueño, lo que los teólogos llaman "el respeto humano". Nosotros en cambio, siempre hemos estado enfrenados por "el qué dirán". ¡Cuántas hermosas iniciativas fallecidas nonatas, ahogadas por el miedo al juicio del prójimo; cuántos esfuerzos desvirtuados en embrión por el terror al ridículo! Caminamos como por sobre leznas puestas de punta, temerosos de desentonar. Quien más, quien menos, cree poseer derechos rectores sobre nuestra manera de vivir, como suponen tenerlo muchos de palmearme el ombligo por ser obeso. Excepcionalmente nos ha sido permitido sacar los pies del plato.

—Si hoy tosemos en un ángulo de la ciudad, mañana veinte señores, condolidos, se interesan por nuestra salud y nos recetan una cataplasma o un tónico. Este ambiente monótono (que a nuestra edad nos sería doloroso cambiar) no podía nunca ser un desideratum para el espíritu complejo, para la idiosincrasia trotamundesca de Ruiz. ¿Con quién podía conversar sobre libros? ¿Qué amigo le escuchaba sin reprimir su disgusto cuando le atacaba "la opería" de recitar a los clásicos? ¿Acaso no le motejaban de loco, cuando se encerraba horas y horas con un pianista franchute que ejecutaba maravillosamente? El flaco Ruiz ha conseguido desplazar esa resistencia a no ser nosotros mismos, que nos avasalla, nos acoquina y desmonetiza como factores preponderantes en la vida de relación. Ha logrado situarse al margen de los comentarios, viviendo como se le vino en gana, postura peligrosa si las hay. Por eso, varios que en otras populosas ciudades serían uña y carne con él, eluden su riesgosa presencia y las

mujeres santulonas le señalan como la "bete noir", de mi amado terruño.

—¿Cómo se traducen esas palabrejas? — preguntó Rendón, echándoselas de gracioso.

—Con el mataburros.

—¡Seriedad!... ¡Aplacaos, señores! — rogó, falsamente afligido, Sanchez Mejía, incorporándose de su silla para hacer un poco de esa cómica gimnasia que ejecutan los viejos cuando procuran desentumecer los miembros arrecidos. Si persistimos en interrumpir a Sayote, a lo mejor se aburre y se nos va.

—No existe ese peligro. Ya me he aburrido en varias partes. Estuve en el club. Conversé largo rato con el director del Museo de Ponchos, Alfarería y Arte Indígena y he asistido a una sesión matinal de las Cámaras Legislativas. Me he aburrido, pero todo en el mundo tiene su compensación y Ruiz me la ha proporcionado al almorzar conmigo, en el bodegón de Polodonio, como en los lejanos tiempos juveniles. Nos hemos regalado con un menú "turístico": ricos tamales, guaschalocro, unas visacaras excelentes; humintas que a lo mejor resultan perjudiciales porque me comí cuatro sin resollar y como postre, dulce de cayote, "paileado" por las monjitas descalzas. Todos estos primores han sido rociados con Animaná de la cosecha 1905 y piscos auténticos y de contrabando. ¿No se les hace agua la boca? No sufro por haber abonado la adición, pero confieso que estuve un tanto excitado porque Ruiz hizo todo el gasto de la conversación.

Voy a relatarles algunos trozos de la agitada vida de mi bailarín amigo. Matorras, ¿quiere pasarme un chala?

—No fumo; en invierno le doy vacaciones a mi garganta.

—Ahora me explico por qué habla perezosamente y cantando.

— **¿De dónde han sacado ustedes ese hermoso tablero de damas?**

(De *Marianne*, París)

III

Como tú no ignoras — me dijo Ruiz durante su relato — volví a mi tierra hace cuatro años y meses. Desembarqué en la estación del ferrocarril sin que nadie se apercibiera de mi presencia y al día siguiente seguí viaje al campo. Deseaba reponerme físicamente, pues, lo que los moralistas llaman "la herrumbre de la ciudad", me había mordido la carne, hasta transformarme en un silbido: se podían contar mis costillas y ubicar el vacío dejado por la que regalamos a Eva. Un amigo, generosamente me manifestó que, sólo me faltaban la flauta y la víbora para ser un fakir.

Me alojé en la estancia de un tío abuelo que me recibió con cara avinagrada y una piedra en la mano, porque hallábase prevenido de mis calaveradas e indignado por lo que sabía de mi liviana existencia. Mi pareinte, un santo que equivocó su carrera, con vocación de predicador, los primeros tiempos me aturulló con catilinarias extraídas de su experiencia y de Martín Fierro, todo ello mezclado con citas religiosas a las cuales era muy afecto. Me consolé de tamaña injusticia comiendo sus quesos, desjarretando terneros en el corral y amansando potros, a los cuales pialaba con mis mundanas manos, afeminadas de tanto acariciar otras ídem.

Como comprenderás, aquella existencia amurallada de sentencias piadosas no podía durar mucho tiempo. Tampoco me complacían las amonestaciones y menos vivir de "arriba". De tal suerte que, cuando me ofrecieron el puesto de juez de paz del vecino pueblo, lo acepté de mil amores, vislumbrando en ello una salvación.

Ese destino me permitiría gozar, hasta que aclarase, de una relativa independencia económica.

Un día de tantos acudió a mi oficina un peón, denunciado que un extranjero, vecino suyo, le había hurtado unos pavos.

En ausencia del comisario, consentí en hacerme cargo del asunto, mandando comparecer al acusado. Como es de presuponer, del careo entablado no pudo sacarse nada en limpio, salvo el de poner en evidencia que, el léxico injurioso que gastaban mis coterráneos, había progresado asombrosamente desde mi última estada en la provincia.

Seguidamente ordené traer los pavos cuestionados que se encontraban en poder del demandado y una vez puestos en mi presencia, solicité del damnificado me indicara cuáles consideraba de su propiedad, lo que hizo sin dubitación alguna. Entonces lo insté a que los señalara, atándoles en las patas un cordón rojo. Finalizada la expresada operación, di por finalizado el acto, manifestando que a la tarde siguiente daría mi veredicto.

Entretanto los animales permanecieron en custodia en el corral de mi casa, donde pernoctaron. Al alba fueron trasladados a un prado contiguo a la población para que pastearan.

Al atardecer presentáronse los litigantes, acompañados de numerosa gente atraída por la miel de la novedad, y con ese séquito me encaminé hacia donde hallábanse las gallináceas, vigiladas por muchachos de mi entera confianza.

Una vez en el sitio, decreté la libertad de las aves. Inmediatamente éstas emprendieron su caminata en dirección del pueblo y alcanzado cierto punto, los pavos que el peón indicara como suyos, abandonaron a sus accidentales compañeros, introduciéndose en el canchón de la vivienda del criollo, justificando con su actitud, el fundamento de las razones aducidas por el demandante.

El resto de los animalejos, continuó su marcha en busca de la casa del extranjero, donde penetraron saltando las bardas, menos uno de ellos que, desertando de la manada, escaló una tapia y desapareció tras de un cobertizo colindante; comportamiento que manifestaba claramente que él también era robado.

El acusado rendido a mi juiciosa gestión (hubo después quien dijo que yo era "un poco de ciencia") se vió obligado a confesar paladinamente, verde de vergüenza y de cólera, que su acción no

hacía honor al hospedaje que generosamente le brindaba ésta libérrima patria mía.

Este fué mi primer y postrer juicio porque advino la muerte de mi tía al ser derribado por un pedrón cuando intentaba vadear el río, dejándome una parte de su herencia: un devocionario, unas cabezadas de plata y la finca Las Corzuelas. Renuncié a mi juzgado, iniciando una nueva etapa de mi mudable vida.

—¿No se cansan de mi charla? — averiguó Sayote, apropincuándose al brasero que esparcía su calor, derramando ceniza sobre la que dormían, ovillados, varios caschis y "pilas".

Ante la negativa unánime, prosiguió:

—He de manifestarles que me concretó a referirles, un resumen de mi "tete a tete" sostenida con el "flaco". A mi me encanta lo que tiene una pulgada de gracejo y supongo que a ustedes, también. Además, como la función es gratuita, al que no le guste que se aguante.

—Confiésote — arguyó Ruiz — que el manejo de una finca rural érame tan desconocido como el idioma griego. Jamás visité alguna de ellas sino de paso, en tren de cacería o acompañando a la dama que por aquel entonces me sonsacaba. No fué nada raro, entonces, que procurara ponerme al tanto de mis deberes patronales. A tal efecto recorrí, jornada tras jornada, la enorme extensión de mi finca, internándome por cerros, montes y potreros y, poco a poco, concluí por enterarme de la riqueza venida a mis manos por obra de la divina Providencia y de mi tiucho, arrepentido en su hora final.

Explorando de aquí para allá, dí con un tambo al cual entré, haciendo llamar al encargado.

En esos momentos encontrábase la peonada entregada a la tarea del ordeñe y en voz alta inquirí si no se *bautizaba* a la leche destinada a la venta.

—¡No, señor!... ¡Cómo puede pensar eso, patroncito! — fué la repuesta instantánea no sólo de aquél a quién iba dirigida la pregunta sino del personal en general.

Me retiré del establecimiento muy complacido.

Varios días después, encontrábame tendido en una mecedora, entibiándome al sol otoñal, cuando divisé, corriendo por la avenida, un tilbury que penetró en el guardapatio de la casa.

Detenido cerca de la galería; descendió un señor vestido a la usanza gaucha, terciado sobre los hombros un poncho añil, botas encarrujadas y el cinturón relumbrante de monedas bolivianas.

—¿A quién tengo el gusto de tratar? — pregunté, adelantándome a su encuentro.

—Señor, soy el Intendente Municipal de K. y vengo en busca del dueño de esta finca.

—A su disposición, señor Intendente. ¿Puedo saber en qué he de servirle?

—Gracias. — ¿Me permite un momento?

Concedida mi venia se volvió a su vehículo y de la caja trasera extrajo un envoltorio que desenvolvió, mostrándome una "yusca".

—Señor — adujo — los deberes de mi delicado cargo, me imponen la diaria obligación de hacer revisar la leche que se introduce en el municipio. Un artículo de primera necesidad, alimento indispensable de niños, ancianos y enfermos, debe mantener una inmaculada pureza. Ahora bien: deploro manifestarle que ésta pescadilla ha sido encontrada por uno de mis ispectores, dentro de uno de los tarros lecheros que usted envía al pueblo.

Permanecí un instante atónito y abochornado sin murmurar palabra. Por fin, exclamé:

—Señor Intendente: creo que existe en todo esto, una profunda, lamentable equivocación. La leche que mi finca expende, es limpia de toda impureza y nadie hasta la fecha ha tenido que decir nada de ella.

—Yo también así lo pensaba hasta hoy, pero, no tendría por qué venir hasta aquí a exponer mis quejas, si no tuviera conciencia de la verdad de mis afirmaciones. La presente incidencia le servirá de lección para que no se fíe de nadie y teniendo en cuenta que usted recién comienza a trabajar la finca, me es grato dispensarle la multa correspondiente.

—¡Ah, amigo, eso sí que no! — dije picado en mi amor propio. — Mucho agradezco su deferencia, pero me permito rechazarla. Al César lo que es del César... Hállome dispuesto a abonar la penalidad si efectivamente mis empleados han incurrido en falta, pero antes es necesario averiguar si la contravención existe o no. Voy a llamar al capataz en ausencia del encargado.

Don Giácomo, el capataz, vino corriendo.

—Oígame bien, don Giácomo — le previne, dando a mi voz una grave entonación. — El señor afirma que la "yusca" que tiene en su mano, ha sido encontrada esta mañana dentro de uno de los tarros de leche que ustedes despachan al pueblo. ¿Qué me dice usted de ésto?

El piamontés revolvió los ojos, agitó sus brazos como aspas y con la exaltación propia de su raza, exclamó:

—¡Per Baco, signore, patrone!... ¡Cómo es posibile encontrare une yusque en los tarros?... No podere ser porque io justamente he colato el acua que echamos a la leche tutas las matinas y no había yusque ninguna.

Y sin notar mi turbación, añadió:

—¡Eco, ahura caigo!... Deberen ser los porcos lecheros que, a pasare por el río aumentan más acua para robare la diferencia... y zás entran las yusques.

Y con una gran sonrisa cándida, me miró con sus ojillos grises, como esperando que yo aprobara su feliz intervención.

IV

TERMINO con este cuento y "no me pidáis más, gente ignara". Ruiz vendió al cabo de corto tiempo su finca, hastiado de la soledad, atosigado por los "piques", nostalgioso del mundo delicioso que...

—Señor Sayote — avisó el dueño del bar, saliendo del escritorio — le llama una "donna" por teléfono.

—¡Voy!... Con su permiso, señores, atiendo y vuelvo.

—¿Alguna aventura, eh? — insinuó, Matorras.

Transcurridos unos minutos regresó el gordo, congestionado y recogiendo sus prendas, se despidió, diciendo:

—¡Oh, éstas mujeres que no pueden pasarse sin uno; nos persiguen como sombras!...

Y se alejó, dejando que el interrogante femenino invadiera como una marea de envidia, el pecho de los contertulios.

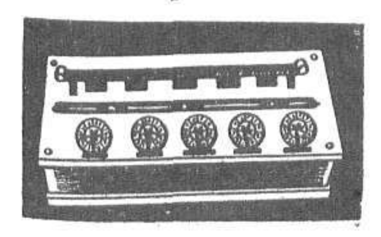
José Hernán Figueroa Araóz

DIBUJO DE FABER

Cumpa: compañero.
Piques: parásitos muy molestos que se introducen en la carne, generalmente bajo las uñas.

El rincón de los curiosos

¿Sabe usted quién inventó la máquina de calcular?

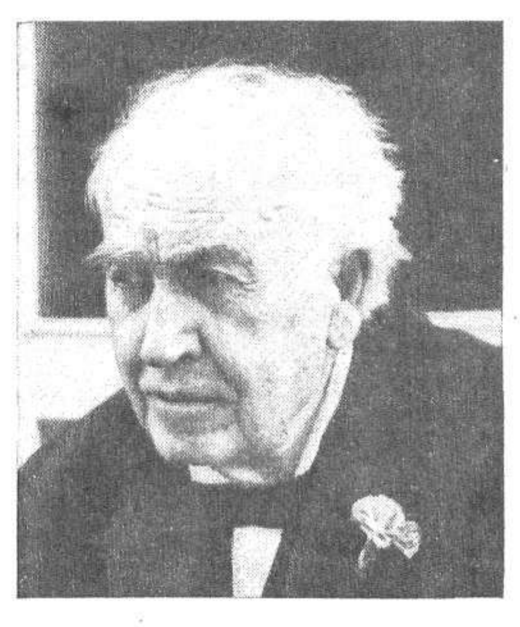


Los severos calculistas y los hombres de negocios deben estar eternamente reconocidos a un jovencito de diecinueve años que, en 1642, presentó a la consideración de los doctores de su tiempo una máquina con aspecto simple, pero de funcionamiento casi milagroso. Se trataba de una máquina que realizaba automáticamente las operaciones de sumar y restar, y su inventor, con los años, llegaría a conquistar un puesto eminente en la historia de la sabiduría humana: Blas Pascal, nacido, para mayor abundamiento, en 1623 en Clermont-Ferrand. Diderot, el creador de la *Enciclopedia*, vió la cajita maravillosa y escribió sobre ella un artículo en su obra monumental. Entre los enciclopedistas estaba D'Alembert, quien, como matemático que era, se interesó igualmente en el invento. Por su parte, Leibniz siguió las investigaciones y pudo presentar un modelo más perfeccionado, con el cual se llegaba a multiplicar. Este progreso data del año 1671, y dos años más tarde él mismo presentó a la Real Sociedad de Londres una máquina con la cual era posible efectuar las cuatro operaciones.

Pascal, por su parte, no abandonó los ensayos y sucesivamente mejoró su invento; lo que también hicieron Lépine en 1725 e Hillerin de Boitissendeau en 1730.

Pero la solución integral de los cálculos automáticos la alcanzó el alemán Roth, quien construyó quince modelos, para ensayos de los cuales llegó a invertir la suma de cincuenta mil marcos de aquella época. En 1895, el francés Bollée, con su *Aritmógrafo*, señaló la ruta para los modernos. Y ahora las máquinas de calcular superan al cerebro mejor organizado.





Cuando Edison murió

Fué el 18 de octubre de 1931, a las 3.24 de la madrugada, después de una enfermedad de diecisiete días, habiendo pasado los tres últimos en estado comatoso. Antes se despidió de todos sus colaboradores y se extinguió sin sufrimientos, con la serenidad y la paz propias de quien ha cumplido 84 años con su deber. Fué sepultado sin pompa, bajo una encina centenaria, en el cementerio de Rosedale. En Nueva York se disminuyó la intensidad de todas las luces eléctricas en honor de su inventor y se guardó un minuto de silencio. Más de diez mil personas desfilaron ante su cadáver, expuesto en la biblioteca de West Orange.

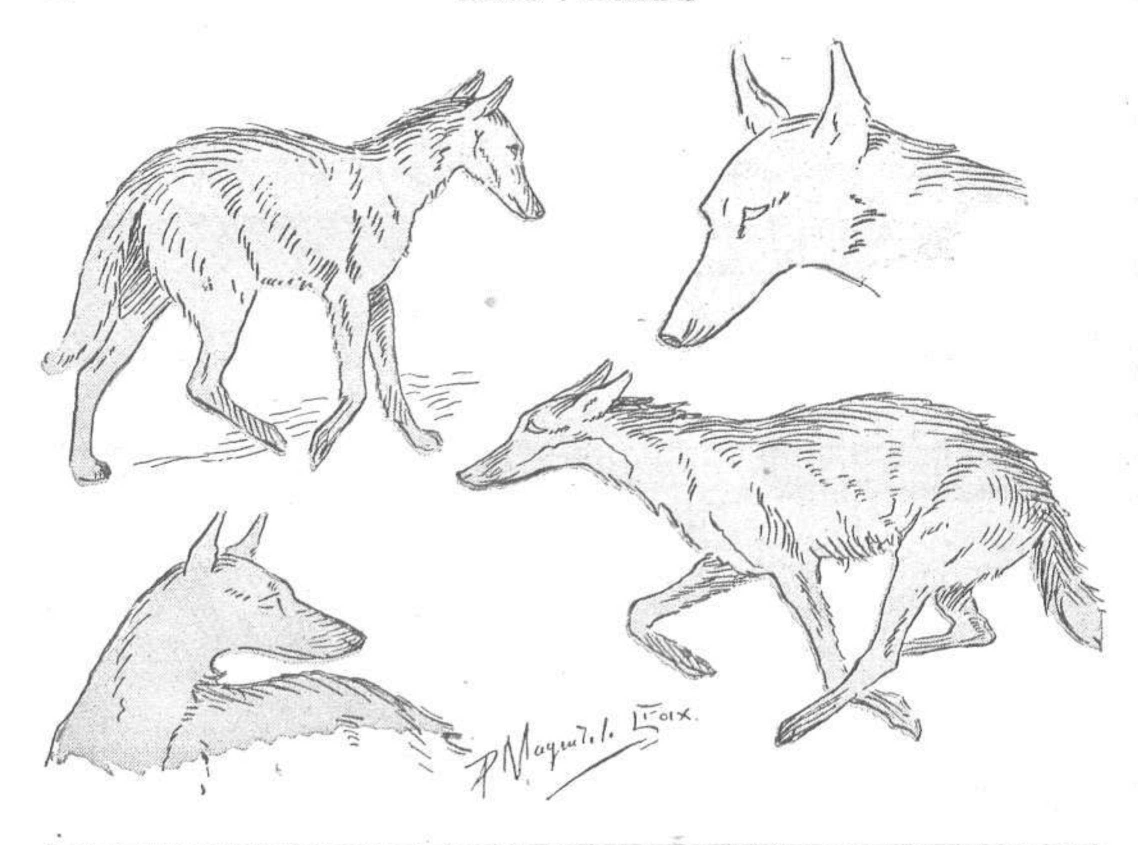
Las jorobas de los camellos y del dromedario



La joroba del dromedario y las jorobas del camello están constituídas por un tejido adiposo blanco o grisáceo, que crece constantemente mientras el animal está en buen estado de salud y con buena alimentación.

La joroba o, en el caso del camello, las jorobas, son, pues, verdaderos receptáculos de substancias nutritivas, que le sirven al animal para sobrellevar sin dificultades las prolongadas travesías, sin alimentos y sin beber.

Pero, naturalmente, siempre a costa de las mismas jorobas, que se tornan fláccidas y quedan vacías cuando el esfuerzo y la desnutrición sobrepasan lo normal.



EL AGUARA-GUAZU

Por P. MAGNE DE LA CROIX

Si la fauna americana no comprende en la actualidad animales de tamaño muy grande, hay en cambio en América del Sur algunos que, dentro de los grupos a que pertenecen, son los mayores que se conocen. El grupo de los cánidos nos ofrece un ejemplo de ello con el aguara-guazú; este animal, cuyo nombre en guaraní significa zorro grande, es en efecto el cánido salvaje que ofrece la mayor altura; algunos alcanzan a medir 80 centímetros en la cruz.

Este animal, que respondía antes al nombre científico de *Canis jubatus*, es ahora designado por el de *Chrysocion brachyurus;* es seguramente el perro salvaje más lindo que existe, más alto sobre sus miembros que el mismo galgo, a varias de cuyas razas de pelo largo se asemeja un poco, pero su cabeza es de porte más elegante y más audaz; tiene las orejas derechas, el pelo corto en la nariz y en la parte inferior de las patas; se vuelve bastante largo en la parte superior de los miembros, en el pecho y abdomen, y muy largo en el dorso, lo cual le ha valido, a veces, el nombre de lobo con melena; el color general es rojizo, que se vuelve casi o francamente negro en la parte superior de la nariz y del lomo, así como en la parte inferior de las patas; la extremidad de la cola es blanca y una mancha grande de este color se ve en la garganta.

Ciertos animales de esta especie ofrecen la particularidad de tener una perforación en el astrágalo; basándose en eso, Florentino Ameghino creó dos especies de aguara-guazú, pero después von Hering estableció que se trataba de una sencilla variación individual, reminiscencia atávica, pues de un animal de astrágalo perforado puede nacer un animal que no tiene perforación y viceversa.

El aguara-guazú habita una gran parte del norte argentino, particularmente la zona boscosa y húmeda del Chaco, además vive en el sur del Brasil y en todo el Paraguay; mis amigos, los paleontólogos Rusconi y Parodi, han encontrado restos subfósiles de este animal en la conchilla postpampeana de Entre Ríos, en otros tiempos este cánido debió vivir también en regiones situadas al sur de aquellas en que vive ahora, como parecen probarlo

leyendas que en ellas circulan y que se refieren a un lobo dorado alto de pelo largo.

Este animal en general se esconde de día en los bosques, pero de noche recorre las llanuras y deja oír un estridente aullido. Vive de la caza de aves y mamíferos pequeños y de frutas, pero a falta de esto se alimenta de reptiles o de mamíferos relativamente grandes. Las muelas además le indican como menos carnívoro que los demás cánidos americanos, a excepción del zorro cangrejo (*Cerdocyon thous*) que presenta la misma particularidad.

Este animal necesita mucho espacio y lo recorre a una velocidad realmente asombrosa, puede ser que la falta de espacio sea la causa de la muerte de los varios aguaras-guazús que fueron llevados a nuestro Jardín Zoológico a pesar del gran cuidado que se tomó en darles una alimentación apropiada.

Esta necesidad de mucho ejercicio es probablemente el gran inconveniente que se opuso a la domesticación de este animal, que hubiera podido ser tan útil con su asombrosa velocidad. La domesticación hubiera sido fácil sin este inconveniente, pues el animal es de un natural manso y nos hubiese proporcionado, incontestablemente, el más lindo de todos los cánidos domésticos.



P. MAGNE DE LA CROIX

Dibujos del autor

Elogio de la vida campestre

¡DICHOSO aquel que de negocios alejado y a ejemplo de los primeros hombres, cultiva con sus bueyes los campos heredados de sus padres, libre de todo logro!

Ni, soldado, despiértale el son bélico de las trompetas; ni, marino, teme al mar airado, y huye de tribunales y de los fastuosos pórticos de los ciudadanos influyentes.

Tan pronto enlaza en estrecho maridaje los altos álamos con los tiernos mugrones de la vid; tan pronto, podando con la hoz inútiles ramos, injerta otros más fecundos; o de lejos registra con los ojos en el torcido valle el esparcido rebaño de sus vacas; o en limpios jarrones encierra la miel que sacó de los panales; o trasquila a sus tiernas ovejas.

Cuando el otoño levanta en medio de los campos su cabeza adornada de fragantes frutos, ¡cómo se goza, entonces, recogiendo las peras del árbol que injertó o las uvas que compiten con la púrpura para ofrecértelas a ti, Silvano, protector de las heredades!

Gusta unas veces de estar echado a la sombra de una vieja encina o sobre el tupido césped, mientras que el arroyo se desliza en calma; y las aves que plañen en las vecinas selvas, y las fuentes cuyas puras aguas se escapan murmurando, y todo convida al apacible sueño.

Pero allá, cuando traído por el dios del rayo derrama el oscuro invierno las lluvias y las nieves, entonces, rodeado de perros, empuja al jabalí furioso hacia las recias mallas; o con ligeras horquillas suspende claras redes para engañar a los golosos tordos, y en lazos coge a la tímida liebre y a la viajera grulla, recompensa de su maña.

. . . .

Sentado en esta mesa, entre sobrios manjares, ¡oh, lo que contenta ver cómo vuelven diligentes al aprisco las ovejas apacentadas; y ver a los cansados bueyes traer sobre su trabajado cuello la reja vuelta; y ver a los esclavos, enjambre y riqueza de la casa natal, agruparse en torno a la llama resplandeciente del hogar!

HORACIO
(LATINO)

QUE DICHOSA HABRIA SIO

Por
ISABEL FARIAS GOMEZ

(POEMA SANTIAGUEÑO)

Velay po, Ñañitay,
¡qué dichos' habría síol,
si con Manuel Antonio
me habría entendío.

Est'era l'hora,
que lo habría esperao,
con la ropa limpia,
con locro y torrtiya,
y zapayo asao.

Y a la tarrdecita,
cuando el sol se caie,
abajo la tala
el mate habría hecho,
de yeva y de traie...
de yeva y de traie...

Y velay ansina
io habría vivío
p'hacerlo más güeno,
p'hacerlo dichoso,
p'hacerlo más mío.

P'hacerlo más mío,
con la gracia i Dios,
arrmándole un ñudo
con una huahuita
que sea de los dos.

Con una huahuita
que tenga su hechura,
que tenga sus juerrzas,
su tino y su laia,
y volcao pa dentro
de su carrnecita
todita mi alma.

Dejuro que ansina,
lo habríamos querío
con toda la gana,
sabiendo qu'era
como hecho en balanza...
ni más de su tata,
ni más de su mama.

Ia vez po, Ñañitay,
¡qué dichos' habría síol,
si con Manuel Antonio
me habría entendío...

Isabel Farías Gómez

Dibujo de Savoir



"Velay": He ahí, no ves.
"Ñañitay": Hermana mía.
"Huahuita": Niño-lactante.
"Dejuro": Seguro, seguramente.

Sumario de este número

AÑO XLII

NUMERO 2104

BUENOS AIRES, 28 DE ENERO DE 1939

ARTICULOS, CRITICA, COMENTARIOS

CARICATURAS

CINE, TEATRO, RADIO

CUENTOS

DEPORTIVAS

HISTORIETAS, CHISTES, DIBUJOS INFANTILES

JUEGOS, PASATIEMPOS Y VARIEDADES

NOTAS, REPORTAJES, ANECDOTAS

PAGINAS CENTRALES, ILUSTRADAS EN NEGRO, HUECOGRABADO, TRICROMIA Y CITOCROMIA

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

SOCIALES

VERSOS



COMENTARIOS

CONSERVACION DEL PATRIMONIO HISTORICO DE LA NACION

La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, que preside el doctor Ricardo Levene, ha elevado al ministerio de Justicia e Instrucción Pública la memoria de la institución, correspondiente a la labor desarrollada durante el año que acaba de terminar. Se consignan en ella, no sólo las actividades de la Comisión en el sentido de resguardar y mantener los motivos históricos que han sido confiados a su custodia, sino también las iniciativas y proyectos del organismo tendientes a consolidar el patrimonio histórico de la Nación. Del análisis de la labor cumplida y de los propósitos enunciados para superarla, se deduce el acierto que constituye la creación de la entidad a que nos referimos, pues ella ha permitido centralizar en un organismo integrado por personas eruditas, la vigilancia y la conservación de los lugares, museos y monumentos históricos del país, tal cual ocurre en las naciones de más antigua civilización. Debemos señalar, sin embargo, que no obstante haberse inspirado la creación de este organismo en el ejemplo y en la legislación de aquellas naciones, se le ha dado al mismo un espíritu eminentemente argentino, teniendo en cuenta nuestras necesidades, desde que aspira a armonizar la acción conjunta de la Nación, provincias, municipalidades e instituciones para la conservación de sus recuerdos y lugares históricos. Esta característica de la Comisión, y su propósito de verificar un censo general de restos, monumentos y objetos históricos del país, así como la enunciación de otras iniciativas igualmente interesantes, le dan a la misma una amplitud de funciones propicia para crear, como lo dice la memoria, "la conciencia histórica de la Nación", y para desarrollar una labor metódica y ordenada que ya tardaba en realizarse entre nosotros y que está cumpliendo inteligentemente.

LA GRAVISIMA CUESTION DE LOS HOSPITALES MUNICIPALES



El público sabía, por dolorosa experiencia, que en los hospitales porteños dependientes de la Municipalidad hay abundantes casos patológicos, de orden administrativo. Así lo confirma el manifiesto de la Asociación de Médicos de la Capital Federal. En ese escrito se demuestra que en los nosocomios metropolitanos existe una larga y lamentable serie de deficiencias, irregularidades, abusos, privilegios, exacciones furtivas y otros males atentatorios de la salud del pueblo. Puede todo esto ser considerado como una verdadera epidemia social. La alimentación de los enfermos resulta deficiente, la asistencia, también deficiente, no es gratuita. De modo, que las familias de los internados se ven en la necesidad de llevarles comida, medicamentos, aportando, además, el numerario metálico, exigido a espaldas de la ley. El severo diagnóstico de la respetable asociación, lo repetimos, confirma la tristísima experiencia popular. El pobre que se ve en la precisión de internarse, sufre dos amenazas: la propia de su dolencia y la del pésimo régimen hospitalario. Los porteños alardeamos de poseer nosocomios magníficos, de una eficiencia ejemplar. Las fachadas, en efecto, son verdaderamente lindas; pero tienen los hospitales de la Comuna un gran parecido con "la casa de Astrarena, mucha fachada, poca vivienda", si en este caso entendemos por vivienda todo cuanto sirve para vivir y curar. Parece que la Municipalidad se ha declarado impotente para mantener el servicio de sus hospitales, ya que le es imposible arbitrar recursos. Bien; mas téngase en cuenta el doble carácter del mal. Pues, aparte de la inopia, hay algo llamado abusos, corruptelas, propinas, ventajas y otros males, capaces de tener cura. Por lo tanto, mientras el P. E. Comunal consigue una subvención del P. E. Nacional, saludable sería poner coto a tantas irregularidades inhospitalarias.

NUEVAS COSTUMBRES EN LAS CHICAS



Primero fueron los anteojos ahumados, que ocultaban los bellos ojos de nuestras jóvenes. La moda, proveniente de Hollywood, estuvo en auge el año anterior, durante el verano, olvidando las chicas hasta las razones de estética con tal de seguirla.

Ahora es otra la moda. De un tiempo a esta parte, también copiando a las jovencitas yanquis, a nuestras niñas, ataviadas elegantemente, se les ha ocurrido llevar sus sombreros en la mano. Así hemos visto, hace pocos días, a grupos de dos, de tres y de cuatro chicas con sus sombreros en la mano, y eso, señoritas, nos pareció sencillamente ridículo. Ni en nombre de un calor enervante, esa nueva costumbre imitación fiel de la que se implantó en la gran república del norte, merece disculparse. Si el sombrero estorba y no se quiere usar, se deja en casa. Es lo práctico, lo femenino. Se ha hecho para adorno de la cabeza en las mujeres y no para llevar en la mano. Seamos nosotros mismos, hombres y mujeres del sur. No tomemos de otros países más que "lo muy bueno". Lo extravagante no va con nuestras chicas, como no va el saludo militar de las "girls" norteamericanas.

La Omisión DE ACTUALIDAD

CARAS Y CARETAS

EL PELIGROSO TRANSITO POR LOS CAMINOS PAVIMENTADOS



Cuanto mejores sean los caminos, peor se portarán los automovilistas. Parece que el vértigo de la velocidad les hace insensibles al instinto de la propia conservación y a la sagrada tutela de sus familiares. Un camino asfaltado les incita a devorar distancias. Si fueran solos, se les podría permitir que hiciesen sus 80, 90 ó 100 kilómetros, con ansias suicidas; pero casi nunca van solos, y los coches que vienen en sentido contrario tampoco trasportan turistas solitarios. Por lo cual, se necesita una vigilancia extremada y una severa aplicación de los reglamentos. Nos dicen que hay tres artículos: el 70, 71 y 72, justamente previsores, artículos, cuya lentitud es superior a la de una tortuga perezosa. A ese tardo paso nadie los puede aplicar para reprimir velocidades récords o semirécords. En aquellas felices épocas en que los caminos hallábanse bien surtidos de baches, los automovilistas corrían prudentemente. Ahora, pavimentados, se han convertido en senderos de manicomios. La policía caminera y los que cuidan esas largas calzadas interprovinciales, los mismos viajeros prudentes y, sobre todo, las autoridades superiores a esos agentes y esos turistas, están en la obligación de justificar sus sueldos y amor al prójimo. En seguida que se logre cazar a unos cuantos contraventores y se les apliquen los sanos rigores del reglamento, la manía de correr con ímpetu desenfrenado comenzará a desaparecer. Sería curioso realizar la prueba...

UNA OBRA UTIL



La Academia Nacional de Bellas Artes se propone hacer la publicación oficial de un Diccionario Biográfico e Histórico del Arte Argentino, obra que estará dedicada al estudio y comentario de la labor realizada por los artistas plásticos de destacada actuación en nuestro país, en todas sus variedades, e incluso la de los arquitectos, historiadores y críticos de arte y coleccionistas. Consignará, además, los museos públicos o privados existentes entre nosotros y la documentación que le sirva de base abarcará las diferentes etapas del desenvolvimiento artístico de nuestro país en todas sus fases, y desde la época de la colonia hasta nuestros días, enumerando y clasificando la obra de los artistas del pasado y del presente. Se trata, como se ve, de un trabajo interesante, llamado a llenar una misión útil en nuestro medio, tal como la de ilustrar, con los antecedentes fidedignos del caso, sobre la labor cumplida en nuestro ambiente artístico por quienes consagraron sus vidas a las creaciones estéticas superiores, conquistando prestigio y realizando obra de mérito. Carecemos de un elemento como el que ahora se propone editar, con toda oportunidad, la Academia Nacional de Bellas Artes, y que sirva de información histórica sobre esta importante actividad de la inteligencia argentina, a la vez que de consulta y de orientación para quienes deseen seguir huellas firmes en el terreno del arte plástico nacional. Por eso conceptuamos necesaria y útil la obra indicada, que supone un gran esfuerzo por parte de sus organizadores, digno de ser aplaudido y estimulado como se merece.

PROXIMAS FERIAS NORTEAMERICANAS



En el transcurso del corriente año funcionarán en los Estados Unidos, dos grandes ferias internacionales. La primera, será la de San Francisco a inaugurarse el 18 de febrero próximo y en ella participarán 25 países expositores, entre los cuales Argentina y Brasil, de los sudamericanos. La segunda será la de Nueva York, que comenzará a funcionar el 30 de abril próximo, y en la misma estarán representados 55 países, incluídos Argentina, Brasil, Chile y Venezuela entre los de esta parte del continente. Se trata de dos grandes certámenes internacionales, llamados a estimular el conocimiento de la capacidad productora, de la cultura y del progreso de las naciones del orbe que participarán en ellos, y, en consecuencia, a estimular, también, un más intenso intercambio comercial, intelectual y técnico entre todas las naciones de la tierra. Estas dos importantes muestras, en las cuales estará presente, como se ha visto, nuestro país, deben servir como vínculo para intensificar las buenas relaciones de todo orden entre los pueblos que en ellas intervengan. Y, en cuanto a los de nuestro continente se refiere, es seguro que las ferias norteamericanas lo ilustrarán con amplitud respecto a las posibilidades de una más franca y cordial aproximación con la gran nación hermana del Norte, y de una práctica verdaderamente fecunda de la buena vecindad, tantas veces proclamada por el ilustre presidente de los Estados Unidos. Nuestro país debe empeñarse por llevar a esos certámenes todas las manifestaciones de su producción, de su cultura y de su progreso. Y debe hacerlo, sin los tropiezos y los errores que han deslucido su figuración en exposiciones análogas de otros países.

No son de Monteagudo que trajo la Fragata

Por M. VIZOSO



Difundido retrato que pasa por ser del doctor Bernardo Monteagudo: es el doctor Bernardo Vera y Pintado.

¿Quién era Monteagudo?

Poco hacía que había cerrado la noche — hace ciento catorce años — el 28 de enero de 1825, cuando en Lima, la vieja "ciudad de los reyes", circuló una noticia sensacional: "Han asesinado al doctor Monteagudo".

¿Sería posible que ese hombre providencial para unos, como odiado para otros, temido por la mayoría y calumniado por los cobardes, fuera víctima de un crimen?

Había sido ministro de San Martín cuando nuestro Libertador asumió el Protectorado del Perú, y la inflexibilidad de su conducta le atrajo los rencores más profundos desde que aniquiló, sin vacilación, en su propia sede, al partido "realista" y a la nobleza inútil que murmuraba a escondidas. Deslumbró con su elocuencia, sorprendió por la reciedumbre de sus disposiciones, tan atrevidas como acertadas, aplastando de un solo golpe al enemigo que cruzara en su camino. Superiormente desdeñoso, con clara y lejana visión para los negocios públicos, de una concepción rapidísima, actividad incansable y determinaciones inapelables desde que fué el eje del engranaje político en el que San Martín le permitió hacer sus "tejesmanejes", fiado en su astucia y sabiduría, en su incorruptibilidad y patriotismo, en su previsión y tino. Un personaje de tal fuste llevado al pináculo de los destinos de un pueblo sólo podía ser admirado o aborrecido. "Poseía el trueno que aterra y el rayo que mata" — ha dicho uno de sus biógrafos; — pero lo cierto es que pesaba en Lima como la Cordillera andina sobre el continente.

Arbitro tan indiscutido en la moda y en el amor como en la política, afrontó con entereza la tempestad que desencadenó, cuando del sillón ministerial le arrancó la "pueblada" limeña en momentos que San Martín se hallaba ausente en la conferencia de Guayaquil; pero, años después, convertido en el hombre de confianza de Bolívar, quien le admiraba por su talento, le invitó a que regresara al Perú para utilizar su capacidad y energías en bien de la causa americana; o lo que es igual, iba a encumbrarse más alto de lo que ya había estado. ¡Guay de la oposición!

Era indudable que sus enemigos personales estaban amenazados de ser aplastados como hormigas: éstos le hicieron asesinar.

¿Cómo fué asesinado?

Al salir de casa de su amiga Juanita Salguero — después esposa del ministro de Guerra, coronel Tórrico, — terminaba de pasar el portal de la iglesia de San Juan de Dios, cuando el zambo Candelario Espinoza — pagado por el ministro de Gobierno, doctor José Faustino Sánchez Carrión, — quien se hallaba disimulado tras de las columnas de la entrada del templo, le asestó por sorpresa una profunda puñalada que le atravesó el corazón, dejándole clavada el arma hasta la empuñadura.

Cayó sin proferir una queja. ¡Hasta le sobró entereza para morir!

Le amortajan con hábito de fraile "juandediano"

Sepultados sus restos en el citado templo, le amortajaron con hábito de fraile juandediano, donde descansó hasta que al demolerse la iglesia para dar lugar a la estación del F. C. al Callao, fueron trasladados al cementerio de la Resurrección. En ese lugar, histórico desde entonces, se halla hoy la plaza San Martín y al centro de ella la estatua de nuestro Libertador, cual si desde el bronce montara guardia de honor a pocos pasos del sitio en que cayó asesinado su secretario: uno de los próceres más grandes de América.

¿Cómo se cambiaron sus restos por los del coronel Aramburú

Hace unos años me hallaba en la capital peruana atendido gentilmente por amigos y funcionarios públicos, cuya obsequiosa atención no olvidaré, y uno de estos últimos me pro-

los restos de ese prócer del Perú Sarmiento

GOROSTIAGA

puso visitar al día siguiente el cementerio de la ciudad que se denomina de la Resurrección.

Allá fuimos, y entre nutrida concurrencia, porque se celebraba el día de los muertos. Visitamos las principales sepulturas, entre las que sobresalen por su obra artística, la de los mariscales Gamarra, La Mar, Lafuente, la del general argentino Mariano Necochea, la del ex presidente Sánchez Cerro, asesinado en 1931; comentábamos, al paso, la actuación política o histórica de cada uno, en cuyas circunstancias me preguntó:

—¿Quiere que visitemos la tumba de mi abuelo?

—Con el mayor gusto. ¿Ha tenido alguna figuración política?

—Sí, aunque modesta. Fué el coronel Eleuterio Aramburú, que actuó junto con San Martín. Su acción más sobresaliente fué deponer al presidente doctor Justo Figuerola.

Llegamos al sitio donde mi acompañante sabía que descansaba el ex coronel revolucionario. Buscamos su nombre en el frente de una pared cubierta de nichos deteriorados por la acción del tiempo. Las lápidas vecinas dicen: Araníbar, Béjar, Arrese, Camacho, Saldumgaray, Paredes, etc.

Un nicho está vacío. Mi amigo, con gesto resuelto, afirma:

—Esto es muy raro. Aunque confieso que hace años no vengo, sé perfectamente que aquí estaba.

—Sería conveniente averiguar — se me ocurre decirle.

—Le encarezco que me acompañe. Debe existir algún error.

Recurrimos a la Administración del cementerio, que se halla a la entrada, y un empleado entrado en años, después de revisar un libro de aspecto centenario, de hojas amarillentas, desarmado y con las puntas roídas, sobre cuya tapa apenas se lee "Libro Nº 1 — Entradas" — lo que atestigua ser el primer registro destinado a tales fines, — nos informa a la vez que descifra un garabateado gastado por los años: "Aramburú, coronel Eleuterio. Letra C, nicho 17".

Nos encaminamos nuevamente al lugar. Las lápidas de mármol de cada nicho lateral tienen grabadas casi imperceptiblemente los números: 16 de un lado y 18 del otro; luego que esto es evidente, estamos de acuerdo en que el nicho 17 que corrspondía a la última morada del coronel Aramburú, ha sido desocupado.

Regresamos a las oficinas. Esta vez interviene el jefe y varios empleados. El primero oye la reclamación y agrega: "No puede ser, pero ya que ustedes afirman que el nicho ha sido desocupado, consultaré el libro de Salidas".

Esto de que los muertos, por más ilustres que sean, se hallen amontonados en un catálogo como de un almacén mayorista o una farmacia importante, me produce extraño escalofrío... ¿Para qué sirve la alta prosapia?



Panteón de Rivadavia, donde se conservan los restos que "pasan" por ser los del prócer Monteagudo, que mereciera ilimitada confianza de San Martín y de Bolívar.

El jefe y los empleados hojean ávidos el libro de "Salidas", lo recorren de atrás para adelante y de adelante para atrás; es otro librejo destartalado y polvoriento, se desarma por su espina dorsal reseca, como que ha pasado ya más de un siglo... De pronto el jefe dice triunfante, alzando la voz:

—¡Aquí está! ¡Ya me parecía que no podía haber error! "Letra C, nicho 17: restos del coronel don Bernardo de Monteagudo, entregados a la fragata escuela argentina "Presidente Sarmiento", surta en el puerto del Callao. ...junio de 1917". (El día está ilegible).

Como le decimos que en el libro de "Entradas Nº 1" ese lugar: letra C, nicho 17, constan depositados los restos del coronel Aramburú, lo certifica él mismo, quedando perplejo, y luego culpa a otros que ya han muerto, los empleados que le precedieron en el cargo.

La confirmación

Visito a uno de los historiadores que ha intervenido en la exhumación y entrega de esas reliquias al buque escuela de la armada argentina; me acompaña don Gabriel Valle y Osorio, redactor de "El Mercurio" de Santiago de Chile — el diario decano de la prensa americana. — Le he pedido a este amigo que me acompañe, por las dudas, para tener un testigo de lo que conversáramos. Ya antes habíamos andado con Valle ambulando por Bolivia, en compañía de



Actual plaza San Martín en Lima, Perú. A cincuenta pasos a la derecha de la cruz, cayó asesinado el doctor Monteagudo, el 28 de enero de 1825, cerca del portal de la iglesia de San Juan de Dios, demolida para dar lugar a la estación del F. C. al Callao.

otro espíritu selecto, el "roto" Víctor Domingo Silva, con todas las inconveniencias que nos produjo la guerra del Chaco y acostumbrábamos a prestarnos mutua ayuda. La conversación llega al momento álgido:

—Usted no puede ignorar, amigo argentino, que el doctor Monteagudo también era coronel — nos dice.

—Efectivamente. No ignoro que era coronel, pero tampoco ignoro que fué amortajado con un hábito de fraile juandediano y ustedes exhumaron los restos de un coronel — le respondo.

—¿Qué quiere decirme con eso?

—¡Que ustedes mandaron a Buenos Aires los restos del coronel Eleuterio Aramburú, que ahora pasan por ser los de Monteagudo!

—¡Es que existe un acta labrada, señor mío! — me replica arrogante.

—Ya la conozco. Un acta confeccionada por triplicado que firmaron los señores Agustín Garzón, César A. Elguera, P. García Irigoyen y Juan Antonio Portella, en la que se deja constancia que los restos estaban amortajados con hábito de fraile juandediano; pero no es la verdad... ¡era un coronel!

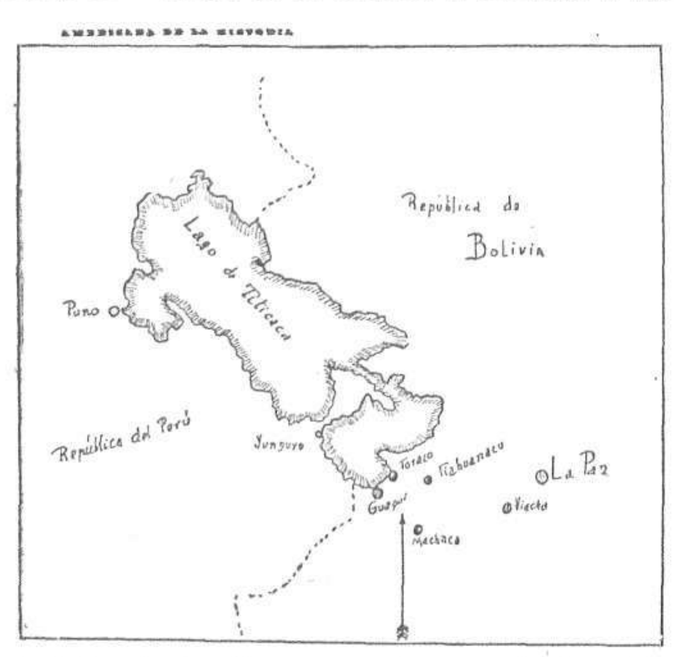
Le afirmo esto categóricamente. Le relato lo del libro de "Salidas" en el cementerio y por último le aseguro que tengo las pruebas en mi poder; como si lo referido no fuera suficiente.

—Es que el doctor Monteagudo era coronel—insiste desconcertado.

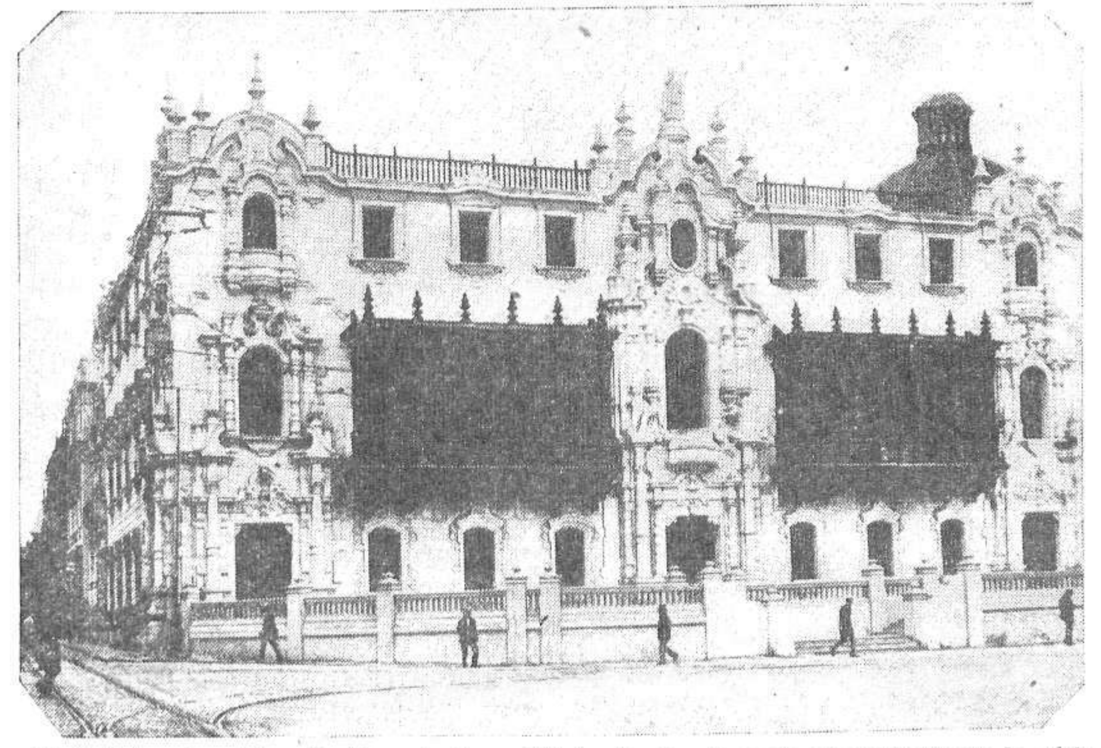
—¿Pero en dónde, cuándo y cómo se suplantó la mortaja de fraile por el uniforme?

—Su afirmación es temeraria. — me responde, y disgustado da término a la visita que termina con cumplidos aparentes.

Ya en la calle, mi compañero, el periodista chileno Valle y Osorio, me pide un tanto intranquilo: "Por favor, no me meta en líos". Así se lo prometo, y con la disculpa de despedirme de otro historiador, porque dentro de pocos días más viajaría a Arequipa, me encamino, siempre en su compañía, a entrevistar a otro



La flecha indica la región en que se enterraron precipitadamente los restos del doctor Monteagudo, al estallar la revolución de 1839, según los informes del erudito historiador boliviano Luis S. Crespo.



Palacio Episcopal en Lima (Perú), en donde se alojó San Martín, alternando esta residencia con la quinta "La Magdalena". (Se conserva tal como era en esa época).

de los que intervinieron en este "affaire". Vamos a ver al doctor Horacio H. Urteaga, quien al estrecharnos la mano, me dice:

—Amigo argentino, ya sé en que anda.

Luego de amable conversación — pues he cambiado de táctica — y ante la evidencia del cambio de hábito por el uniforme, me responde confidencialmente:

—Sí, amigo, ya veo que se ha enterado usted de la verdad. Pero qué quiere... las cancillerías argentina y peruana nos metieron en un brete sin consultarnos. El gobierno de su país solicitó los restos de Monteagudo y el nuestro se comprometió a entregarlos sin saber si se podían encontrar. La fragata "Presidente Sarmiento" saliendo de Guayaquil (Ecuador) ya estaba próxima a lCallao, y los restos no aparecían... Así aparecieron y se entregaron.

Había prometido guardar silencio para no incomodar a los amigos peruanos, pero lo grave es que en un altar de nuestra catedral de Buenos Aires se veneran los restos de San Martín y en el muro que lo rodea existen tres lápidas en las que reza: "Guido", "Las Heras" y "Monteagudo". Bajo los nombres de las dos primeras losas descansan las cenizas de esos dos próceres durmiendo el sueño eterno en compañía de su gran capitán; y la que dice "Monteagudo", aunque se halla desocupada, corre el riesgo que el día menos pensado sean trasladados allí los restos que trajo la fragata "Sarmiento" y que ahora están depositados en la tumba vieja de Rivadavia, en la Recoleta.

En esta última se colocaron recientemente los despojos del general don Juan O'Brien, que, fallecido en Lisboa (Portugal) el 1º de junio de 1865, también han sido repatriados. Las cenizas de ambos gestores de nuestra nacionalidad están frente a frente y es de pensar que si los despojos humanos no fueran inanimados, menudo disgusto soportarían los que pertenecen al coronel Aramburú ante el reproche silencioso de los de O'Brien, tan amigo personal del recio ministro Monteagudo.

¿Dónde están los verdaderos restos?

Refiriéndole estas andanzas al erudito historiador boliviano don Luis S. Crespo durante mi última estada en La Paz (Bolivia) me confirmó lo relatado y agregó:

—Los verdaderos restos de Monteagudo reposan en tierra boliviana, aunque no se puede determinar el lugar. Los sucesos ocurrieron así: Era a principios de 1839, cuando Perú y Bolivia, unidos en Confederación, formaban un solo país, bajo el Protectorado del mariscal don Andrés de Santa Cruz. Este dispuso la exhumación de los restos de Monteagudo del cementerio de Lima y su traslado a Chuquisaca, puesto que el prócer no era argentino sino boliviano (en lo que no pudimos ponernos de acuerdo) y ya cruzado el lago de Titicaca, en dirección al Sur, por la línea de Guaqui, venía la solemne comitiva en circunstancias que se produjo la revolución del coronel Velazco. La tropa que traía el féretro le dió sepultura precipitadamente y se aprestaron a la lucha civil. ¡Vaya uno a saber en qué sitio descansan, si no ha quedado señalado, oportunamente, el lugar!

Allá en la cumbre andina es donde reposan las cenizas inmortales, tan zarandeadas, de Bernardo Monteagudo. Para el brioso redactor de "La Gaceta" de Buenos Aires y del "Mártir o Libre", sólo podía ofrecérsele por sepulcro la cordillera más elevada del mundo que jinetea al continente americano.

M. Pérez Goyzueta (?)





La Venecia nórdica, Estocolmo, vista desde la torre de la Municipalidad, acariciada por las límpidas aguas del Báltico.



Una hermosa perspectiva del palacio real en la encantadora Estocolmo, la ciudad de los puentes y canales...

Viaje relámpago por el

Por DAVID

A través de quince años de distancia he vuelto una vez más al maravilloso país de los Vikings, la Suecia legendaria tan desconocida para nosotros los del lejano continente sur.

Quien haya vabadundeado un poco por el mundo enhebrando recuerdos de ciudades y pueblos remotos, sabe con cuánta satisfacción espiritual se acerca uno de nuevo a ellos cuando el pasar de los años parecía haberlos dejado como envueltos por la telaraña del olvido.

Es como si un pedacito del pasado volviera hacia nosotros y nos hablara en el presente con el lenguaje de los tiempos idos...

Mis amigos de estas tierras extra - continentales, habrán de perdonarme, tanto como mis compatriotas argentinos, que las facetas descriptivas de esta rápida visión con que he querido revivir viejos recuerdos, estén llenas de lagunas, tal vez de fallas, porque el colorido que pueda darles, no sea el verdadero. Nada iguala a la realidad esplendente de sus paisajes que parecen de ensueño y que se adentran en el alma bajo el poderoso influjo de los refinamientos más altos y puros de la naturaleza.

....

Había abandonado Alemania al trasponer su frontera de Sarsnitz y mi vagón del ferrocarril estaba ya sobre la cubierta del ferribot, que marchaba veloz por el Báltico hacia Trälleborg. Con el largavista exploraba el horizonte como si quisiera con él apresurar mi llegada, mientras en mi memoria la propia emoción del regreso hacía cada vez más nítidos los recuerdos del ayer lejano.

Contemplando las costas de la Skania, experimentaba una verdadera sensación de hiper-cenestesia, atmósfera de encatno, "Stámning" a la que se mezclaba por instantes un poco de "lägtan", (nostalgia) anticipada, porque mi visita, no sólo breve, habría de circunscribirse apenas a una mínima parte de los lugares y rincones que antes conocí.

Malmö, puerto y emporio comercial sobre el Sünd, quedó bien pronto atrás y ahora, mi tren corría de nuevo hacia Lund, por la verde zona agrícola de la Skania y mi pensamiento volaba más allá de la Smaland, el país de los bosques y de los lagos fantásticos, para adentrarse en la lejanía de la Vermland, la Delecarlia y remontar hasta el norte, las tierras casi misteriosas de la Lappland.

Ya no volvería a ver aquel pedazo de otro mundo, donde la emoción tenía su apoteosis en el frío esplendor del "midnattssol", el sol de media noche, cuyo recuerdo perduraba en mi memoria, tras el nómade ambular por el planeta, como sólo perduran las cosas que tienen la divina imantación de un ensueño.

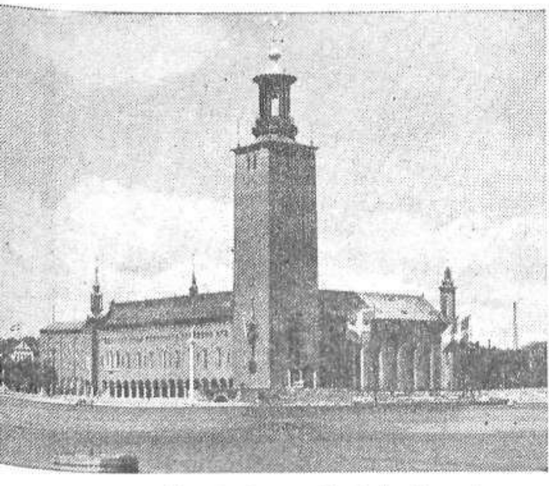
¡Curioso fenómeno del espíritu esta dualidad simultánea, de sentirse un poco triste en momentos de verdadera e intensa alegría!

No volvería a navegar su Göta-Canal, ni a cruzar aquellos soberbios mares interiores que se llaman Vätter y Väner... Tampoco volvería a soñar con la música de sus orquestas en las noches de Gotemburgo, ni sentiría el encanto de paisajes lunares, saltando de isla en isla sobre el Bolmen, pero me esperaban de nuevo las noches blancas de Estocolmo, comparables tan sólo con las del Atenas y su Aerópolis.

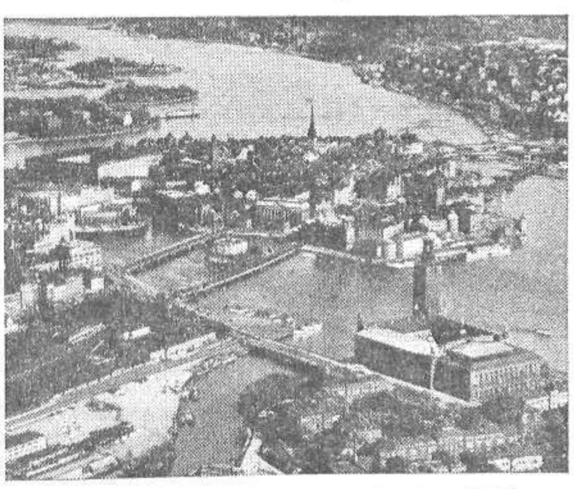
Ebrio de luz y de recuerdos iba cruzando la tierra impregnada de la incomparable poesía de los fjords y de los fjäll, de las selvas de los pinares umbríos y de los lagos misteriosos donde la luz crepuscular ponía tonalidades cambiantes; iridaciones de un espejo roto sobre un conjunto de belleza única, que hacía de aquella realidad un sueño y del sueño... una realidad que se vaporizaba en la honda infinita, pero humana melancolía del paisaje escandinavo.

Y llegó así mi tren, como envuelto en un velo trasparente de crepúsculo otoñal.

Estocolmo, la ciudad marina, mi venecia nór-



El palacio municipal de Estocolmo.


Una deliciosa vista panorámica sobre el archipiélago.

maravilloso país de los Vikings

BARRIOS GUEVARA

dica, estaba allí, a mi vista, acariciada por el Báltico y como bañándose en el encanto de su maravilloso lago Mälar.

....

Mi equipaje es liviano; una valija con un poco de ropa un "necessaire" apretado con libros y papeles, mi cámara fotográfica y un prismático.

Desciendo del tren e intento marchar yo mismo con mis chirimbolos internándome bien pronto por el laberinto de las calles centrales.

Al remontar una cuesta tengo la ilusión de encontrarme en Montevideo... pero ella se desvanece apenas intento comunicarme con los transeúntes, en procura de informes. Nunca me vi en peores, ni más serios aprietos...; aunque algunos de aquellos creyeran que me hacía el sueco..., sólo pude inducir o sacar la consecuencia de que los suecos... eran ellos...

Me sentí transformado en un vulgar "Viruta"... y llamé un automóvil.

Hotel Regina, dije al conductor, y mientras subíamos por la Drottninghm - Gatan, estrecha como nuestra Florida, cambié de idea y con señas y un poco de esperanto... le ordené bajar por el Strandvägen hasta el Grand - Hotel.

Ya estoy instalado y a través de los ventanales de mi habitación, en un tercer piso, gozo por un instante el espectáculo feérico de la ciudad iluminada, cuyas luces quiebran sus reflejos sobre las aguas en calma que surcan todavía en apacible marcha los vaporcitos que retornan de los pueblos costeros del Mälar y del Báltico.

Y transcurren brevísimos los días subsiguientes; son pocos, debo distribuir mi tiempo, casi por horas.

Voy hasta Vaxholm, la pequeña ciudad, avanzada, sobre el mar con su vieja fortaleza y su elegante balneario. Hay un poco de tristeza y soledad en ella: el otoño ha puesto ya su nota de quietud y la villa parece adormecida en el silencio.

Me interno otro día por el Mälar; sus "vaporetto" sortea o atraca en otras junto a sus muedi Como y Maggiore; a los del Bodensee y del Leman.

Está sembrado de pequeñas islas que el "vaporetto" sortea o atraca e notras junto a sus muelles para subir o bajar pasajeros.

Sus costas risueñas y pobladas de "villas" y pequeños castillos, me recuerdan a ratos las riberas de nuestro Luján en el Tigre, o las del Támesis, más allá del Richmond.

Sobre estas mismas playas del Mälar, observé en años lejanos en una tarde de un final de verano, el curioso espectáculo de verdaderas colonias nudistas. El vaporcito se acercaba hasta una treintena de metros de la costa; a bordo habíamos algunos extranjeros y... aquello, nos causaba el mismo asombro que debieron sentir Colón y los suyos cuando tocó tierras de América...

Por entre el ramaje de los árboles, tendidos en la arena, o marchando tranquilamente sobre ella, aquella gente se mostraba impasible y alguno que otro, levantaba su diario para saludarnos... Se trataba sin duda, de tranquilos lectores al aire libre...

Claro que entre aquellos grandotes suecos de dos metros, nuestra vista tropezaba también, a cada instante, con bellas sirenas de rizos de oro pálido...

Pregunto esta vez por ellas, y uno de los camareros de a bordo, me explica en inglés, que la estación está avanzada y que... "itis cold, very cold now", por lo que deduzco de inmediato que estas playas continuarán siendo un jardín de Alá, en el estío.

Hemos hecho un trasbordo para visitar en el

(*Continúa en la página 39*)



El agrónomo Luis Bazán, fundador de los Clubs de Niños Jardineros.

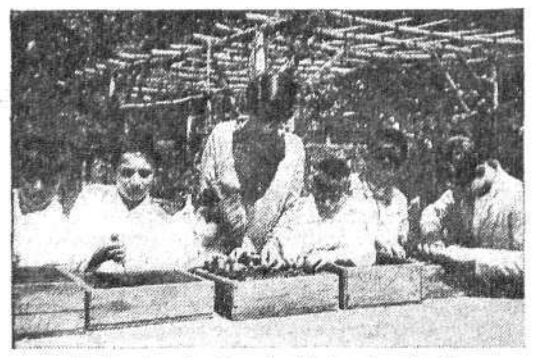
Los asociados del Club de Niños Jardineros del Barrio Marcelo T. de Alvear, exponen las variedades de cebollas por ellos cultivadas.

Los Clubs de

Por HUGO



El fundador de los Clubs de Niños Jardineros, agrónomo Bazán, explica a los asociados del Club Barrio Cafferata, las primeras prácticas de jardinería.



Repicando plantitas de flores de estación.

LA Argentina, país esencialmente agrícola, dotado de maravillosos dones por la pródiga naturaleza, presenta un cuadro soberbio de producción tan diversa cuanto valiosa. Y en los distintos sistemas de enseñanza, dentro de las prácticas agrarias, no podía faltar una de las más interesantes y útiles durante la temprana edad de los asistentes a las clases de los primeros años: nos referimos a la simpática institución de los clubs de niños jardineros, creada gracias al esfuerzo tesonero y ejemplar de un entusiasta y fervoroso profesional criollo, el agrónomo don Luis Bazán.

Poner a los niños en contacto directo con la naturaleza y hacerles amar sus maravillosos secretos y sus innumerables bellezas, afirma un prestigioso pensador, es, por cierto, una obra educativa de la inteligencia, la sensibilidad y el carácter, que se recomienda especialmente en un medio como el nuestro, donde a cada momento se echa de menos el culto del árbol y, en general, la afición a tareas vinculadas con la tierra.

Los clubs expresados tienen fines de alto interés social, pues fomentan en los niños hábitos de trabajo, familiarizándolos con los cultivos más comunes; enseñan la cría de animales de granja, de fácil atención, y despiertan el sentimiento de cuidado de los mismos; forman hábitos de sociabilidad; inculcan en los niños el amor al estudio mediante la directa observación, aleccionadora de los aspectos constitutivos de la enseñanza; realizan el intercambio de los productos de jardinería y granja y establecen relaciones entre los clubs e instituciones similares nacionales y particulares; realizan exposiciones anuales de fin de curso e intervienen en las fiestas de iniciación de primavera y del árbol; efectúan excursiones de estudio y promueven conferencias.

En 1924, el señor Bazán, en presencia del intendente municipal, inauguró oficialmente los clubs de su creación; se fundaron cuatro, en barrios apartados de la capital federal: parques Chacabuco, Centenario, Patricios y Los Perales. Y ahora, después de muchos años de intensa



La primera clase práctica de jardinería dada por el agrónomo Bazán a los alumnos de la primer colonia de vacaciones — enero de 1920 — en el parque Avellaneda, que fué la precursora de la fundación de los Clubs de Niños Jardineros; asistían el ex intendente de Buenos Aires, don José Luis Cantilo y el ex presidente del Consejo Nacional de Educación, profesor Boero.

Niños Jardineros

MIATELLO (hijo)

labor y merced a la voluntad y perseverancia del iniciador, el Concejo Deliberante sancionó la ordenanza que confirma y amplía definitivamente el establecimiento de los clubs de niños jardineros, por la que se dispone que funcionará un club en número de diez, anexo a cada plaza de educación física, bajo el control de la Dirección respectiva. Cada club tendrá un terreno de cinco mil metros cuadrados para cultivos e instalaciones de granja.

De acuerdo con la reglamentación preparada por el señor Bazán, la ordenanza del Concejo establece las condiciones de admisión a que están sujetos los niños y los períodos de clase que abarcará durante el año; en cuanto al programa de estudios, se determina que la enseñanza será suministrada prácticamente dentro de los campos de cultivo y comprende: limpieza del terreno; remoción de tierra a pico, zapa, pala y horquilla; rastrilleo, nivelado y formación de canteros; siembra en general y formación de almácigos; cuidados, repiques y trasplante de almácigos; conocimiento y empleo de abonos; conocimiento de la influencia de los agentes atmosféricos sobre las plantas; cuidado de plantas determinadas, cultivo, riego, carpidas, cosecha plagas que las atacan y métodos de defensa; selección y conservación de semillas y bulbos; invernáculos y cultivos bajo vidrieras; plantas frutales y de adorno; injertos y reproducción por gajos y estacas; plantas forrajeras; productos más importantes y su industria, aceite, azúcar, harinas, etc.; colocación del producto. Avicultura: limpieza diaria y albergue; alimentación; recolección del producto, clasificación y conservación; engorde y selección; enfermedades y sus cuidados; epidemias, medidas profilácticas; industrias derivadas; colocación del producto; reproductores. Apicultura: conceptos generales sobre la organización del trabajo de las abejas; atención y cuidado de la colmena; enfermedades; extracción de la miel



Grupo de floricultoras prácticas egresadas de la Escuela Profesional Nº 7, dependiente del ministerio de Instrucción Pública de la Nación, con el profesor de la materia agrónomo Bazán, fundador de los Clubs de Niños Jardineros; dichas egresadas van a dirigir la enseñanza en los expresados clubs.



La limpieza de los caminos en el jardín, la realizan los niños a la perfección.



El ex vocal del Consejo Nacional de Educación, doctor J. A. Quirno Costa, con los agrónomos Bazán y Canela, observando la cosecha del Club Barrio M. T. de Alvear.



Practicando la cosecha de semillas de flores de estación, en el Club de Niños Jardineros del Barrio Marcelo T. de Alvear.

y demás productos; envasamiento y colocación del producto.

Más adelante la ordenanza determina que los productos que se obtienen en los clubs de niños jardineros, semillas, plantas, frutas, verdura, flores, etc., el cincuenta por ciento será entregado a los alumnos y el cincuenta por ciento restante a las asociaciones cooperadoras de las plazas de educación física, cuyo producido pecuniario será destinado a la compra de enseres y libros.



Para "CARAS Y CARETAS"

Por intermedio de la popular y prestigiosa revista "Caras y Caretas", me es grato manifestar que los Clubs de Niños Jardineros contribuyen a despertar la conciencia creadora de los jóvenes educandos en un ambiente altamente higiénico y moral. El diminuto grano del surco es la energía propulsora de la máquina y de la inteligencia que redundan en favor de la riqueza, y la riqueza es la libertad.

Buenos Aires, enero 16 de 1939.

Luis Bazán

Autógrafo escrito especialmente para "Caras y Caretas", por el fundador de los Clubs de Niños Jardineros, agrónomo Luis Bazán.

Un aspecto muy interesante de la organización de estos clubs, es el de la realización de concursos entre los asociados de uno de ellos y luego entre los de todos los clubs, que se relacionarán sobre perfección de trabajos, estética de canteros, plantas, etc., productos cosechados, preparación técnica y habilidad. Y anualmente se efectuará un certamen general con una exposición, premiándose por club y por producto. Los premios consistirán en medallas, libros, herramientas, plantas, etc.

En los presupuestos de cada año se incluirán las partidas necesarias para solventar los gastos que demande el cumplimiento de la ordenanza y ya para 1939 se autoriza la provisión de veinte mil pesos para abastecer a los clubs de material y elementos para su funcionamiento.

La feliz iniciativa del agrónomo Bazán, ya consolidada definitivamente en la Capital Federal, por la municipalidad mayor, se ha incorporado a la enseñanza oficial, beneficiándose varios centenares de alumnos con las clases que dicta el citado profesional en las escuelas de los Consejos Escolares 11 y 18. En varias provincias argentinas se han creado también numerosos clubs de niños jardineros y en otras se ha incorporado a los nuevos planes de enseñanza manual, la práctica de la jardinería, horticultura y nociones de arboricultura y granja. Asimismo, se halla a consideración del Congreso de la Nación, un proyecto de ley del ex diputado Cáceres, por el cual se implantará en las escuelas rurales del Consejo Nacional de Educación, la enseñanza práctica elemental de las materias antes citadas, creándose en cada una de ellas, clubs de niños jardineros de acuerdo a los programas y reglamentos que rigen para los que actualmente funcionan en la capital federal.

Muchos hombres que velan por el bienestar y el progreso de la población se han ocupado con preferencia de apoyar la implantación de esta enseñanza; así, los ex intendentes, don José Luis Cantilo, doctor Carlos M. Noel, Horacio Casco y Fernando Guerrico, con clara y patriótica visión, han estimulado la obra que desarrollan estos clubs en la urbe.

El agrónomo Luis Bazán, autor de la creación de tan simpática institución y espíritu animoso y perseverante de su realización definitiva, es un antiguo y meritorio funcionario técnico, de destacada actuación, habiendo desempeñado los cargos de subdirector de parques y paseos públicos de la capital; presidente de la comisión de arbolado y ornato del tercer Congreso Argentino de Vialidad; colaborador de enseñanza agrícola del Ministerio de Agricultura; y en la actualidad es profesor de jardinería y horticultura de escuelas profesionales, jefe de la sección Arbolado Urbano de la Dirección de Urbanización de la Municipalidad de Buenos Aires.

Y para terminar, nos parece oportuno consignar una frase que expresara el benemérito ex presidente de la extinta y prestigiosa Sociedad Forestal Argentina, ingeniero don Orlando Williams, al dirigirse a jóvenes estudiantes: "Ese arbolito que habéis plantado crecerá a la par de vosotros, nutriéndose de la madre común y respirando el oxígeno del aire que nos rodea. En cada primavera, de nuevo se coronarán sus ramas de hojas y de flores que, al mezclar sus perfumes con el de nuestras almas, anunciarán la aparición de los dorados frutos, que habréis de saborear con el júbilo de ser producto de vuestro tabajo."


Siempre nervioso

Hospital para tuberculosos "Familia Domingo Funes"



Vista del hospital, capilla y administración.

Señora Susana Funes de Pizarro Lastra.

Merced a la filantropía de una aristocrática dama, doña Susana Funes de Pizarro Lastra, que hizo un importante legado, la beneficencia argentina tiene otro establecimiento donde intensificar la lucha antituberculosa. El magnífico y moderno hospital se halla situado en Villa Caeiro, en la serranía cordobesa, y es un modelo en su género.

Viaje relámpago por el maravilloso país de los Vikings

(*Continuación de la página 25*)

intervalo una verdadera reliquia del siglo XVII: el castillo de Skokloster, construído por Wrangel a su regreso de la Guerra de Treinta Años que encierra un tesoro en colecciones valiosísimas, exponentes de la riqueza y del poder de aquella nobleza. Una sola de sus salas de armaduras contiene la más rica, magnífica y completa colección de armas jamás reunida.

Pero... nos acercamos ahora a Mariefred, allá en el fondo mismo del Mälar ciudad pequeñita, coqueta y apacible, que atravieso para internarme luego en el parque del viejo castillo de Cripsholm.

Renuevo en él las impresiones que en años atrás dejaran en mí aquellas cosas viejas y vetustas de los años remotos. Construído por Gustavo Vasa allá por el 1530, conserva salvada por obra de milagro a través de todas las vicisitudes y ajetreos del país, la más famosa colección de cuadros y retratos históricos de la época.

El sol declina y se hunde ya entre el boscaje umbrío del castillo, cuando dejamos sus salas desde cuyas paredes cientos de generaciones pretéritas encarnadas en aquellos amigos parecen como decir ¡adiós!... para siempre al peregrino que volvió desde muy lejos a visitarlos. Hasta luego... Señores, les digo entonces, y mi taconeo resonó en el empedrado de los patios, y sentí frío cuando entré en el parque del castillo como si los viejos camaradas de Lutero y de Calvino me llamaran...

Era la hora del tramonto, y el último vaporcito de la carrera esperaba listo para zarpar, en el muelle de Mariefred.

Nada tan bello como el retorno por el lago en el anochecer y la llegada a Estocolmo en la hora en que la policromía de sus luces la transforman en un archipiélago de ensueño.

Y... un día más, el último, que empleo para visitar Sigtuna, la antiquísima ciudad del valle del Málar, que no sólo nos habla del pasado con sus ruinas de iglesias católicas fortificadas, sino también del presente, con su actividad estudiantil, comercial e industrial, modernas.

Y Uppsala, más allá, con su antigua universidad, es la ciudad vieja de la eterna juventud, inquieta y estudiosa, de la que salieron las generaciones que asentaron sobre bases inconmovibles el edificio social y la grandeza actual de Suecia.

Pero Estocolmo, la ciudad de la vida amable, de la calma serena, de los puentes y canales, limpia y pulida aun en sus callejas estrechas de los cuarteles del palacio real, continúa siendo la legendaria Venecia nórdica que resume en sus encantos, toda el alma y la vida de este pueblo ejemplar, vanguardia de la civilización y vigía alerta de sus conquistas.

David Barrios Guevara

El maestro Caballero

Nació don Manuel Fernández Caballero en Murcia el 14 de marzo de 1835, y desde muy niño dedicóse a la música, recibiendo lecciones, primero de su hermano político, el notable violinista don Julián Gil, y después del célebre compositor don José Calvo. A la edad de cinco años cantaba de tiple en la capilla de madres Angustias y comenzaba a tocar el violín y el flautín, y a los siete formaba parte de la orquesta del teatro y de la banda municipal. Más tarde, y tras una corta estancia en Madrid, aprendió, sin maestro, a tocar el figle, el oboe, el cornetín y otros instrumentos, y a la edad de doce años empezó a componer obras religiosas, marchas, pasos dobles, etc.

Volvió luego a Madrid y en 1850 obtuvo el primer premio de composición en el Conservatorio. Fué primer violín de la orquesta del Real, y a los diez y ocho años director de la de Variedades, escribiendo entonces muchas canciones, coros y bailes para los dramas y las comedias que se representaban en aquel y en otros teatros.

En 1854 estrenó su primera zarzuela *Tres madres para una hija,* que obtuvo buen éxito, y desde esa fecha hasta 1864, en que fué a Cuba para dirigir grandes conciertos que fueron muy aplaudidos, compuso más de treinta zarzuelas.

De regreso en Madrid, hubo de luchar para abrirse paso; pero al fin consiguió un triunfo ruidoso con la zarzuela en tres actos *El primer día feliz,* que se estrenó en enero de 1872.

Más de doscientas obras dejó escritas, y casi todas se han hecho popularísimas y se han representado centenares y algunas millares de veces, en todos los teatros de España y América y aun en el extranjero. *La Marsellesa, El sacristán de San Justo, Las dos princesas, El salto del pasiego, Los sobrinos del capitán Grant, El dúo de la Africana, Gigantes y cabezudos, Los africanistas, Los aparecidos, Chateau Margaux, El loco de la guardilla, Campanero y sacristán, El señor Joaquín, El cabo primero, La gallina ciega, El traje de luces, La manta zamorana* y tantas y tantas obras suyas, pueden citarse como modelos de zarzuela española, porque el maestro Caballero jamás se dejó influir por los compositores extranjeros, y en todas sus partituras, frescas, originales, demostró una personalidad propia que ante todo se inspiraba en el modo de ser y de sentir la música de nuestro pueblo. "Caballero, ha escrito Peña y Goñi, es de los que con más éxito han cultivado el canto popular, dándole importancia excepcional y tratándolo como nervio y vida de la ópera cómica española". Sus dos últimos estrenos son *María Luisa* y *La cacharrera,* puestas en escena en los teatros de Apolo y de la Zarzuela de Madrid, respectivamente. Dejó al morir, una zarzuela inédito en tres actos, *El lego de San Pablo.*

★ CINCO MINUTOS



A Rosalind Russell ya no la hacen aparecer con el aspecto del "doble" de Mirna Loy. Convencidos de que han fracasado en su intento, ahora la muestran más al natural, con indudable beneficio para la inteligente y bella intérprete.

PRECIPITACION Y... ATREVIMIENTO

SE prepara una biografía cinematográfica del general San Martín. Existe en los argumentistas, empresarios y organizadores la más meritoria intención. Pero, se nos ocurre... la figura del general San Martín no *es para llevada y traída por gentes de cine, ni de teatro, ni de improvisación en las letras.* Hace unos años, un asalariado de la biografía internacional, se brindó para escribir una a medida sobre la primera figura de nuestra historia y una de las más preclaras de toda la humanidad. Quiso la fortuna (que, a veces, acompaña a los hombres con biografía), que el proyecto quedara en tal. El biografista se marchó y, para resarcirse de la pérdida en pesos papel, como es sabido, se dedicó a trazarle una biografía a míster Roosevelt. Para el caso, lo mismo daba: se *trataba de la biografía del año y de un contrato periodístico más.* Ahora, con mucha publicidad, se anuncia esta película de San Martín. Estimamos que el cine argentino no ha llegado a tal punto de perfeccionamiento como para encarar semejante empresa. Carecemos de directores de envergadura y no sabemos del hombre que pueda encarnarlo. Más todavía. Nos parece que las grandes personalidades de la historia no deben llevarse a la pantalla sino en forma episódica. Otorgarles una personificación ya implica menoscabarlos. Sin propósito de ofender a nadie, ¿qué diríamos de las actividades radioteatrales, o de los líos matrimoniales, o de las aventuras amorosas del actor que, vimos o hemos de ver luego haciendo de San Martín o de Belgrano? Se necesitan grandes figuras de actores, con tradición, con obra probada, con personalidad definida y respetada. Hay, pues, un poco de precipitación en el proyecto; así como hay un evidente atrevimiento en anunciar que, mediante un concurso, se escogerá a la muchacha que represente a doña Remedios Escalada. Un concurso... ¿y, con qué jurados, con qué autoridad, con qué derecho para inmiscuirse en la existencia privada de una mujer que inspiró respeto a Mitre, a López y a Rojas? Atrevimiento que terminará en trocar una vida nobilísima en un asunto de folletín, o en una de tantas sensiblerías radiotelefónicas. Hay, pues, precipitación en la elección del asunto; existe atrevimiento en el concurso.

EL GRAN CAMARADA

Estamos una vez más frente a uno de esos casos en los que hay que lamentar la buena intención, el esfuerzo malogrado y, posiblemente, los pesos perdidos. Comenzando por los actores y terminando con la escenografía. Porque, por ejemplo, a Oscar Soldatti, si no se le hubiera intentado hacer un calco de Sandrini, se le podía haber mostrado con una gracia espontánea que, malgrado su expresión casi siempre burda, no deja de poseer. *Lo mismo en el caso de* Maruja Pacheco Huergo, de agradable voz y, por momentos, acertada expresión, pero a la que malogra desde el pésimo maquillaje hasta la vestimenta inapropiada (porque en el cine, el aspecto de pobreza también puede tener cierta elegancia y hasta los *delantales a cuadro* llegan a adquirirla...) Hay, en cuanto al argumento... tema para dos o tres películas. Y, así, muchas otras cosas más, que lo incitan a uno a mostrarse por un lado implacable en el juicio o por otro tolerante, aunque es el caso de que, con tanto escarmiento, ya no debieran caber disculpas. "El gran camarada" es, pues, un esfuerzo malogrado más, con agravante y atenuantes. Pero, nada más.

SOLTERO SOY FELIZ

Y hablando de ensayos, he aquí uno que nos llega de *la vecina orilla,* con todas las características del... que casi podemos llamar género. En él aparecen el cantor Alberto Vila y Ramón Collazo, ambos de fácil expresión, voz conocida y cantables apropiados. El argumento sencillo, se presta para mostrarlos en una simpática y musical bohemia a la que pone fin, como es de rigor, un atrayente contrato radiotelefónico. Hay escenas de endeble factura que pudieron resultar mejores y otras de evidente sencillez que son, precisamente, las más atrayentes del film. Ambos actores desempéñanse con acierto y, de vez en cuando, en el caso de Collazo, con promisora gracia. Ambos, también, en manos de maquilladores diestros y con una dirección segura pueden conquistar sólido prestigio en la pantalla. Malas, — y que nos lo perdonen, — las damas. Hay ciertos tipos femeninos a los cuales la fotografía no favorece y el maquillaje empeora. Uno no debiera decirlo, pero casi es menester en interés de ellas mismas. El director Edmundo Bianchi, sospechamos que con elementos escasos e improvisados, ha realizado un primer trabajo simpático y promisor. Por lo pronto, "Soltero soy feliz", expresa algo que no se percibe en obras de más importancia: un legítimo ambiente ciudadano. Y no se crea que sólo por el hecho de mostrarnos algunas vistas de Montevideo...

ACTORES ARGENTINOS...

...Que se marchan a Hollywood y, como si se tratara de un acontecimiento extraordinario y de resonancia internacional, la invitación a los cronistas para que registren en todos los tonos la "operación". No, no es por ese lado... Ya pasó el momento.

Emidauero

DE INTERVALO



GUIA SEMANAL DE ESTRENOS

TITULOS	ACTORES	ARGUMENTO	COMENTARIO
El teniente Imperial (Tourjansky) (Francés).	Harry Baur. Jeanine Crispín. George Rigaud.	Una aldeana rusa se deja seducir por un militar y abandona la aldea, cayendo en el arroyo, para ser luego rescatada por el amor.	Argumento manido. Buenos exteriores y reconstrucción de ambiente. Teatralidad en los actores. La eterna historia... Pasable.
Una aventura en París (Francés).	Daniele Parola. Arlety. Lucien Baroux. Jules Berry.	Un conquistador profesional se erige en mentor amoroso de un acreedor. Acción en un ambiente alegre.	Diálogo y acción picante. Graciosa y atrevida. Buen despliegue de coristas y visualidad. Atrayente.
Sueño de juventud (Edw. Douglas) (Inglés).	Diana Durbin. Melv. Douglas. J. Cooper. Nancy Carroll.	Una chiquilina se enamora de un hombre maduro, quien no repara en ella. Cantos y chiquilinadas.	De interés para el público que sigue la evolución de la... que no es tan pequeña actriz. Buena.
El cowboy y la dama (H. Potter) (Inglés).	Merle Oberón Gary Cooper. W. Brenman. Patsy Kelly.	Una joven millonaria, para distraer sus ocios, flirtea con un vaquero; juega al amor y, pese a la oposición paterna, termina enamorada y casada.	No es muy original el argumento... Lo son las situaciones jocosas. Excelente interpretación de los actores. Un film fácil con buenos momentos para Gary Cooper.
Bulldog Drummond en Africa (Inglés).	J. Howard. Heather Angel. H. B. Warner. Reginald Denny.	El detective sale en busca de un colega secuestrado y que al parecer está en el Africa. Escenas espeluznantes y triunfo final del hombre de la ley.	De cada mil películas policiales una es buena y la otra lógica. Esta no figura entre ellas. Es una tontería para chiquilines y nada más. Regular.
Don Amor y Don Dinero (Inglés).	Ruth Hussey. Robert Young. Lew Ayres. Guy Kibbee.	Un millonario enamorado pretende entrar en una familia burguesa. Entra al fin y reduce a los que lo rechazaban.	Cuadros domésticos y cierto interés en la presentación del conflicto. Film de cierta gracia y un poco de crítica social.
Sombras en fuga (Inglés).	Eleonor Lynn. Frank Albertson. Bradley Page. Adriana Ames.	Rivalidades y crimen en un ambiente peliculero. Héroes que terminan vendiendo helados y... casados.	Si esto es Hollywood... Intriga policiaca ingenua y una pasable labor de la joven Eleonor Lynn.





Ilusión y realidad, presente y futuro... Momentáneamente, los ídolos de la radio los imaginamos así; pero, la televisión ya nos los mostrará como son en realidad... y cuando ni el cine los quiere.

La niña y

No habéis visto alguna vez a una niña llena de viveza y de alegría, correr impaciente, ágil y ciega detrás de una mariposa? Va, vuelve; torna a ir y torna a volver; sus pies menudos y ligeros trazan sobre la tierra tantos círculos, tantas vueltas, tantos giros, como giros, vueltas y círculos dibujan sobre el aire las alas impalpables del codiciado insecto. Diez veces ha sentido en sus mejillas, como un soplo, el contacto fugitivo de aquellas alas finas como un encaje, brillantes como el oro y la seda, ligeras como el aire. Veinte veces la ha alcanzado, y veinte veces se le ha escapado: parece un desafío a muerte; la niña ni se cansa ni cede; la mariposa ni huye ni se deja agarrar; hay gritos de cólera, gemidos de impaciencia y quejidos de alegría; hay pasión, hay furia, hay vértigo. No es siempre la niña que busca a la mariposa, muchas veces es la mariposa que busca a la niña.

Cualquiera, siguiendo con los ojos este laberinto de vueltas, de movimientos, de saltos y de carreras, esta serie de emociones, unas veces porque la agarra, otras porque se escapa, diría con la sonrisa en los labios: "Ved ahí una niña que juega con una mariposa". "Cierto, dirán cuantos lo escuchen"; y, sin embargo, puede ser y es todo lo contrario. Hay muchas cosas que tienen el derecho al otro lado de aquel por el que se mira, que semejantes a los hombres, suelen echarse la realidad a la espalda, llevando delante la superficie, la fachada, las apariencias. Cualquiera que caiga en esto, podrá decir: "Ved ahí una mariposa que juega con una niña".

Entretanto, la niña sigue invencible y la mariposa incansable. Llega al fin un momento que parece decisivo. La mariposa ha tomado espacio, y, elevándose hasta las copas de los árboles, se ha perdido entre el follaje obscuro y espeso. La niña, suspensa, la busca con sus inquietas miradas y no la encuentra. De pronto, la ve venir, silenciosa y cauta, por debajo de las ramas, como si quisiera sorprenderla. Sus alas, ya azules, ya carmesíes, relampaguean en la sombra, llenando el aire de caprichosas aguas de todos colores; se agita, temerosa como una llama de nácar, de púrpura y de oro. La niña abre los brazos para esperarla, abre sus ojos para no perder ni uno de sus movimientos, y abre sus labios sonrosados para decirse a sí misma: "Esta vez no se me escapa." La mariposa llega, la envuelve en una nube de círculos, roza sus labios, sus rizos, sus meji-

▼ J O S E

la mariposa

llas, sus párpados, golpea con sus alas las manos de la niña, y se escapa majestuosamente como si quisiera decir: "Estás fresca".

¡Qué lástima! ¡qué desconsuelo! ¡qué rabia!

La mariposa va y vuelve, la niña vuelve y va. Las dos se buscan con nuevo encarnizamiento y las dos se encuentran. Levanta la niña sus dos manos blancas, pequeñas y sonrosadas como dos mosquetas, y la mariposa pasa por entre las manos de la niña, como pudiera pasar por entre dos rosas.

Este sí que es el momento decisivo, el momento supremo.

La niña junta las manos, y la mariposa queda al fin entre las manos de la niña. ¡Qué alegría! ¡qué saltos! ¡qué risas! ¡qué felicidad! Aquí está preso el objeto de tantos afanes. No se atreve a separar los dedos y los aprieta, temerosa de que el tesoro se le escape. Diez cabezas más o menos rubias, pero todas móviles y risueñas, rodean con impaciente curiosidad aquellas manos que han sabido apresar tan delicada joya. Diez cabezas de niñas, esto es, diez botones de rosas que se empiezan a abrir, van a ver los matizados colores de sus alas, van a tocar sus bordados de oro, van a examinarla, a besarla, a poseerla.

Se toman serias precauciones para el caso de una fuga. Todas las manos se levantan escalonadas estratégicamente alrededor del prisionero, como centinelas colocados para hacer inútil cualquier tentativa de evasión. Cada una de aquellas manos está deseando que el preso se escape, para que sea ella a quien le toque detener al fugitivo. Al fin, la niña empieza a separar poco a poco sus manos fuertemente apretadas: la curiosidad aumenta, la impaciencia crece, y las precauciones se doblan: la curiosidad se pinta en todos los semblantes, y la inquietud en todas las miradas. Hay un momento de profundo silencio y de completa inmovilidad; ese silencio y ese reposo que preceden siempre a los grandes sucesos. Al fin, las manos de la niña se abren, una exclamación general resuena en el coro: la curiosidad desaparece, las manos se bajan, las precauciones se abandonan.

La mariposa no es mariposa, aquellas alas no son alas, aquellos colores no son colores; la niña muestra en la suave palma de su menuda mano un gusanillo aplastado y un poco de polvo que apenas brilla a los ojos del sol; nada. La curiosidad se convierte en descontento, la animación en abandono, la alegría en tristeza. — ¡Qué chasco! — He ahí la vida, ése el es mundo.

SELGAS ▼

El

Por
EUSEBIO BLASCO



Le llamaban así los otros tres sobrinos de don Jenaro.

Don Jenaro era solterón, tenía setenta años, poseía una gran fortuna y toda su familia se reducía a cuatro sobrinos, de los cuales tres no vivían sino para desear la muerte de su tío.

Verdad es que el tío no merecía vivir, ¡porque para la vida que se daba!

Muy miserable, muy avaro, de nada le servían sus millones; para él se hizo aquel refrán que dice: *Asno de Arcadia, lleno de oro y come paja.*

Tenía en su casa todas las comodidades posibles, por ser su habitación un antiguo palacio heredado de sus padres, tan ricos y tan miserables como él. Pero a mi don Jenaro le bastaba para ser dichoso su catre de tijera y su sillón de vaqueta.

La bodega la tenía llena de lo mejor que produjeran las viñas de Sanlúcar, y en ella había un amontillado que ra un ámbar; pero el viejo solterón no bebía más que agua, y su ruindad era tal, que no abriera una botella de aquel néctar por nada del mundo.

Corrió la voz de que iba a testar en favor de la Iglesia; y los cuatro sobrinos pusieron el grito en el cielo.

Habían estadopensando en la herencia, ¡y ahora les salía con eso!

De los cuatro, tres eran violentísimos, y aunque no lo hubieran sido se volvieran tales al anuncio de tan estupenda noticia; el cuarto era de natural dulce, de condición humilde; le llamaban los demás y su mismo tío *el suave,* y lo era.

No era el tío Jenaro hombre de achicarse ante la actitud hostil que tomaron los tres sobrinos mayores. El día en que fueron a verle y le *exigieron* que hiciera testamento en favor de sus herederos legítimos, les envió a paseo.

—¡Cómo! ¡Querer forzar mi voluntad!

—¡Sí, señor! En vez de dejar este palacio y las otras fincas a los pobres o a la Iglesia, estamos aquí nosotros para recibir lo que legalmente nos corresponde.

—¿Qué queréis? ¿Matarme de un disgusto? ¡Pues no estoy de ese humor! ¡Fue-

sobrino suave

ra de aquí! ¡A la calle! Todavía no he hecho testamento, a pesar de que vosotros creéis lo contrario; pero ahora es cuando voy a hacerlo como me dé la gana... ¡Hemos concluído!

Se fueron, alborotando por las escaleras, y don Jenaro le dijo a su ama de llaves:

—¿Has visto cosa igual? No falta más sino que ahora venga el otro, Miguelito, con la misma exigencia...

—Miguelito, señor, según me dijeron ayer, está malo.

—¿Y qué tiene?

—No lo sé.

—Vé a preguntar por él, y con tu habilidad y tu conocimiento de la familia averigua si está en las mismas malas disposiciones que esos pícaros.

La fiel Ramona se fué, y volvió al poco rato diciendo:

—El señorito Miguel va a venir; pero advirtiendo que estará muy poco rato, porque aquí es donde se pone malo siempre que viene.

—¡Hola!

Y en efecto, vino Miguel, muy humilde y muy respetuoso.

—¿Cómo está usted, tío Jenaro?

—Así ando, con este reuma... ¿No sabes lo que me ha pasado con tus hermanos?

—No sé nada, ni me meto en nada. Lo que sé es que venir a verle a usted es pedir pasaporte para el cementerio.

—¿Qué dices?

—Que usted no lo nota, por lo visto; pero esta casa es húmeda.

—¿Una casa tan antigua?

—Sí, señor, antigua es; pero como tiene al lado la fábrica y el salto de agua...

—¡Ah!

—Me ha dicho el médico que aquí se agarra el reuma sin sentirlo, y además que un día va a estallar la caldera de vapor...

—¡Demonio!

—Además... — esto me lo ha dicho el arquitecto Pérez — la casa amenaza ruina.

—¡Eh!

—Usted, por no gastar, no ha querido hacerla reconocer; pero por el lado donde usted duerme, la casa se desmorona. Y como yo tengo muchos años por delante, no estoy de humor de quedar aquí aplastado como una cucaracha.

—¿Qué me dices Miguelito?

—Lo que usted oye. ¿De qué se quejan mis hermanos? ¿De que piensa usted legar este caserón a la Beneficencia? Yo creo que hace usted muy bien, y cuanto antes, mejor.

—¿Crees tú?...

—Sí, señor. No está usted tan viejo como parece. Múdese usted a una casa barata, sana, seca, y déjeles usted ésta a mis hermanos, o a los pobres, o al diablo, porque — y esto me lo ha dicho el doctor Aquino, que es un sabio, — vivir aquí es tener la existencia en peligro a todas horas.

—¡Ramona!

Y don Jenaro, aferrado, porque tenía mucho apego a la vida, comenzó a tomar disposiciones para lo porvenir; mientras Miguelito, tosiendo y haciendo como que temblaba de frío, dijo:

—Mire usted, tío Jenaro, yo gano más de dos mil reales al mes con mis comisiones de comercio; tengo doble casa de la que necesito... Véngase usted a vivir conmigo. Le cuidaré a usted, le administraré a usted gratis las fincas, y haremos juntos ese testamento, dejando a los desgraciados lo que les hace más falta que a usted y a mis hermanos y a mí. ¡Y a mi lado no tendrá usted que gastar nada!

¡Qué proposición para un avaro! Salvar la pelleja, vivir de balde...

A los ocho días estaba don Jenaro instalado en casa de su sobrino, y al año le dió una pulmonía al cruzar un pasillo que era una nevera; y como vió que se moría por la posta, entonces fué cuando hizo de prisa y corriendo el testamento, que apenas tenía hoja y media de letra menuda.

"Dejo heredero universal de mis bienes a mi sobrino don Miguel, que se ha portado conmigo como un hijo".

Y cuando los otros sobrinos, muertos de envidia, fueron a darle la enhorabuena, les dijo la vieja Ramona:

—Don Miguel es muy listo... Mientras ustedes atacaban la plaza de frente, él la atacó de flanco, y a lo que ha hecho lo llaman en mi tierra ¡sacarle al prójimo el alma de pecado!...

EUSEBIO BLASCO

SABER VENCER

No es difícil desarrollar en nosotros aquellas cualidades necesarias para triunfar en la vida

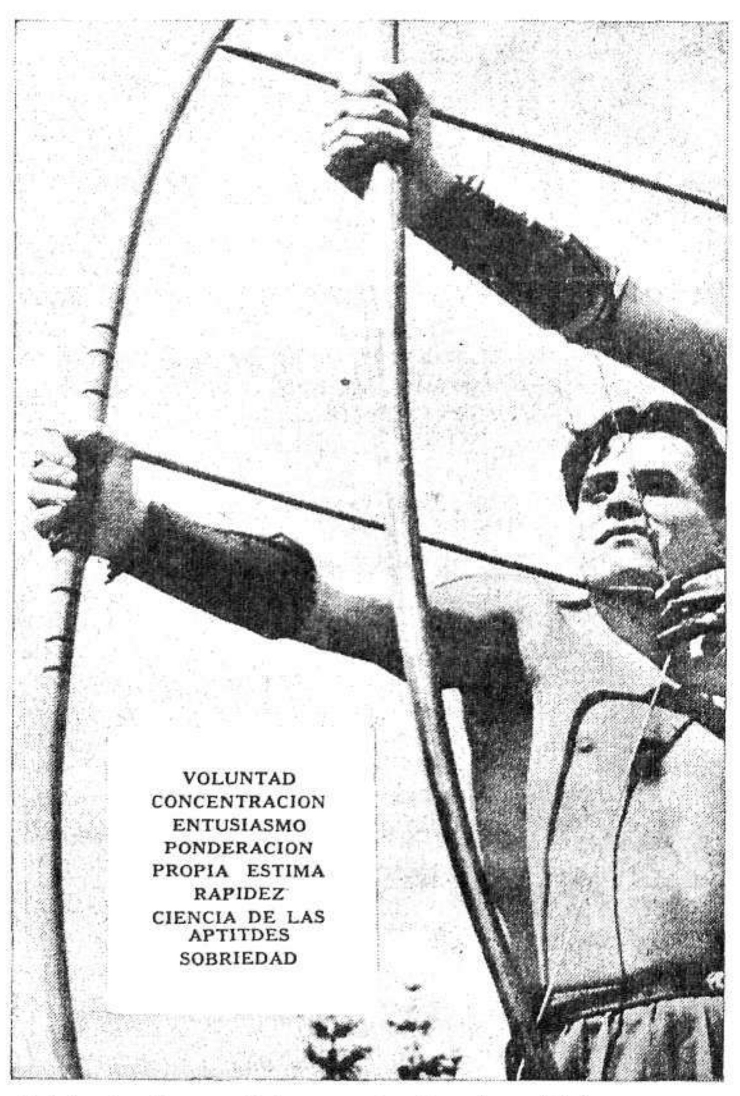
◆

La vida pertenece a aquél que sabe lo que quiere, que cuenta con una voluntad férrea y que sabe conservar en lo profundo de su ser un ideal fundamental con el cual y por el cual vive.

La Historia demandó y demandará hombres que, con su voluntad, sean capaces de acometer las más grandes y arriesgadas empresas.

No es preciso que cada uno se convierta en un Catón, por ejemplo, pero es justo exigir a cada hombre un mínimo y eficaz esfuerzo. La voluntad y la potencia de todos convertirá a la nacionalidad en una fuerza inconmovible y única. Cada ciudadano, en el estado moderno, debe tener plena consciencia de su valor, de su fuerza y de lo que representa su voluntad como elemento colectivo.

◆



Cada hombre tiene en sí el germen de estas ocho cualidades que, convenientemente desarrolladas, harán de él un triunfador en la vida.

LA VOLUNTAD...

...Es la facultad de poder pasar de la idea a la acción. La voluntad es impotente si no obedece al deseo. Cuanto más fuerte sea el deseo más fácilmente triunfará la voluntad.

LA CONCENTRACION...

...Es la facultad de los ases, de los superhombres. Consiste en saber dirigir la totalidad de los propios pensamientos sin dejarse distraer por ningún hecho, por ninguna circunstancia. La concentración es lo contrario a la dispersión, que destruye el destino de tantos hombres llenos de valores.

EL ENTUSIASMO...

...Es la cualidad que asegura para nuestra acción el máximo rendimiento. Es preciso tener fe en el triunfo. La intensidad de esta nuestra fe confiere a nuestras palabras una fuerte potencia sugestiva. Los grandes conductores que arrastran a las multitudes siempre fueron los primeros en sentirse arrastrados por el entusiasmo.

LA PONDERACION...

...Es el control de la sensibilidad. Merced a ella el hombre puede ser siempre el mismo. Esta facultad implica la calma, la reflexión, y permite hacer cara con seguridad a todas las circunstancias, aunque ellas sean adversas. El espíritu ponderado no se deja envolver por el ambiente, sino que lo domina y le hace sentir su influencia.

LA PROPIA ESTIMA...

...No hay que ser ni sensible al elogio ni al desprecio. El "¿Quién sabe qué dirá la gente?" no debe tener valor para nosotros. No debemos ser demasiado circunspectos, indecisos ni recelosos. Hay que tener un elevado concepto de uno mismo. Creerse grande es ya serlo un poco.

LA RAPIDEZ...

...Cuando hayamos tomado la decisión de obrar, preciso es entrar en acción rápidamente. Gracias a la rapidez podemos tomar y aprovechar la ocasión que se presenta. Hay que batir el hierro en caliente. No hay que confundir rapidez con precipitación. Debemos, siempre, trazarnos un plan de acción; pero, ejecutarlo al punto.

LA CIENCIA DE LAS APTITUDES...

...La mayoría de las grandes dificultades de la vida pueden eliminarse si contamos con la tranquila seguridad de que en nosotros está el poder vencerlas. La actitud enérgica se impone a nuestros adversarios y ella sola nos conduce al triunfo.

FINALMENTE, LA SOBRIEDAD...

...Los grandes espíritus han hecho de ella una ley. Seamos sobrios en la comida y en la bebida, en los gestos y en las palabras, en las ideas y en las emociones.


VERITAS
RIBAS
LAS DOS ESPUMAS
En la playa, la de las olas, que entona y fortalece; y en casa, la del Jabón Heno de Pravia, que suaviza y perfuma. No estando la piel irritada por el sol, un buen lavado matinal con este jabón neutro, de finos aceites, y otro por la noche, antes de acostarse, contrarrestan la aspereza que deja el baño de mar y embellecen el cutis.
JABÓN HENO DE PRAVIA
Heno de Pravia
GAL
MADRID
$ 0,70 EN TODA LA REPÚBLICA,
PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES



ALVAR FAÑEZ

Por

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

En una noche de primavera del año 1904, algunos meses después que el renombrado caudillo castellano don Rodrigo Díaz de Vivar, conocido vulgarmente con el nombre del Cid Campeador, había puesto cerco a Valencia, el noble caballero don Alvar Fáñez, guerrero, el más esforzado del ejército sitiador, encontrábase en su tienda descansando de las fatigas del día con la cabeza apoyada sobre las manos, y dejándose llevar de su imaginación, que en aquellos instantes le traladaba a Burgos, ciudad en donde tenía a su esposa, doña Sancha, y un pequeño hijo.

La luz de una antorcha, que en el centro de la tienda ardía chisporroteando, daba de lleno sobre su rostro enérgico al par que hermoso, haciendo centellear además las limpias armas que por el suelo veíanse esparcidas.

Reinaba en la tienda un profundo silencio solamente interrumpido por la fatigosa respiración del caballero, mientras que fuera de ésta escuchábanse esos mil ruidos propios de un campamento, acompañados por el grito de vigilancia de los centinelas castellanos.

La noche estaba serena, la luna campeaba en un cielo diáfano y estrellado; uno de esos cielos propios de una noche de primavera, y un rayo de argentada luz penetraba en la tienda de don Alvar, proyectando sobre el suelo una línea luminosa.

Pasó algún tiempo sin que nada viniese a turbar la calma y el silencio que reinaba en el albergue del guerrero castellano; pero de pronto apareció en la puerta de aquél un mocetón ves-

(*Continúa en la página 46*)

BOLIVIA

VA A DAR UN IMPULSO A SUS INDUSTRIAS RURALES CON LA IMPLANTACION DE GRANDES OBRAS DE REGADIO



Doctor Carlos Salinas Aramayo. Ministro de Agricultura, Colonización y Regadío de Bolivia.

Apuntaciones sobre su ministerio de Agricultura, departamento de reciente creación.





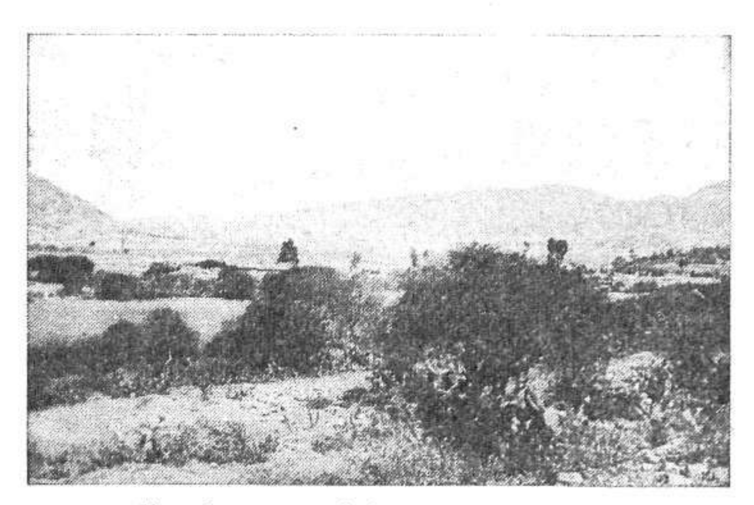
BOLIVIA se dispone a dar un gran paso relacionado con la implantación de la agricultura científica: va a formalizar, técnicamente, sus primeras grandes obras de regadío. No es, por cierto, un asunto nuevo para este país, la regimentación de las aguas fluviales, como fundamento básico de su agricultura. Ya todas sus vegas, constreñidas por la altitud de la montaña, están sometidas al disciplinamiento de canales y de acequias trazadas por la mano del hombre. Ya el valle cochabambino — que es un regalo de la naturaleza, — consagra en sus predios, desde tiempo antañón, la gracia y la docilidad de las aguas que bajan furentes del Tunari y las serranías de la vecindad. Ya Cinti y Camargo, vitalizaron sus viduños con la alegría del agua, ramificada en brazales providentes, tatuados en la tierra desde los tiempos de la Colonia. Pero casi todos estos sistemas de regadío, incorporados a las prácticas rurales por obra de las exigencias comarcanas, han venido implantándose por la propia gravitación del sentido popular — que es ciencia, sin duda, — ajeno a toda disciplina científica a todo tecnicismo. Se han domésticas, sin tener en cuenta el aprovechamien-

dmésticas, sin tener en cuenta el aprovechamiento total y sistematizado de las aguas; casi diremos con un sentido absolutamente autóctono y autónomo. Pues es de rigor expresar en estas líneas, que cuando vinieron los españoles, ya encontraron sobre el faldío de las montañas y en la comisura de los valles, el cañamazo de las acequias trabajado en la piedra viva por el pueblo aborigen, agricultor consumado por la gracia de la propia naturaleza.

He aquí una revelación que parece una paradoja. El agro boliviano, hlortícola por excelencia — vale decir, sometido a las prácticas del regadío — desde los tiempos precolombianos, recién va a incorporarse a la civilización del agua por el sistema de las más modernas especulaciones de la hidráulica. Y es posible que en el concepto bíblico de que "los últimos serán los primeros", tenga en este caso, una consagración tan rotunda que se dijera una obra de sortilegio. Porque con



Comisión de técnicos mejicanos que realiza estudios hidráulicos en Bolivia, en compañía de diversos funcionarios. De izquierda a derecha: Ing. Antonio Aranibar, Ing. Antonio Coria M. Prudencio, Ing. Francisco Vázquez del Mercado, don Aniceto Solares (prefecto de Cochabamba), Ing. Aurelio Benassini, ingeniero Alfonso Márquez.



Vista de una parte de los terrenos que quedarán *beneficiados con el río en el valle de Cochabamba.*

sólo pensar en el aprovechamiento de las aguas de ese inmenso y providencial Titicaca — pequeño mar cautivo, enmarcado por las montañas de la cadena real, a cuatro mil metros de altitud, — la fantasía desciende de la creación de los castillos en el aire, hasta la maravillosa realidad de hacer un vergel de la enorme meseta y proveer fuerza potencial en millones y millones de caballos, fantástico dinamismo tradicional capaz de mover por alambres mágicos todas las usinas del Continente...

Pero no se trata de someter al Lago Sagrado, todavía. Las obras de regadío proyectadas por el actual gobierno de Bolivia, comenzarán por las vegas de Cochabamba, en cuyo agro parece haberse dado cita todos los dones de la naturaleza. Y a fe que estas obras van a substanciarse a base de un precedente que marca un luminoso punto de partida en la política de cooperación internacional americana. Por obra de un entendimiento cordial entre dos jefes de Estado que siguen una política social paralela — el presidente de Bolivia, coronel Germán Busch, y el presidente de Méjico, general Lázaro Cárdenas, — ingenieros mejicanos, bajo la dirección de uno de sus técnicos más eminentes, don Francisco Vázquez del Mercado, acaban de iniciar los primeros estudios sobre irrigación científica en Bolivia. Colaboración tan limpia de interés como eficiente, ha podido ser apreciada por el presidente coronel Busch, en los siguientes términos que extractaremos de su discurso pronunciado en el banquete que le ofreciera el ministro de Méjico en La Paz, doctor Roossenweig Díaz: "La confraternidad latinoamericana — dijo el coronel Busch, — tan proclamada en actos académicos y diplomáticos, el panamericanismo, cuya demostración práctica se busca tan acuciosamente en conferencias internacionales de prolija y sistemática gestación los principios de cooperación internacional, expuestos, como plataformas políticas y síntesis programáticas de gobierno, acaban de ser realidad y calidad fecunda y bienhechora, gracias a la visión verazmente americanista de un gran gobernante que es vuestro presidente el general Lázaro Cárdenas y el generoso estímulo que recibe persistentemente ese noble y leal pueblo mejicano".

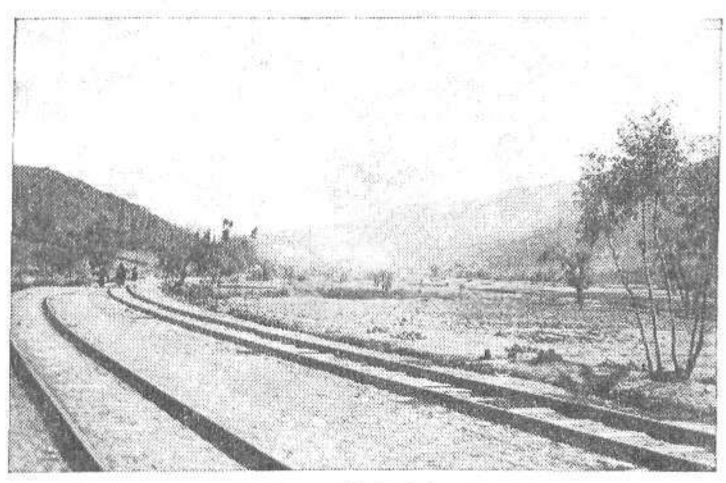
En corto plazo, pero sobre la base de una intensa labor, los ingenieros mejicanos han iniciado los estudios preliminares reclamados por el bien estructurado plan diseñado por el gobierno de Bolivia para implantar su régimen de regadío tanto en las zonas valletanas como en su extendida altiplanicie. Al anteproyecto general, bocetado por los técnicos, seguirán los estudios de fondo, formalizados por un nuevo contingente de ingenieros mejicanos, quienes dejarán las obras en el terreno de su inmediata raelización.

No es necesario abundar en elogios para remarcar la importancia que ha alcanzado Méjico como nación experimentada en las prácticas de su aprovechamiento hidráulico, consagración alcanzada por las exigencias de la vida rural frente a las anfractuosidades del terreno. De manera que sus hombres de ciencia, capacitados en la practicidad de esa gran escuela, tienen títulos bien acreditados para sistematizar, dentro de un ajustado tecnicismo, el aprovechamiento de las aguas fluviales y lacustres de Bolivia, fundamentando los recursos de una política agraria que abrirá nuevos y promisorios horizontes a la economía del país. Así lo han comprendido los dirigentes de Bolivia, empeñados, como están, en el aprovechamiento de los grandes recursos brindados por la naturaleza de tan extenso como privilegiado territorio.

"Al lado de las grandes fortunas nacidas de la minería — ha dicho el ministro de Agricultura de Bolivia, doctor Carlos Salinas Aramayo, — queremos las pequeñas, las que nacen en el campo y crean una democracia rural, apegada a la tierra de la que se nutre, verdadero protoplasma de los pueblos altivos, independientes y ricos. Para esta gente haremos obras de regadío. Buscaremos hacer del altiplano el mayor centro de producción en lanas y trigo, patatas y quina. En el resto del país, cultivaremos lo que el pueblo tanto necesita, arroz, azúcar, trigo, algodón y fruta. Cinco renglones que absorben, anualmente, cuatrocientas mil libras esterlinas a nuestro fondo de divisas. A los escépticos que dudan de las fuerzas del país para iniciar esta política, concluída ya por nuestros vecinos, les recordamos que los molinos sin trigo, las hilanderías sin algodón, los trapiches que sólo preparan alcohol, y nuestro pueblo que ya no conoce ni carne, ni leche, ni fruta, constituyen un cargo abierto no sólo para los poderes públicos, sino contra toda la Nación. Necesitamos crear una verdadera cooperación entre la industria y la agricultura para el suministro de materia prima, y sobre todo para disminuir sus costos. La vida cara eleva jornales e incide, fatalmente, sobre el rendimiento general".

No es necesario aguzar la penetración para descubrir en las palabras precedentes todo un promisorio plan de política agraria. Tiende el ministro a hacer de su secretariado todo un organismo eminentemente racional, de acuerdo a las necesidades, a las características, a los as-

pectos geofísicos del país, regionalizándolo — si cabe la palabra, — en armonía con las condiciones del agro. Y por cierto que esta orientación ha de marcar progresos trascendentales dentro de la economía boliviana. Hasta ahora, las industrias del campo y de la huerta han estado relegadas a segundo término en Bolivia. La minería ha sido el "sésamo, ábrete" de la riqueza pública y privada. Mientras esta gran fuente de la producción, con mantillas de seda desde más allá de los tiempos coloniales, sigue su proceso triunfal hurgando el seno de la tierra y cada vez con mayor luminosidad en sus horizontes, las industrias terrígenas en los otros reinos de la naturaleza, comienzan a canalizar los rumbos de su enorme porvenir.

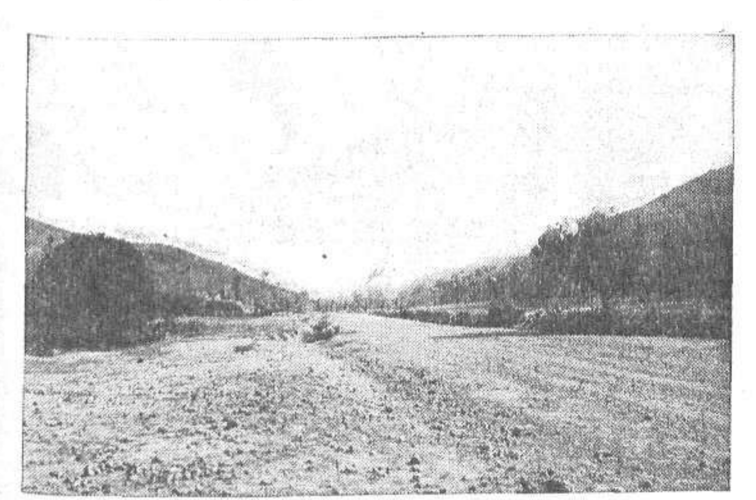


En pleno valle Cochabamba.

Con la implantación del regadío científico, Bolivia integralizará con nuevos y caudalosos recursos, el acervo de su producción nacional, tan cuantioso como poliforme. Pero, no finca solamente en el regadío el éxito de sus industrias agropecuarias. El fundamento básico está en la propia armazón de su ministerio de Agricultura. Un ministerio de Agricultura moderno no debe ser un "bureau" propiamente dicho. Y así lo comprende el destacado funcionario que afronta actualmente las responsabilidades de esta delicada cartera. Un ministerio de Agricultura es, en términos claros, un campo experimental; es un organismo de identificación con el trabajador de los campos con el colonizador, con el industrial, grande o pequeño. Es una entidad propulsora, asesora, maestra, cuya gravitación principal, colaborada por sus técnicos — agrónomos, veterinarios, enólogos, idóneos en regadíos, investigadores científicos de toda laya, etcétera, — debe hacerse sentir, de cuerpo presente, en todos los ámbitos del territorio nacional. "Nuestro anhelo — ha dicho el ministro — es abrir de par en par las puertas del ministerio para que el aire del campo avente las montañas de papel que adormecen tantas iniciativas y para que lleguen las voces de clamor de quienes labran la tierra, voces que nunca se oyeron o se oyeron mal".

Sobre esta premisa, que va tomando solidez de apotegma — según podemos colgir de nuestras observaciones directas, — el Departamento de Agricultura, cuya autonomía funcional data de apenas dos años, — pues hasta entonces estuvo bifurcado con el de Instrucción Pública, — está en pleno proceso de consolidación, sobre fundamentos de la más absoluta modernidad. Sobre la experiencia de departamentos similares de las naciones más adelantadas en las ciencias, las artes y la mecanización rurales, se pone en práctica un sentido racionalísimo, de acuerdo al panorama general del país, a las necesidades de cada región vinculadas al accidente geográfico, a la aptitud agrológica del suelo, de manera de promover, uniformemente, el progreso policultural en todos los sectores de las industrias rurales. He aquí los fundamentos de una verdadera creación que dará a este ministerio características propias espigadas en la experimentación y en el estudio. Gestor, ordenador y propulsor de esta obra es su propio ministro, el doctor Salinas Aramayo, quien ha asumido la eminente tarea de la creación de esta secretaría de Estado. Sobre su éxito franco abrigamos una bien fundamentada esperanza. Así lo acredita su acendrada cultura, capacitada en el estudio, en los viajes, en la observación, en el profundo conocimiento de su país; en su espíritu amplio de captación, en la modernidad conceptual aplicada a los procedimientos y en la agilidad de un dinamismo "alerte" — que dirían los franceses, — sistematizado en las disciplinas de la acción y del trabajo.

◆



El cañón de "La Angostura", entrada al valle de Cliza (Cochabamba), donde será emplazada la presa de embalse de las aguas del Río Sulti.

LIOS Y MALANDANZAS



ODISEA Y MARTIRIO DEL BUEN LADRON

Eran las tres de la mañana cuando Marcial Guerrero abrió con una llave igual o ganzúa la puerta principal del "Cincinatti Bank of the River Plate v. Independiente". Aquella noche los serenos habían tomado su franco semanal, y la institución bancaria estaba a disposición de cualquier ciudadano necesitado. Para evitarse posibles sorpresas desagradables, Marcial Guerrero encendió todas las luces de la planta baja y estudió la construcción del edificio. En un tablero indicador leyó: "Caja del tesoro, subsuelo", y hacia ese lugar se encaminó felicitándose por la buena suerte que le ahorraba el trabajo de guiarse mediante el olfato.

Pocos metros antes de llegar al sitio indicado, un ruido de voces le obligó a mantenerse en la sombra y con el oído alerta. Y las primeras palabras que escuchó le convencieron de que otros colegas madrugadores se le habían adelantado.

—Hay cien millones de pesos, amigos míos — dijo una voz que no podía salir sino de un cuerpo de asaltante.

—Bien, nosotros somos diez...; nos tocan diez millones a cada uno.

—¡O key! Vamos a repartirnos el dinero y a volar después.

Nuestro misérrimo Caco se aproximó a la puerta de la cámara del tesoro y por una rendija miró a los afortunados ladrones. Diez caras patibularias le sobrecogieron de espanto. Dos decenas de ojos controlaban el reparto de los cien millones de pesos, con tal cuidado que ni un sólo cobre podían escamotearse. Indudablemente era gente experta en el delito, empezaban por desconfiar de sí mismos y recién lanzaron un suspiro de alivio cuando hubo diez montones exactamente iguales... Aprontábanse a llenar sendas maletas, preparándolas para la fuga, y ese fué el instante que eligió Marcial Guerrero para hacer su presentación en la sociedad.

—¡Hello, boys! Vamos a hacer once montones, si ustedes no lo toman a mal.

¡Vaya un tupé! — dijeron los diez ladrones, entre sorprendidos e indignados. — ¿Quién es usted y qué hace aquí?

—Soy un humilde colega y exijo la parte que me corresponde.

—¿Colega? ¿A qué directorio bancario pertenece usted?

—¿Directorio bancario? Yo soy un ladrón profesional, para servir a ustedes, y he venido a robar este banco...

—¡Un ladrón! — exclamó el que dirigía la batuta millonaria. — ¡Ya me lo imaginaba! Sepa, amigo, que su audacia sobrepasa los límites de lo tolerable. ¡Haga el favor de retirarse!

El bueno de Marcial Guerrero se rascó la nuca, abrió tremendos ojos y por primera vez en su vida se encontró conque el orden de los factores alteraba el producto.

DE NAPOLEON VERDADERO

—¡Llamaré a la policía, e iremos todos a la cárcel! — amenazó finalmente.

—¿A la cárcel nosotros? ¿Los miembros del directorio del Cincinatti Bank detenidos? ¡Usted está loco, buen hombre!

—¡Pero si ustedes estaban listos para escapar con estos cien millones!

—Vaya una novedad... ¿Y cree que por la intromisión de un miserable ratero dejaremos de hacerlo? Si usted no se marcha inmediatamente, llamaremos a la policía y lo haremos detener por tentativa de asalto y robo...

—¡Ustedes *no pueden* hacer eso!

—¿Por qué no? ¿A quién creerá la policía? ¿Al ladrón o al directorio del Banco? Vamos, sea razonable, hombre: márchese usted y no nos haga perder más tiempo.

Marcial Guerrero comprendió que había perdido la partida; dejó caer los brazos y dió media vuelta en dirección a la puerta.

—Perdón, señores — dijo a manera de despedida; — confieso que estuve ofuscado y no me porté correctamente.

—Así se habla — le contestó el presidente del directorio. — Y ahora le vamos a demostrar que no somos tan ingratos como usted cree... Señores — *exclamó, dirigiéndose a sus camaradas,* — tenemos que ayudar a este hombre; vamos a reunir unos pesos y se los daremos para que no se lleve un mal recuerdo de nosotros...

—¡*Oh,* gracias, no se molesten! — agradeció Marcial.

—No es molestia, lo hacemos con mucho gusto.

Realizada la colecta, entregaron al infeliz ladrón ciento doce pesos y el presidente del directorio le dijo:

—Tenga usted para ir tirando... No lo malgaste usted y dedíquese al trabajo honesto, que a la larga procura grandes satisfacciones; procure ahorrar y ábrase una cuenta bancaria para estar más seguro... Nosotros pronto fundaremos otro Banco y le daremos a usted un empleo, siempre que se haya regenerado completamente... Adiós, amigo, adiós...

. . . .

A la mañana siguiente la policía detuvo a Marcial Guerrero. Lo encontró sentado en el interior del Cincinatti Bank, contemplando ciento doce pesos que tenía en sus manos, y mascullando palabras raras. Lo acusaron de haber robado los cien millones de pesos, que el infeliz no supo decir en qué había gastado. Después lo trajeron aquí, donde le dieron el número 2983 y se lo identifica con el apodo de "El Director General de Bancos". El pobre es un caso perdido.



ALVAR FAÑEZ

(Continuación de la página 40)

tido con una pobre armadura que rechinaba al menor paso.

Don Alvar, al notar su presencia en la tienda, levantó la cabeza, y al ver la barbuda fisonomía del recién llegado (para él harto conocida), dijo:

—¡Ah! ¿Eres tú, Mando? ¿Qué te trae por aquí?

—Señor — contestó el interpelado con laconismo. — Fuera hay un hombre que desea hablaros.

—¿A estas horas? ¿Y quién es él?

—Un árabe de los muchos que vienen todos los días al campamento para surtirnos de víveres.

—¿Y no has podido comprender lo que desea?

—Estoy por asegurar que su objeto es el entregaros algo.

—Puedes dejarle pasar.

El escudero, al escuchar estas palabras, retiróse; y pasados algunos instantes apareció en la puerta de la tienda un alarbe de estatura más que regular, envuelto en un pobre alquicel, y que al entrar hizo una profunda zalema o reverencia.

—¡Que Alláh te guarde, valiente cristiano! — dijo con reposada voz.

—¡Que Dios te conserve! — contestó el castellano, que se había levantado de su asiento y contemplaba fijamente, y no sin desconfianza, al recién llegado.

—Di cuanto antes — continuó — el objeto de tu visita.

—Tengo que entregarte una cosa.

—¿Y qué es ello? Explícate presto.

—Una misiva que viene de manos de mujer.

—¿Hermosa?

—Como una hurí.

—¿Y se llama?

—Kethira.

—¡Ah! Es una alarbe.

—Sí, es una sarracena que en punto a belleza no tiene que envidiar a las más hermosas castellanos y que vive en la ciudad, encerrada en camarines tan hermosos como el Paraíso que el Profeta guarda a los buenos creyentes.

—Presto, pues, entrégame ese billete, cuyo contenido me tiene impaciente.

El árabe, al escuchar estas palabras, sacó de bajo su alquicel un enrollado pergamino que contenía unos cuantos renglones escritos con tinta azul.

Estaban en árabe, mas, sin embargo, don Alvar, que por haber vivido durante algunos años entre los sarracenos conocía con bastante perfección su idioma y escritura, pudo leer con facilidad lo siguiente:

"Cristiano: Tú que eres tan valiente y temerario como el león del desierto; tú que posees un brazo tan fuerte como la roca y tan potente como el rayo; tú que no conoces nada que se oponga a tu valor, no temas en penetrar esta noche en Valencia, donde te aguarda una mujer que te ama más que la fiera a sus cachorros y el pájaro a su nido. Sigue sin temor a Alí, que él te conducirá hasta donde se halla tu *Kethira*".

Don Alvar al leer esto quedó sumamente sorprendido.

Nunca había podido imaginarse que le sucediera un caso como aquél, ni que una mujer se enamorase de su persona hasta el punto de enviarle una misiva tan apasionada.

Mas pensando en esto asaltó su imaginación el presentimiento de que aquella carta podía muy bien ser una celada que los árabes de la ciudad le tendían para opoderarse de él.

Pero pronto el sentimiento caballeresco del castellano desechó tal idea.

¿Curar la timidez?

Existen libros que enseñan a curar la timidez, pero los norteamericanos no se contentan con la teoría, y van mucho más lejos.

En una de las universidades yanquis, un profesor aconseja el cuidado del indumento de manera tal de resultar impecable desde todo punto de vista. Elegancia no rebuscada, se entiende, e inspirada en el famoso dicho de Brummel: "Ninguno me ha notado, entonces estoy elegante". Si el método no sirve — agrega aquel profesor — llevad al dedo un grueso brillante. Un diamante que se luce en el dedo meñique — él declara — da a quien lo lleva mayor seguridad que todas las eterosugestiones del mundo.

Puede ser. Pero creemos poco en eso. Existen personas que, precisamente comienzan a ser tímidas desde el momento que llevan un brillante en el dedo.

Otro sistema. Pertenece siempre al mismo profesor que aconseja practicarlo. Cuando una persona os intimida, imagináosla desnuda.

Si durante los meses de enero y febrero nuestros lectores concurrentes a playas de mar, no se han ejercitado para curar su timidez, ya... no curarán más de ella.

—Además — se dijo — que los alarbes si tuviesen propósito de apoderarse de alguien no sería de mí, sino del Cid, a quien ellos temen mucho más.

Y después de esta reflexión, el buen caballero creyó de buena fe que existía una mujer en Valencia llamada Kethira que le amaba verdaderamente. Y al pensar en esto no pudo menos de acordarse de su esposa, doña Sancha, y creer que seguir aquella aventura era faltar a la fe que le tenía jurada.

Con tales pensamientos don Alvar permanecía todavía indeciso entre acudir a la cita o quedarse en la tienda pensando en su esposa.

Mas el corazón predominó en aquellos instantes sobre la conciencia, y pensando que aquella era una extraordinaria aventura muy digna de ser aprovechada, y que en último resultado no llegaría a oídos de nadie, determinó seguir al mensajero.

Además aquella Kethira debía ser una mujer hermosísima, y el castellano pensó que ocasiones como aquella no se encontraban todos los días, por lo que dijo a su interlocutor:

—¿Sabes lo que contiene este pergamino?

—Creo que sí. En él Kethira te pide que vayas a verla esta noche.

—¿Te llamas Alí?

—Sí, cristiano, y creo que la sultana te ruega que me sigas.

—¿Y si no quiero seguirte?

—Entonces creeré que tienes miedo.

—¡Rayo de Dios! ¿Sabes lo que has dicho? ¿Yo miedo? Aunque supiera que con esta cita me tendíais todos los alarbes de la ciudad una emboscada, te seguiría.

—Lo creo, cristiano. Alláh se ha complacido en hacerte fuerte como la roca, y la espada más pesada es en tus manos ligera hoz con la que siegas en el combate las cabezas de mis hermanos.

—Veo, Alí, que me conoces bastante. Pero has de saber, por añadidura, que de la misma manera siego cabezas en el combate que doy de puñaladas a todo aquel que me hace traición.

Alí no contestó a estas palabras más que con un movimiento de hombros que demostraba indiferencia.

—¿De modo — continuó don Alvar — que estás dispuesto a conducirme a la presencia de Kethira?

—Sí, mi señor. Aguardo tu respuesta.

—Pues espera, que al momento te sigo.

Y esto diciendo, el castellano llamó con un fuerte grito a su escudero, que al punto apareció en la entrada de la tienda.

Este, después de escuchar algunas órdenes dadas en voz baja por su señor, púsose a buscar por la tienda algunos objetos que momentos después le entregó.

Eran unas calzas y cota de malla que don Alvar se vistió colocándose encima un riquísimo sayo de brocado.

Calóse después en la cabeza un redondo bonete de acero, colgando de su vistoso ceñidor su vencedora espada y un puñal de los llamados de *misericordia*, envolvióse con un negro manto, y dijo al mensajero alarbe:

—Llévame adonde quieras.

Alí, al escuchar esta orden, hizo una profunda zalema, y en-

(Continúa en la página 50)



NO CORRER DETRAS DE LOS VEHICULOS PARA ALCANZARLOS

Los niños estando solos o acompañados deben respetar todo lo que se les enseña en su beneficio para protejerlos de los accidentes del tráfico.

Estos niños esperaban un ómnibus que al parecer no paró para que pudieran subir y mientras uno de ellos echó a correr para alcanzarlo, sin pensar en las consecuencias desagradables que pudiera ocasionarle, los otros lo contemplan quizás retenidos en ese lugar seguro por el consejo escuchado en la escuela o en el hogar.



Lo que quiere Mussolini

No hay duda de que la política europea se desarrolla con un ritmo tan acelerado que provoca la confusión de los espectadores. Cuando se cree haber llegado al fin de una etapa, a un punto de descanso; cuando se cree ver desvanecido el peligro de guerra y todo el mundo respira con alivio, he aquí que aparecen nuevos problemas, riesgos nuevos y que la situación vuelve a complicarse de manera imprevista. Tal fué lo que ocurrió cuando el acuerdo de Munich; tal lo que ha sucedido después de firmarse el convenio franco-alemán. Europa se disponía a disfrutar de la tranquilidad obtenida con tanto esfuerzo, cuando las repentinas exigencias italianas y la agitación de la prensa fascista contra Francia nublaron nuevamente el horizonte... ¿A qué se debe esa actitud? ¿Acaso Mussolini quiere la guerra? ¿Cuál es, si no, el fin que persigue?

Los comentarios que esa política ha provocado son variados, pero todos coinciden en explicarla por el mero apetito territorial. El dictador italiano trataría de aprovechar el momentáneo abatimiento de sus adversarios para obtener ventajas con la ayuda alemana, como precio de su propio consentimiento a la expansión del Reich. Con toda su lógica, esta interpretación me parece insuficiente y diré por qué. Me parece insuficiente, porque exhibe una empresa simple y a corto plazo, y Mussolini es un hombre de operaciones complejas y a largo plazo; porque muestra una ambición burda e inmediata, y Mussolini es hombre de ambiciones grandes y de combinaciones sutiles. La propia exageración de las exigencias revela, a mi entender, su carácter de "diversión" táctica. A la luz de la psicología del dictador podría asegurarse que, detrás de esas reclamaciones, realiza un plan político personal y busca un beneficio distinto del que confiesa perseguir.



Para comprender la situación europea, no hay mejor sistema que tratar de colocarse en el punto de vista de los dictadores, ya que estos mantienen la iniciativa en materia política. Con su actitud actual, el Duce vuelve a tomar el timón de los acontecimientos, que había estado hasta ahora en manos de Alemania, y es natural que trate de conservarlo. ¿Con qué propósito?

Desconocería la calidad genial del hombre, quién lo supusiera resignado a seguir siendo un apéndice de la política expansionista alemana, un usufructuario de las migajas del banquete ajeno. Mussolini realiza una política imperial, y esto significa que los compromisos del eje Roma - Berlín le serán válidos mientras convengan a sus fines de dominación en el Mediterráneo. Para lograrlos, un asunto absorbe en este momento toda su atención: el triunfo nacionalista en España, que sólo podría ser evitado por una activa intervención franco-inglesa. Pues bien, *yo creo que la alharaca anti-francesa de la prensa italiana no tiene otro objeto que el de paralizar la acción de Francia en el sentido de una ayuda al gobierno republicano.* Mussolini especula con el temor general a la guerra y con la división interna de Francia, cuya burguesía prefiere cualquier cosa al peligro de un triunfo "izquierdista"; y combina la táctica de la intimidación con la táctica dilatoria de sus conversaciones diplomáticas con Inglaterra. El resultado de todo esto se está viendo en la ofensiva actual victoriosa contra Barcelona.

Obtenido sus propósitos en España, se abrirá para el Duce un horizonte nuevo y fructífero. Su situación en el Mediterráneo occidental se habrá consolidado y estará entonces en condiciones de independizarse cada vez más de la ayuda alemana. No debe engañarnos el encono antifrancés que ahora muestra, actitud provisoria, a mi juicio, para precipitar ciertas soluciones (recuérdese la tensión análoga con Alemania, cuando el asunto Dollfuss); la preocupación actual de Mussolini no es Francia ni Inglaterra, sino el Tercer Reich. El eje Roma - Berlín — lo he dicho más de una vez — es tan sólo una contemporización, cuyos dos miembros saben bien a qué atenerse. Mussolini (de cuyo genio político se puede decir, más que de ningún otro, que es "una larga paciencia") ha aceptado la expansión alemana, mientras no llega su propia ocasión. Sacará todas las ventajas posibles de la amistad actual, inclusive concesiones territoriales de Francia; pero sabe que las cosas no quedarán allí. Espera su hora...

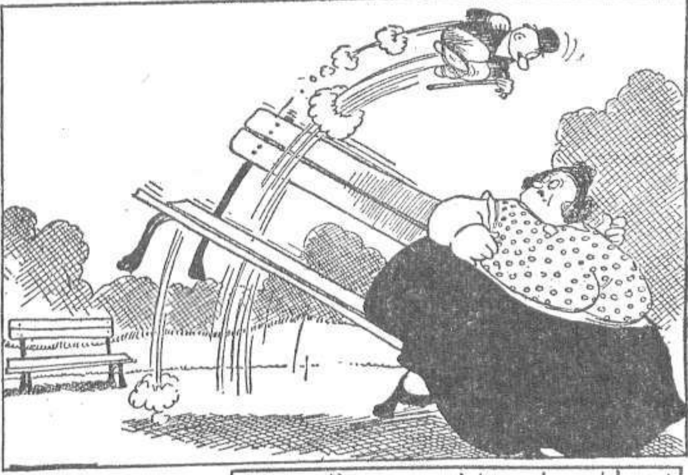
¡Líbreme Dios de la tentación de profetizar! Pero ¿le parece improbable al lector la formación futura de un bloque occidental entre Inglaterra, Francia, España e Italia contra Alemania? Como en 1914; pero con España. No hay que olvidar que la Historia suele repetirse.

Ernesto Palacio

Por
ERNESTO
PALACIO

¿QUE PASA *en el* MUNDO?

Sutilezas gráficas

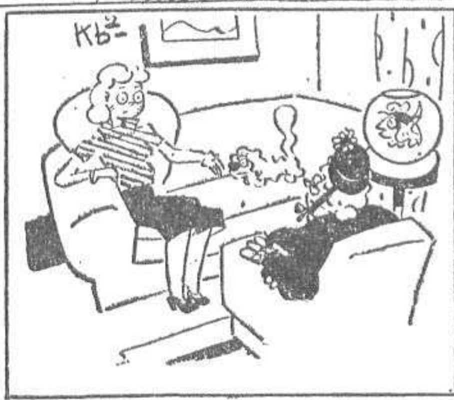


— ¿Es posible, querido, que cuando te sientas, no puedas permanecer un minuto quieto? (De *Marco Aurelio*, Roma)



— ¿La salida? Es muy fácil, pibe. Atraviesa la décima dinastía y la sala de las porcelanas de la época Ming y tendrás a tu derecha el Renacimiento italiano... Ahí está la salida... (De *New Yorker*)

◆



— ¿Tu marido es jugador?
— ¡Temiblemente! Fíjate que ayer le di 15 pesos para comprar un décimo de lotería, y se los jugó a un caballo en las carreras. (De *Ric et Rac*, París)

ALVAR FAÑEZ

(Continuación de la página 47)

volviéndose con su pobre y amplio alquicel, salió de la tienda seguido del caudillo castellano.

II

El árabe y don Alvar caminaron durante algunos instantes por las estrechas callejuelas que formaban las tiendas del campamento, y de vez en cuando tropezaban con pequeños grupos de soldados que, tendidos sobre el duro suelo, conversaban sobre episodios de los pasados combates o escuchaban con gran atención los antiguos romances que con voz algo cascada entonaba un viejo juglar que seguía al reducido ejército del Cid.

Después de darse a conocer de los centinelas que vigilaban el campamento, Alí y el castellano salieron de éste y penetraron en el barrio de la Alcudia, que ya se encontraba en poder de los cristianos y el cual no era otra cosa que un extenso arrabal de Valencia.

En él se celebraba todas las mañanas una especie de mercado al que acudían los árabes de las inmediaciones adictos al Cid, y en el número de los cuales debía encontrarse Alí, por cuanto había logrado tan sin riesgo penetrar en el campamento.

Los dos hombres, pues, como antes decíamos, penetraron en las tortuosas callejuelas de la Alcudia, por las cuales patrullaban vigilantes algunos cristianos, por si los sitiados hacían alguna salida.

Por ellas caminaron durante algún tiempo hasta que, por fin, Alí paróse junto a la puerta de un gran caserón de piedra, cuyo muro sólo estaba rasgado por una gran ventana de afiligranada labor.

—¿Adónde vamos por aquí? — preguntó don Alvar al ver que el árabe abría la puerta del caserón.

—A Valencia, señor.

—¿Pero ignoras acaso que este caserón?...

—Sé lo que vas a decirme, señor. Esta es la *casa del Diablo*, como la gente la llama.

—Pues, ¡por el diablo mismo!, que no tengo reparo en andar a cuchilladas con todos los moros que Valencia alberga; pero eso de meterme tan de rondón en la casa del demonio... ¡vamos!, es cosa que no me agrada en manera alguna.

—Un caballero de tu clase no debe temer las vanas supersticiones inventadas por la gente cobarde. Entra en la casa del Diablo y por ella llegaremos al lugar donde Kethira te aguarda.

—Adelante, pues. Y aun cuando el diablo salga, bien sabré hacerle comprender que no es lo suficiente para atreverse con los caballeros cristianos.

Y después de dicho esto, don Alvar penetró en el caserón, no sin antes desenvainar bajo el manto su enorme puñal.

Cuando los dos estuvieron dentro de aquél, Alí cerró la puerta y se agazapó como buscando algo en la obscuridad.

El castellano temió entonces una traición, y apoyándose en el frío muro, púsose en actitud defensiva; mas pronto se tranquilizó al notar que el árabe se ocupaba de encender una antorcha.

Pronto la luz de ésta se extendió por los ámbitos de la estancia, y a sus rojizos fulgores pudo ver el crisiano unos muros escuetos y negros, e incrustada en un rincón, una estatua de colosal tamaño que representaba a un horrible endriago.

Don Alvar, al fijarse en aquella figura a la par tan horripilante y grotesca, no pudo reprimir un pequeño movimiento de repugnancia que el árabe debió notar, por cuanto se sonrió y dijo:

—¿Tienes miedo, cristiano?

—¡Por los cuernos de Satán — contestó don Alvar, — que si otra vez vuelves a repetir tales palabras sabré darte algo que te enseñe a no tachar tan fácilmente de cobarde a un caballero!

—Te he dicho eso porque la figura que en estos instantes contemplas es el diablo.

—¿El diablo? Pues bien, que salga de ese muro al que se encuentra pegado, que yo sabré entenderme con él.

—Voy a cumplir tu deseo.

Y el árabe, al decir esto, pasó una de sus manos por el muro y la figura se despegó con gran asombro de don Alvar, que denodadamente echó mano a su espada.

Pero al instante el caballero tuvo que volverla a su primitivo lugar, pues el endriago de piedra había desaparecido dejando descubierta en el mismo lugar que ocupaba la entrada de una mina tan profunda como lóbrega.

Aquel diablo berroqueño, como el lector habrá comprendido, no era otra cosa que una hábil puerta secreta.

—Por aquí llegaremos a Va-

(Continúa en la página 92)

Con TODA FACILIDAD *se ha* OBTENIDO *la* FOTOGRAFIA *de los* OLORES

La fotografía puede, ahora, revelar también lo invisible a simple vista.

En el presente, por lo menos para los hombres de ciencia, no es una novedad la fotografía de las emanaciones de las flores y plantas. Lo ha demostrado en la Exposición de la Real Sociedad Fotográfica de Londres el fotógrafo F. Breitenbach.

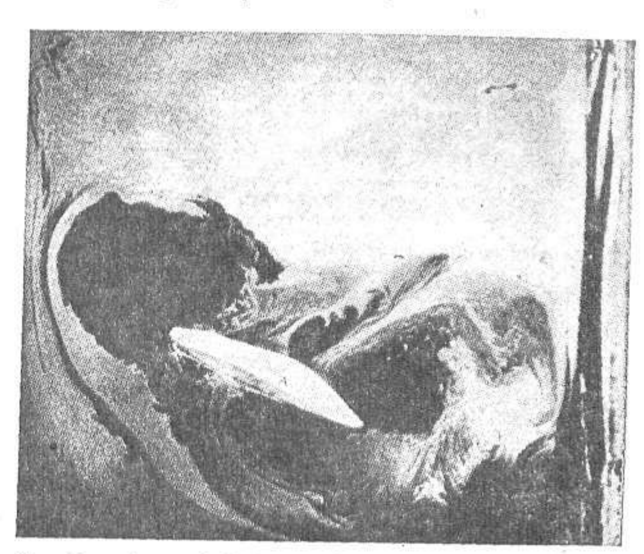
El primero en hacer visibles para el objetivo fotográfico el perfume y las emanaciones de las flores y plantas fué el profesor E. Devaux, de la Universidad de Burdeos.

Veamos el principio...

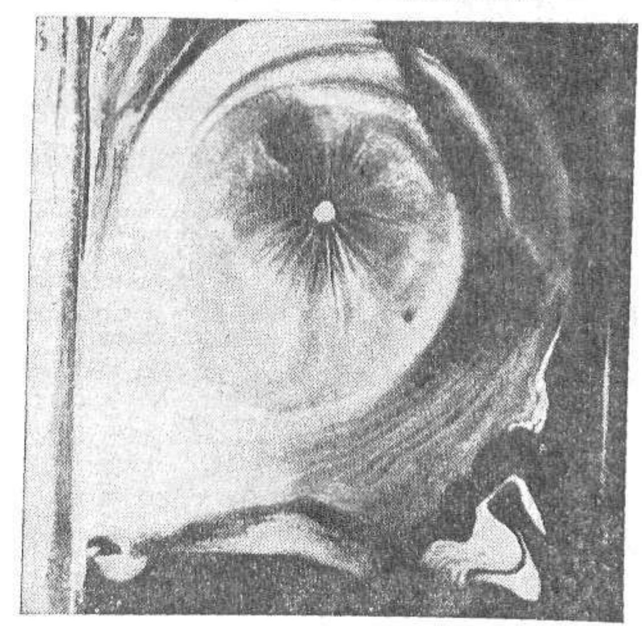
Si se coloca un trozo de alcanfor bajo una superficie de agua inmóvil, ésta se pone inmediatamente en movimiento. Este movimiento se debe a la reducción de la tensión superficial del agua bajo la influencia de los vapores del alcanfor. Si sobre esa superficie líquida se derrama con uniformidad una capa de polvo impalpable (talco o licopodio) se observarán los consiguientes movimientos ni más ni menos, como si actuara bajo el agua un remolino. Este fenómeno, por lo tanto, se puede fotografiar y hasta cinematografiar; pudiéndose hacer lo mismo con otros vapores y emanaciones, como las del alcohol, éter, etc.

La experiencia ha demostrado que una superficie de mercurio se presta mejor que el agua para la obtención de las fotografías. Un pétalo de rosa o de jazmín se coloca en el fondo de una cubeta especial y sobre él se vierte el mercurio que, una vez espolvoreado con el talco o el licopodio, producirá los movimientos correspondientes.

Orientado así el procedimiento, está demás decir que los experimentadores y aficionados han de obtener interesantes resultados, proporcionándonos imágenes cada vez más variadas de los distintos olores y perfumes.



El perfume de un pétalo de rosa, fotografiado por F. Breitenbach, estaría representado por la mancha blanca.



El olor del alcanfor, un trozo del cual se ve en el centro, produce un vórtice que la cámara fotográfica ha captado con facilidad.





Por GASTON PEDRO DUBOX

LOS SOLUCIONISTAS ATENCIO, "CAPAVERDE" Y DUBOX, RESULTARON GANADORES DEL TORNEO ANUAL DE "EL PUEBLO"

Organizado por el rotativo del epígrafe, a través del año 1938, se desarrolló un interesante certamen de solucionistas de problemas de ajedrez, en el que se instituyeron valiosos premios. Simultáneamente se realizaron varios certámenes parciales. Como en años anteriores, el concurso adquirió contornos muy lucidos merced al entusiasmo de los concursantes, que en las últimas fechas debieron emplearse seriamente para salir airosos de los respectivos análisis de las composiciones que formaron la referida prueba de ingenio. Problemas de mates en 2, 3, 4 y 5 jugadas, seleccionados, formaron el total de 51, que fueron publicados dominicalmente. La organización del certamen estuvo a cargo del aficionado señor Emilio Falcón, quien cumplió su misión con acierto e imparcialidad.

Los aficionados señores Guillermo Atencio, de La Plata, "Capaverde" y Gastón Pedro Dubox, de la Capital Federal, resultaron ganadores de la competición en forma muy lucida, quienes ratificaron las sobresalientes condiciones que poseen para esta clase de manifestaciones ajedrecísticas. Con este triunfo, estos solucionistas, se hacen acreedores a una artística plaqueta, instituída a cada uno. También han obtenido varias medallas como premio de los certámenes parciales que ganaron.

Numerosos solucionistas intervenieron en este concurso. No insertamos la tabla final de posiciones, por falta de especio.

SZABO VENCIO EN EL TORNEO DE HASTINGS

El fuerte maestro Szabo ganó en brillante estilo la importante prueba disputada en Hastings. Se clasificó 2º el destacado maestro holandés Euwe y terceros se clasificaron Landau y Pirc. Intervinieron también los famosos ajedrecistas Tylor, Thomas, Sargeant, Milner Barry, Golombek y Klein. El ganador obtuvo un punto neto de ventaja sobre el ex campeón mundial doctor Euwe.

SOLUCIONES

Final de estudio Nº 6.

1 C × P	A × C
2 P 6 C R	P × P
3 P 6 T R	P × P

Tablas

Si

2 . . .	A 6 D
3 P × P	A × P
4 P 6 T R	P 3 C R
5 R 5 C R, etc.	

Problema de práctica Nº 6.

Este interesante problema del compositor argentino señor Horacio Musante, fué construído sobre el tema apertura de línea con autoobstrucción. Se soluciona con la clave "CxP".

Solución al problema de los Cuatro Caballos

Posición:

Blancas: C 6 T D
C 6 A D

Negras: C 1 T D
C 1 A D

Solución:

1 C 7 A	C 2 T
2 C 8 C	C 3 C
3 C 8 T	C 1 A
4 C 6 T	C 3 A
5 C 6 C	C 1 C
6 C 7 A	C 2 T
7 C 8 A	C 3 T
8 C 8 T	C 3 A

Y ahora queda cambiada la posición de los caballos. Como recordarán nuestros estimados aficionados, el enunciado de este problema puede sintetizarse de la siguiente manera: "Cambiar la posición de los Caballos sin salir del cuadro demarcado por ellos mismos".

CORREO

Señor Alejandro Brunt. Diríjase directamente a los organizadores del concurso de Holanda. Envíeme una fotografía suya, como así también algunos datos ajedrecísticos. No faltará oportunidad para que nos conozcamos personalmente. Cumplir con ese honroso deber de ciudadano, es servir a la patria que amamos. Con mucho gusto, oportunamente me referiré a su actuación ajedrecística.

LA JUGADA DECISIVA

LICHTENHELM

MORPHY

Otro ejemplo del estilo del genial Morphy.

26 T 7 D	D 2 C
27 D 4 A	T 2 R
28 T × T	R × T
29 T 1 R +	etc.

PARTIDAS MINIATURAS

La siguiente partida está considerada como la más corta que haya jugado Capablanca en torneo.

Budapest, 1929.

Blancas: J. R. CAPABLANCA.
Negras: E. COLLE.

Defensa Nimzovich.

1. P4D	1. C3AR
2. P4AD	2. P3R
3. C3AD	3. A5C
4. D3C	4. AxC †
5. DxA	5. C5R
6. D2A	6. P4D
7. C3A	7. 0—0
8. P3R	8. C3AD
9. A2R	9. T1R
10. 0—0	10. P4R?
11. PxPD	

Las negras abandonan.

Nueva York, 1889

Peón Dama

Blancas J. MASON

Negras: TSCHIGORINE

1. P4D	1. P4D
2. A4A	2. P4AD
3. AxC	3. TxA
4. PxP	4. D4T †
5. C3A	5. P3R
6. P4R	6. AxP
7. PxP	7. C3A
8. A5C †	8. R2R
9. C3A	9. CxP
10. D2D	10. CxC?
11. D5C †	11. P3A
12. DxA †	12. R2A
13. A8R †	ganando la Dama.

La caricatura política en el extranjero



El dogo de Venecia.

(De *Le Merle Blanc*)



EL TIO SAM EN BUENAS MANOS
Diagnóstico: fiebre de armamentos.
(De *Kladderadatch*)

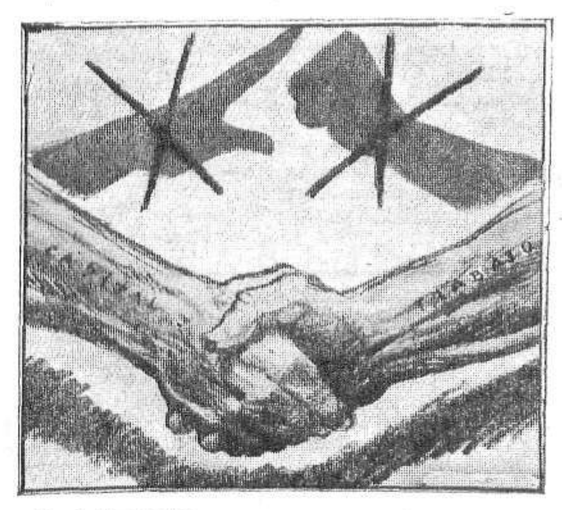


El árbol de la paz. (De *Marianne*)



— Los ingleses quieren reconocer derechos de beligerancia a los rebeldes.
— ¿En Palestina?

(De *Merle Blanc*)



Lo indispensable. (De *Marianne*)

LIBROS QUE HEMOS RECIBIDO

Manchas negras y manchas rojas, por Bernardo Cuschnir. Impreso por Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires.

Un dios sin sexo, por J. Ubaldo Bernis. Editorial Tor, Buenos Aires.

Del sufrimiento a la plenitud, por el Conde de Keyserling. Editorial Sur. Compañía Impresora Argentina, Buenos Aires.

Emily Bronte (Terra Incognita), por Victoria Ocampo, Editorial Sur. Imp. López.

Carnegie Endowment for International Peace. Wáshington.

Ala y voz, por Margot Guezúraga. Ediciones Zoco, Buenos Aires.

Matices sureños, por Carmen Arolf. Imprenta López, Buenos Aires.

Nosotros, Nº 32. Mes de noviembre, Buenos Aires.

Sueño de Hogar, por Jorge Obligado. Impreso en el Estudio de Artes Gráficas "Futura", Buenos Aires.

La salud de los nerviosos, por el profesor Dr. A. Austregesilo. Impreso en los Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires.

Viaje alrededor de mi infancia, por Delfina Bunge de Gálvez. Imprenta López, Bs. As.

El asno en el pesebre, por Federico Mertens, Editorial "Tor", Buenos Aires.

Panorama Internacional de América, por Ricardo J. Alfaro. Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica.

La ronda de los candiles, por Félix Molina-Tellez. Ediciones América, Rosario.

Tradiciones peruanas, por R. Palma. Colección Austral. Espasa-Calpe-Argentina, S. A. Buenos Aires

La perfecta casada, por fray Luis de León Colección Austral Espasa-Calpe-Argentina, S. A. Buenos Aires.

Continuación, por Fernández Moreno. Editora Espasa-Calpe-Argentina, S, A. Buenos Aires.

Dialogando a solas, por Abel Bazán Mendoza. Talleres gráficos Araujo Hermanos, Buenos Aires.

Al rumbo jalonado, por Salvador Merlino. Editorial Minerva, Buenos Aires.

La Mañana, por Fernando Gilardi. Editorial Jajá. Talleres gráficos Francisco A. Colombo, Buenos Aires.

Canto del hombre heroico, por Héctor Silva Uranga. Biblioteca del "Círculo Policial". Montevideo.

Ruta trágica, por Alejandro Denis. Talleres gráficos Maucci Hermanos e Hijos. Buenos Aires.

La admirable nación. Ojeada histórica sobre los Estados Unidos. Por el profesor José Carlos Astolfi. Ateneo Popular de la Boca. Imprenta Maggiolo, Buenos Aires.

Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina. 1937. Ministerio de Hacienda. Buenos Aires.

Conflictos diplomáticos y Militares en el Río de la Plata. 1842-1845. por el teniente coronel E. Ramírez Juárez. Impreso en los Talleres Gráficos de Domingo Cersosimo, Buenos Aires.

A Arte do enigma. — Po Ary Olm. — Imp. Cartonagem Stella. Río de Janeiro. Brasil.

Estadística de los Ferrocarriles en Explotación. Tomo XLIV. Año 1935. Ministerio de Obras Públicas. Dirección General de Ferrocarriles.

Sol y Luna. Nº 1. Buenos Aires.

Actas de los Consejos Académicos de las Facultades e institutos. Universidad de La Plata. Talleres gráficos "Tomás Palumbo", Buenos Aires.

Homenaje a Dardo Rocha. — Con motivo del centenario de su nacimiento. Universidad de La Plata. Talleres gráficos "Tomás Palumbo", Bs. Aires.

Entrega de la presidencia de la Universidad al doctor Juan Carlos Rébora. Universidad de La Plata. Talleres gráficos "Tomás Palumbo", Bs. Aires.

Marcos M. Avellaneda. In memoriam. Talleres Gráficoss Argentinos L. J. Rosso. Buenos Aires.

Antorcha del futuro, por María Elena Maura. Impreso en los Talleres Gráficos "Contreras", Buenos Aires.





El gobernador y el vice de la provincia de Buenos Aires, con los nuevos ministros de Gobierno y de Hacienda, doctores Alberto Espil y Saúl Obregón; el doctor Bustillo, ministro de Obras Públicas, y el senador nacional Antonio Santamarina, después de realizada la ceremonia.

Prestaron juramento los nuevos ministros de la Provincia

◆

AÑO XLII NUM. 2104
BUENOS AIRES, 28 DE ENERO DE 1939
CARAS Y CARETAS
Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

El nuevo ministro de Gobierno, doctor Alberto Espil, leyendo su discurso.

◆

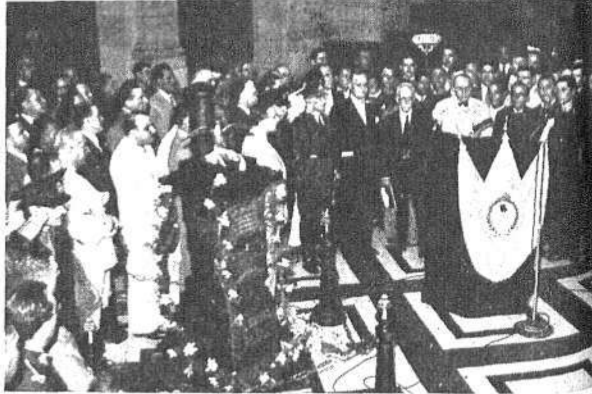
Fotos de Mela.

◆

El doctor Saúl Obregón, haciendo uso de la palabra después de la toma del juramento.



El ministro de Hacienda, doctor Groppo, en el acto de poner en posesión de su cargo al nuevo presidente del Departamento N. del Trabajo, doctor Emilio Pellet Lastra.



El Director General de Correos y Telégrafos, doctor Escobar, y otros funcionarios, en el "hall" de la casa central durante el acto con que fué celebrado el Día del Cartero.

NOTAS DE LA CAPITAL



Instante del sorteo de la rifa de un auto entre compradores de coches usados, organizada por los señores C. y E. Pieres, resultando favorecido don Carlos Unzué.



Cabecera de la mesa en el banquete que le fué ofrecido al señor Carlos Espejo en el Hotel España por sus gestiones relacionadas con el estacionamiento de vehículos.



Demostración ofrecida a los señores Marcos J. Ferraris, Luis Gineste y Guillermo Aléu, autores, el primero, de "Inquietudes" y "Expediciones al desierto", y los dos últimos, de la ópera "Silvia".



El presidente de la Ciudad Universitaria Argentina, doctor Aníbal F. Tobías, acompañado por varias personas durante la visita realizada a las secciones ya terminadas de la importante obra.

Componentes de la comisión directiva de la Sociedad de Fotógrafos Profesionales.

Demostración a la señorita Manuela Villaplana con motivo de su jubilación.



"CARAS Y CARETAS" EN LOS LAGOS DEL SUR



Un grupo de turistas recorriendo las proximidades del lago Mascardi.

El doctor Daniel Bengolea y su señora, Dora Rocha de Bengolea, en Llao-Llao.





La señora de Traynor, los doctores Ezequiel Bustillo y David Traynor y el señor Enrique Beccar paseando por el Parque N. de Nahuel Huapí.

El embajador de Inglaterra, sir Esmond Ovey, con su señora esposa, a la llegada a la estación de Bariloche.



Turistas en la Bahía López.

Un grupo de veraneantes a bordo del "Modesta Victoria" durante un viaje por los lagos del sur.

Fotos de Fernández Seijo



Una de las emocionantes escenas a que dió lugar la fuerte correntada, cuyas aguas alcanzaron un nivel de un metro y medio.

LA TERRIBLE INUNDACION PERJUICIOS POR MAS DE

Horas después de cesar la lluvia la calle 9 de Julio presentaba este aspecto de caudaloso canal.

También en los caminos adyacentes los ocupantes de vehículos debieron hacer abandono de ellos para buscar seguro refugio.

Foto obtenida en instantes en que un niño logra salvarse de ser arrastrado por las aguas, asiéndose a un pequeño árbol.

DE CORDOBA CAUSO DIEZ MILLONES DE PESOS



Dos autos abandonados en el camino a San Roque, uno de ellos volcado por la corriente

Otra escena de la inundación, que asumió proporciones de catástrofe debido a la deficiencia de los desagües.





Los daños materiales fueron cuantiosos, siendo las viviendas humildes las más afectadas. Casa de la esquina de *las calles San Juan y Belgrano,* completamente derrumbada.

Otro aspecto de los derrumbamientos causados por el violento temporal de agua.

Dos empleados de la policía que se distinguieron en varios salvatajes.

◆

Impresionante foto del cadáver del señor Julio Rodríguez, que halló la muerte al descender de su auto detenido por las aguas frente a la fábrica de aviones.



Vista parcial del puente situado sobre el arroyo La Cañada, origen de la inundación, ya que el gran caudal que arrastraba el Río Primero impidió que éste pudiera desagotarse en él.

Salvados milagrosamente de la muerte quedan en la más absoluta indigencia.

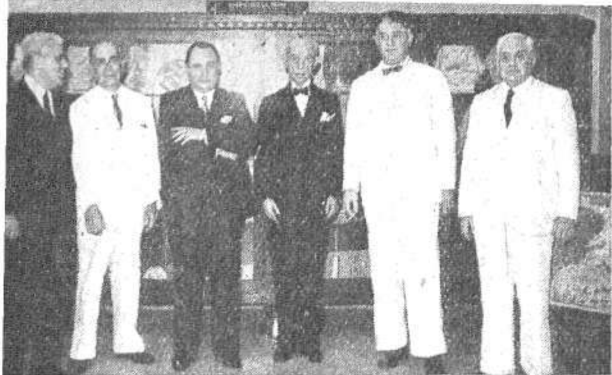
Laura Falcón, instantes después de ser librada de perecer ahogada.

◆

Fotos de Ternengo

◆

Una de las numerosas familias que tuvieron que ser albergadas por vecinos.



En la visita que realizara al Lloyd Brasileiro, aparece junto al doctor Aníbal Loureiro, doctor Beltrán y doctor Alencastro de Guimaraes.



EL Dr. MELHO FRANCO EN BUENOS AIRES

El ilustre visitante durante el acto inaugural de la Casa do Brasil, que congregó a una calificada concurrencia.



Con el doctor Gonçalves, el señor Protacio Batista y el doctor Alves de Lima en el Café Paulista.



Otro aspecto de la inauguración de la Casa do Brasil, que contó con la asistencia de altas personalidades del país hermano.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



General de división Abraham A. Quiroga, que ha pasado a situación de retiro.



General de brigada Alberto de Oliveira Cézar, que también se retira.



Comisario inspector Lorenzo J. Galatte, que pronunció una conferencia técnica.



Comisario Eugenio H. Salcedo, nuevo director de la Escuela de Policía.



Señor Maximiliano N. Vicenzi, de la casa Martini y Rossi, que nos visita.



Adolfo Arana, ascendido a general de división.



Avelino J. Alvarez, a general de división.



Gastón Vincendeau, a contraalmirante.

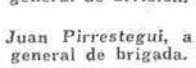


Sabá H. Sueyro, a contraalmirante.



Juan M. Monferini, a general de brigada.

Horacio Crespo, a general de brigada.



Juan Pirrestegui, a general de brigada.

Jorge A. Giovanelli, a general de brigada.

José M. Sarobe, a general de brigada.

Arturo Rawson, a general de brigada.













Señora Rosa Fernández Piñeiro de Oliver y su hijito Federico.



Señorita Jasse Krámer.

Veraneantes en Tandil

Fotos de Ros



Señoritas Ida e Irene Actis, Estela Alzueta y Martha y Susana Douzon.



El señor Rosauro Pérez Aubone con su señora María Esther Caspar.



Señorita Nelly E. Cauterucci.

Esto es lo que ha hecho Joan Blondell...



Antes
1932
35 pulgs. BUSTO
24 ½ „ TALLE
36 „ CADERAS

Después
1938
34 pulgs. BUSTO
24 „ TALLE
34 ½ „ CADERAS

EL SECRETO

Durante ocho años Joan Blondell ha actuado en los escenarios y frente a las cámaras, deleitando a millones de espectadores con su personal interpetación de las más variadas comedias. En todo ese tiempo, no ha habido uno solo que pudiera hacer el más mínimo reproche a la estrella con respecto a su figura. Joan tenía, siempre sus cinco pies con cuatro y media pulgadas de estatura, sus 115 libras y una líneas adecuadas para la exhibición de trajes de baño.

En el presente, Joan todavía gusta exhibirse en traje de baño y siempre por y con tan plausibles razones. Para ello, a la inversa de muchas estrellas de su edad y ac-



Joan en las horas de playa, antes de que naciera su hijita, juega con su hijo Norman Scott, de cuatro años.

tuación ante él, público, ella ha logrado reducir en una pulgada su busto, en media su talle y en una y media sus caderas.

Y, además, ha tenido un hijo y una hija, esta última nacida hace precisamente seis meses...

Para esto ha necesitado someterse a un severo y racional régimen alimenticio, practicando ejercicios suplementarios, antes y después de dar a luz a sus hijos.

En los tres primeros meses subsiguientes al nacimiento de su hija, Joan se sometió a una dieta rigurosa, eliminando toda fécula y mantecas. En ese tiempo ella ganó unas ocho libras. Después de esto Joan comenzó a vigilar su peso, llegando a las veinte libras únicamente y en total después del nacimiento de la niña, a la que ha dado el nombre de Elena. En todo ese tiempo, Joan ha caminado mucho, llegando hasta las tres millas diarias. Además hacia ejercicios sencillos por la mañana y antes de acostarse. Uno de ellos ha sido el de rodar por el suelo, pero sin dar la vuelta completa, repitiéndolo unas veinticinco veces. Finalmente, diremos que Joan hacía intensos ejercicios de respiración al aire libre, logrando quemar todas las substancias grasas y tóxicas acumuladas en su organismo y reconquistando las líneas y el aspecto anterior.

Joan reconquistó su peso normal y su silueta habitual poco después de las dos semanas del nacimiento de su hijita.

SU ALIMENTACION

Después del nacimiento de su niña, Joan hacía, periódicamente, una dieta absoluta, durante un día. Su menú habitual consistía en lonjas de jamón a la parilla, café negro, leche desnatada, pomelos, trigo candeal y agua pura. Para su lunch tomaba té, café, leche desnatada y tostadas. Y, por la noche, lo mismo que a la tarde, incluyendo una variación de frutas, de preferencia pomelos.

Una madre feliz y una actriz en condiciones de continuar sus tareas.

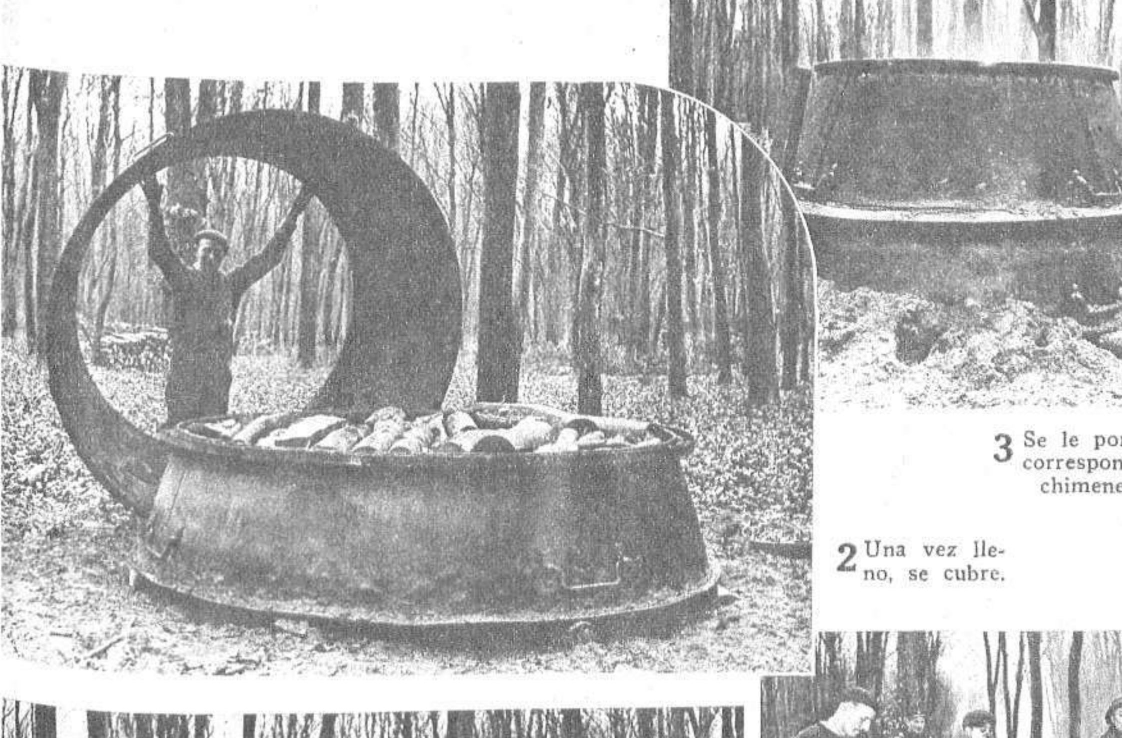


1 En Francia se empieza a consumir un nuevo combustible a base de un carbón hecho así: Un obrero coloca la leña dentro de una especie de horno.

4 Y se le prende fuego.

5 Una vez que la leña se ha convertido en carbón...

Un nuevo combustible para automotores



3 Se le ponen las correspondientes chimeneas.

2 Una vez lleno, se cubre.

7 Y el carbón se tritura y se envasa.



6 ...se destapa el horno.



8 Donde había el tanque de nafta hay una hornalla que recibe el carbón

9 Se enciende el combustible y el gas que despide hace caminar el vehículo.



LA GENTE MENUDA SE DIVIERTE

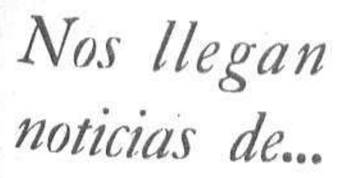
ROSARIO. — Alumnas de la Biblioteca Popular Infantil que tomaron parte en las danzas, en el festival benéfico realizado en el teatro Colón.

PARANA. — Los pibes que asistieron a la reunión en el hogar de los esposos Salgado-Parera Deniz, para homenajear a sus hijitos, Angelita Pelusa y Eduardito, por haber tomado la primera comunión.

TUCUMAN. — Pequeños concurrentes a la fiesta infantil en honor del niñito Edgardo Lamoglia, dada en ocasión de celebrar su cumpleaños.

TANDIL. — Los amiguitos del niño Guillermito Lozano, que lo ayudaron a celebrar su cumpleaños con una pequeña fiesta.

LA RIOJA. — Los bulliciosos amiguitos de Beatriz A. y Jorge Raúl Revello, que asistieron a la fiesta celebrada por haber recibido éstos su primera comunión.



Nos llegan noticias de...



VILLA ALLENDE. — Cabecera de la mesa en el banquete realizado en el Golf Club Villa Allende, en honor del general Miranda, con motivo de su viaje a Europa.

PARANA. — Parte de los concurrentes a la reunión danzante ofrecida a los esposos Rosenbrock-Sabattini, en el Club Social, al ausentarse de esta ciudad.

JUJUY. — Demostración ofrecida a la señorita María Bertha Maetearena, con motivo de su próximo enlace con el señor Carlos Oroza.



BERISSO. — Asistentes a la demostración en honor de la señorita María Josefa Campi, despidiéndola de la vida de soltera.



RESISTENCIA. — Participantes en el baile realizado en el Club de Regatas, en honor de los remeros chaqueños, que intervinieron en las Regatas Internacionales del Tigre.

NOTAS DEL MUNDO

M. Berenger, presidente de la Comisión senatorial de Asuntos Extranjeros, dando la bienvenida al doctor Miguel Angel Cárcano, durante la recepción del representante de la Argentina en la Academia Diplomática Internacional.



Abraham Grynspan y su esposa Chana Berembaum, tíos del israelita polaco que mató al tercer secretario de la embajada alemana, saliendo de prestar declaración ante el tribunal parisiense.

Sor María Camila Bowe, franciscana estadounidense, que se ha recibido de doctora en la Facultad de Letras, de París.





Una vista del bar instalado en el gigantesco avión "Rochambeau", que hará la travesía París-Nueva York. El transatlántico aéreo tiene comodidades para 20 pasajeros, además de la tripulación.



Señorita Anita Trincavelli, con el señor Héctor J. A. Hernández.

Enlaces



▲

Señorita María Teresa Martorell, cuyo enlace con el señor Pedro Luis Gilardoni, fué consagrado en la iglesia Santa María del Mar.

▼



Señorita María Esther Fernández, que recientemente ha contraído enlace con el señor Antonio Armando Nini.

En la playa del Ocean Club, a la hora del baño de sol



Se diría, al contemplar esta fotografía, que la señorita María Eloísa Berisso Obejero hubiera sentido frío al advertir la presencia del fotógrafo, mientras su amiga, la señorita Marta Socas, trata de inquirirle el motivo de su actitud.

La señorita Cora Ortiz Quirno, junto a su toldo.

Las señoritas Carmen Hume y Dolores Ocampo con las niñitas María y Elena Castex Ocampo, junto a uno de los toldos del Ocean Club.

Dos habituales concurrentes a la playa del Ocean Club, son las señoritas Martha Giménez Zapiola y Stella Schaefer Haedo, a quienes vemos en esta fotografía en grata conversación durante el baño de sol.

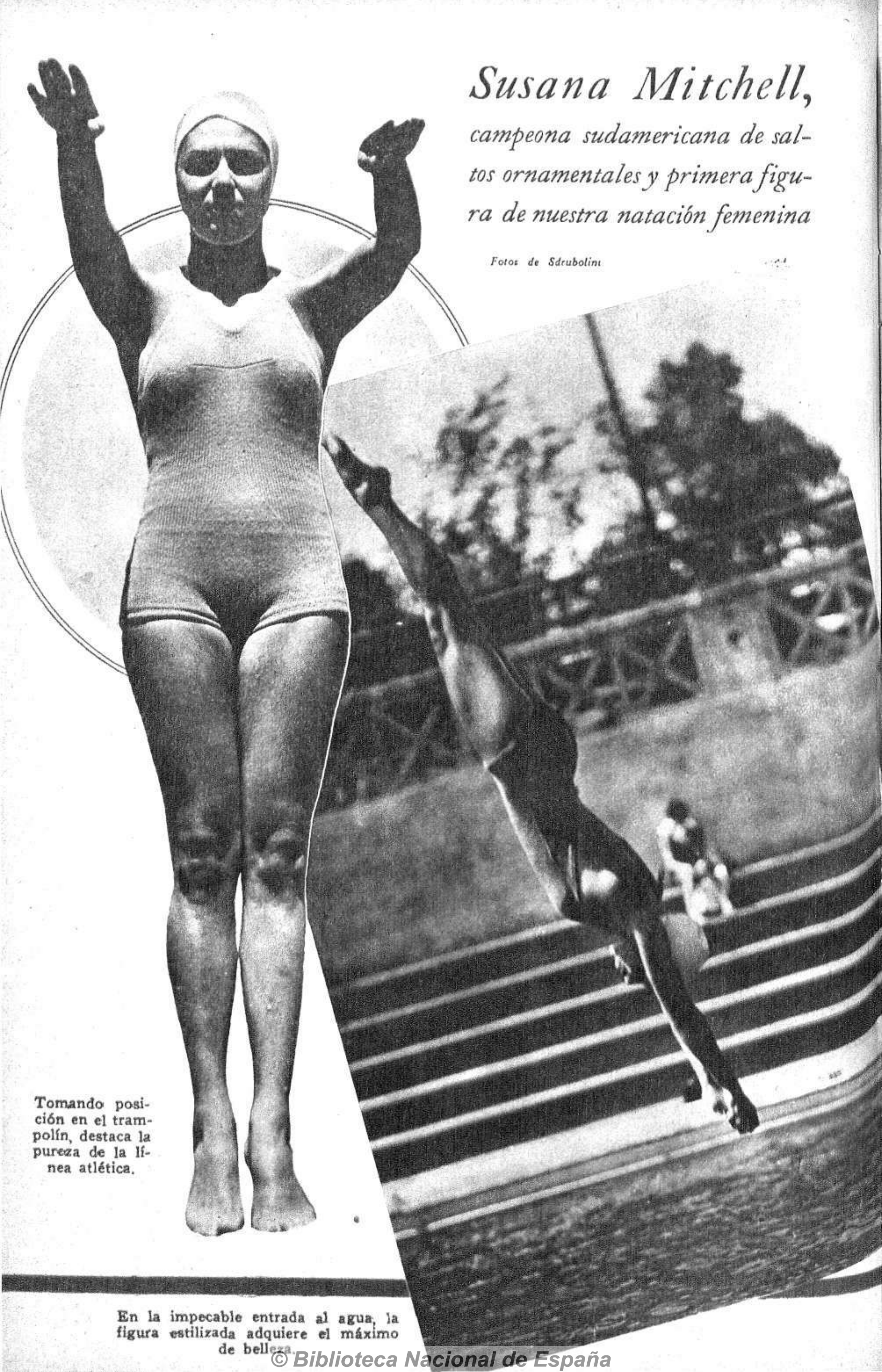
Sonriendo al fotógrafo aparece aquí la señorita Estela Giménez Zapiola.

Isabel González Alzaga, luciendo una elegante malla, se dispone a tomar su habitual baño de sol en la arena de Playa Grande.



Pebeco es un dentífrico positivo; es decir, que su acción, sus efectos, sus resultados, son netamente visibles... Es lógico: Pebeco no fué creado para simple halago del paladar, sino para higienizar admirablemente toda la boca! Con ello no queremos significar que Pebeco posea un sabor antipático; todo lo contrario, pues es gratísimo y refrescante; pero tras ese gusto encantador, Pebeco oculta una poderosa acción que contribuye magníficamente a la perfecta salud buco-dental... Confíe usted en Pebeco; varias generaciones lo han hecho, con resultados espléndidos!





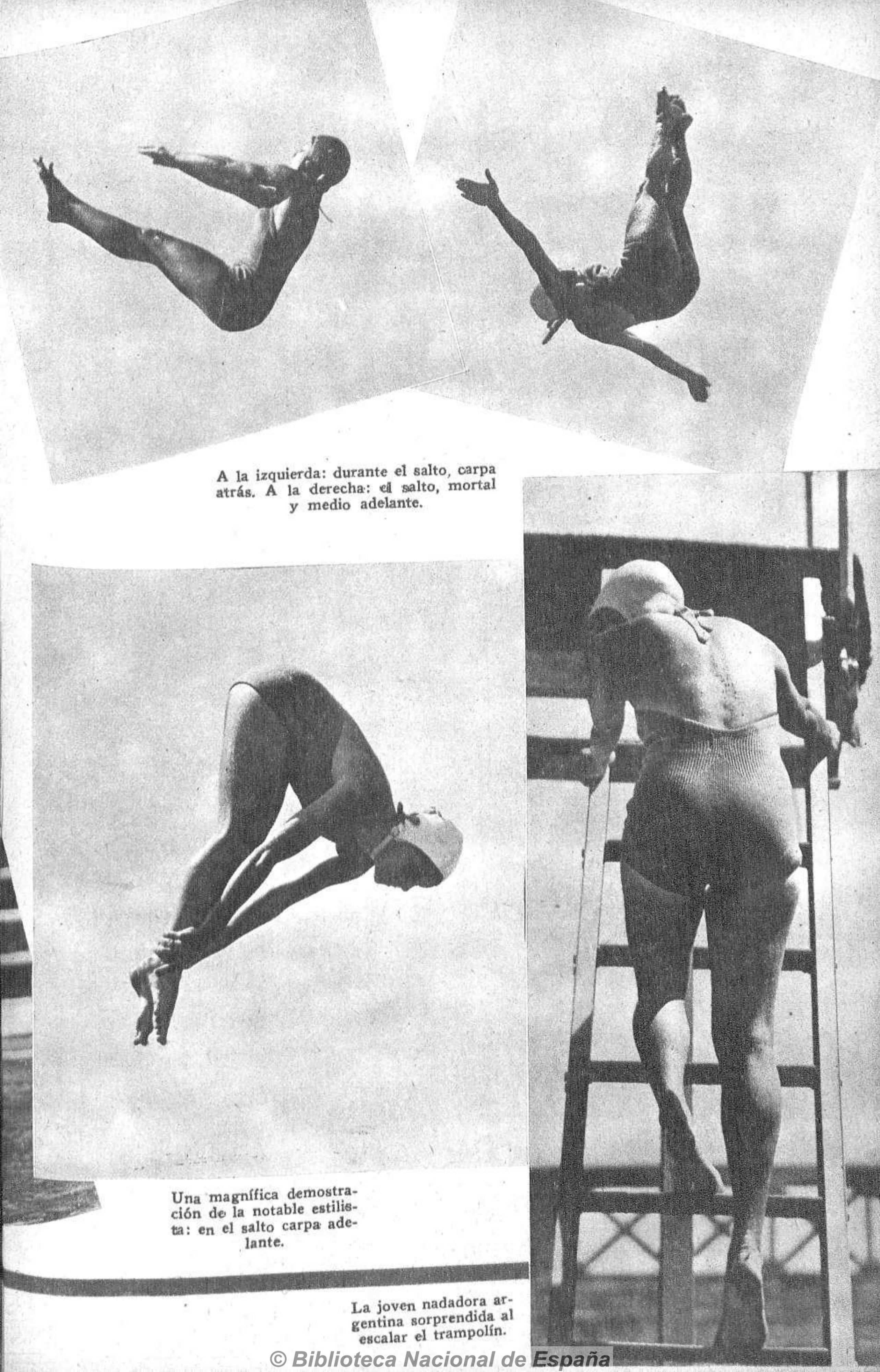
Susana Mitchell,

campeona sudamericana de saltos ornamentales y primera figura de nuestra natación femenina

Fotos de Sdrubolini

Tomando posición en el trampolín, destaca la pureza de la línea atlética.

En la impecable entrada al agua, la figura estilizada adquiere el máximo de belleza.



A la izquierda: durante el salto, carpa atrás. A la derecha: el salto, mortal y medio adelante.

Una magnífica demostración de la notable estilista: en el salto carpa adelante.

La joven nadadora argentina sorprendida al escalar el trampolín.



Cacho Wilenski.
Foto Wilenski.



Dora Rotaeche.
Foto Wilenski.

Miguel Angel Cardinale.
Foto Hollywood.

Niños inscriptos en el Gran Infantil que organizan



Nélida Leonor Bonari.
Foto San Martín.



Haydee Beatriz Chiarante.
Foto Alessi.



Carlos Alberto Creste.
Foto Van Dyck.



Elba Elisa Vitale.
Foto Cordero.



Amelia Salvá.
Foto ZYL.



María del Carmen Iglesias.
Foto Wenedikter.



Luis Norberto Rolán.
Foto San Martín.



Rebeca Baninsky.
Foto Rembrandt.



Carlos Winter.
Foto Bixio y Castiglione.

Concurso de Salud y Belleza "Caras y Caretas" y "Pregón"



Nelly Rosa López.
Foto Van Dyck.



Dora Haydee Sánchez.
Foto Alessi.



Adelaida B. García Lasquivar.
Foto ZYL.



Alfredo César Lupocini.
Foto Wenedikter.



Susana Ibis.
Foto Gioia.



José Hugo Montemuro.
Foto Giovanetti.



La moda del pañuelo

Fotos de Montaña

Pañuelo con variados dibujos, blusa de brin de hilo y chaleco de cretona estampada.

Blusa de cretona estampada, con adornos de encajes y pañuelos a triangular.

Este pañuelo es de los más novedosos. Está estampado en colores vivos.



TAMARINDO PINI
EXQUISITO Y PURO JARABE NATURAL EXTRAIDO DIRECTAMENTE DEL FRUTO DEL TAMARINDO
Un industrial de reconocidos conocimientos y experiencia, Don Hermenegildo Pini, en el año 1864, con una fórmula propia y un tratamiento de concentración especial, obtuvo el hoy popular "TAMARINDO PINI" que no solamente se mantiene inalterable por tiempo indefinido sino que conserva todas las beneficiosas cualidades y propiedades del fruto del tamarindo.
Desde entonces se ha seguido aplicando este método insuperable en la fabricación del "TAMARINDO PINI".
Su aceptación unánime y las numerosas recompensas honoríficas obtenidas en cuantas exposiciones se presentó, prueban eficientemente la bondad de la fórmula y la excelente calidad de la fruta empleada.
El "TAMARINDO PINI" es una bebida sana, beneficiosa para el organismo, refrescante y diluente.
Refresco ideal de sabor particular y agradabilísimo, sus beneficios se aprecian en toda época del año, pero sus propiedades lo hacen indispensable en los días calurosos del verano.
Puro o mezclado con agua o soda, (en las proporciones de un refresco común) el "TAMARINDO PINI" es recomendable y excelente en todas las edades.
Sus cualidades y propiedades lo imponen en todos los hogares.
TAMARINDO
EXQUISITO Y PURO JARABE PARA TOMAR EN CUALQUIER ESTACION DEL AÑO
TAMARINDO PINI
FABRICANTES PINI HERMANOS Y CIA.
BUENOS AIRES
Fabricantes:
PINI Hnos. y Cía. Lda.
Pte. Luis Sáenz Peña 1074.
Buenos Aires.



CULTO A

Sección femenina a cargo de la

MODELO Nº 148.
(Sin molde)

De gran distinción es este modelo de crep mate y encaje. Su forma "Princesa" ciñe bien el talle por una hilera de botones forrados de la misma tela.

MODELO Nº 147.
(Con molde)

"Surah" azul marino se ha empleado para la confección de este bonito vestido. Lo adornan "bieses" y moños de piqué blanco.

LA MODA

señora Emma F. de Solernó



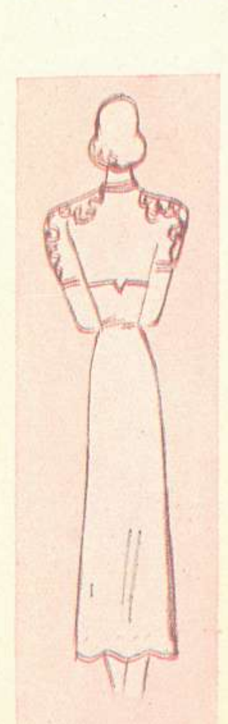
MODELO Nº 149.
(Sin molde)

De muy buen efecto resulta este encantador modelo de muselina rayada. Lo realzan los plegados que lleva en la delantera, espalda y mangas. Un gran moño remata ei escote.



MODELO Nº 150.
(Con molde)

Elegante modelo en crep mate. Preciosos bordados en "soutache" del mismo color adornan los hombros, mangas y bolsillos. Una hilera de botones cierra la blusa. Un vivo de crep blanco en el escote y puños.







MODELO Nº 151.
(Sin molde)

Delicado vestido de fiesta, ejecutado en tul color rosa, *muy ajustado al talle* por medio de costuras, que dan facilidad para la amplitud de la pollera. Reemplazan a las mangas caprichosas hombreras de flores muy pequeñas en el mismo tono que el modelo.

MODELO Nº 152.
(Sin molde)

De original elegancia es este vestido de crep "bleu", cuyo adorno consiste en los "bieses" tan bien dispuestos, trabajados con la misma tela. Una deliciosa capa plegada acompaña al modelo.

CULTO A LA MODA

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS.

El consultorio de esta sección está a cargo de la experta profesora señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, y por intermedio de la sección respectiva, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto a la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Todas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto a la Moda", un molde de vestido o tapado de los modelos que se publican en la revista, talles 44 - 46 - 48 ó 50, para lo cual deberán remitir cinco cupones-vales de los que se publican semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS
Valor $ 100.— m/n.

"CARAS Y CARETAS", en la última edición de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean aquel cuyas cifras sean iguales a las del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará gratis un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista u otro que se indique. Dicho trabajo será ejecutado bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"

"Culto a la Moda"

CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto cinco cupones y $ 0.20 en estampillas para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . . talle . . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
Localidad.

(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE

"Culto a la Moda"

EDICION Nº 2104
VENCE EL 31 DE ENERO DE 1939

Con CINCO cupones de esta edición o de diferentes semanas del mismo mes, se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado, de los modelos que se publican con la indicación "con molde".

Advertimos a las personas que deseen obtener UN MOLDE GRATIS a cambio de CINCO cupones de los que aparecen en esta página, que éstos deben llegar a nuestro poder antes de terminar la fecha que en los mismos se indica, PUES NO SE ATENDERA NINGUN PEDIDO CON CUPONES ATRASADOS.

NOTA IMPORTANTE. — Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, se advierte a las lectoras que al cortar la tela deben dejar espacio paa la costura.

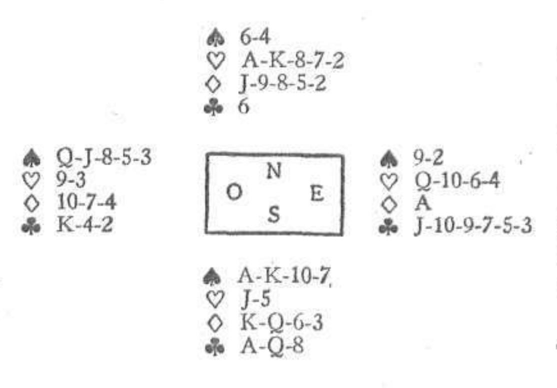
BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

¡CUIDADO CON LOS GRIEGOS!

Los aficionados al bridge hacen mal en no interesarse mayormente por la Historia. En efecto, el recuerdo de un episodio de la guerra de Troya, resulta, a veces, muy oportuno en la mesa de bridge, como podrá comprobarse en la mano comentada más abajo. El declarante que considera una salida favorable como un regalo de los dioses y se dispone a aprovecharlo, sin mirar más lejos, para obtener una baza suplementaria, ve a menudo, debido a su avaricia, derrumbarse un contrato seguro.

La mano que sigue es un ejemplo típico de ambición desmedida y de falta de reflexión.



Estando ambos bandos vulnerables, Sur, dador, inició el remate con 1 ♠. Oeste pasó, Norte respondió 2 ♡ y después del pase de Este, el abridor saltó a 3 Sin Triunfos. Norte, luego de meditar sobre si debía o no mostrar su segundo palo (◇), se resolvió por dejar jugar dicho contrato.

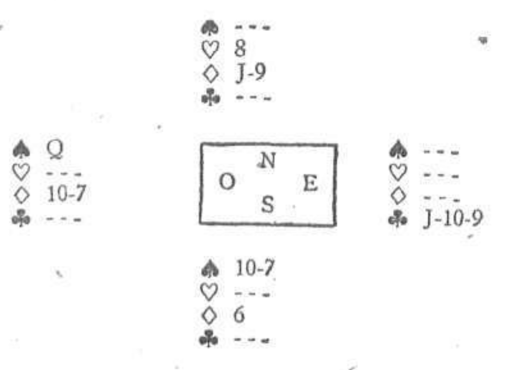
La salida de Oeste fué el 9 de ♡ y Sur sonrió interiormente, pensando que el palo de ataque le permitiría cumplir su contrato con una baza suplementaria. Sin detenerse a reflexionar, fué a su J y la Q de Este ganó la baza. Como era natural y lógico, aunque el declarante no lo hubiera tenido en cuenta, dicho jugador no le iba a hacer el gusto, devolviendo ♡, sino que inmediatamente cambió a ♣, saliendo con el J. Sur hizo la fineza, pero fué inútil, porque en tres golpes dicho palo quedó afirmado para los adversarios quienes, recuperando la mano con el As de ◇, pudieron correr los ♣, frustrando el contrato en tres bazas.

El carteo correcto era sin embargo obvio y el haberlo omitido — ya que se trataba de un jugador mas que discreto, — no puede explicarse por otro motivo que el de haberse encandilado con la baza suplementaria que la salida le permitió entrever. Ganando la salida con uno de los honores mayores del "muerto", no había problema, porque afirmando los ◇, tenía sus nueve bazas aseguradas (dos en ♠, dos en ♡, cuatro en ◇ y una en ♣).

Veamos ahora lo que hubiera podido suceder si Norte, con un poco más de ambición y procediendo correctamente, hubiera anunciado 4 ◇ sobre los 3 ST. de su compañero.

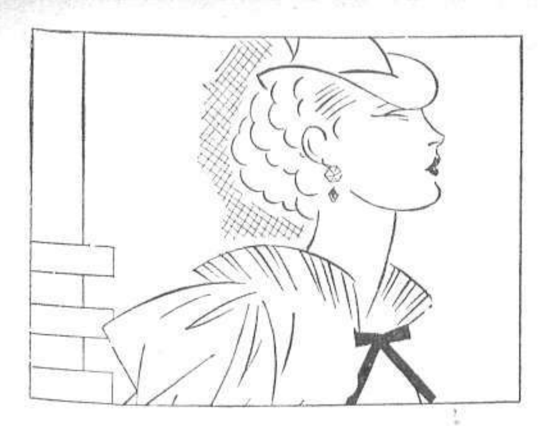
Ese canto hubiera conducido a un contrato de pequeño "slam" en ◇, que puede cumplirse, apesar de la distribución poco favorable, siempre que el declarante adopte el único plan posible, que es el de afirmar los ♡, tomando sus precauciones para evitar un contrafallo con un triunfo chico.

La salida es el J de ♣ que Sur mata con el As, para fallar en seguida un ♣ en la mesa. Se adelanta As y K de ♡ y un tercer ♡ es fallado con la Q de triunfo. Después de adelantar As y K de ♠ y de fallar su último ♣, el declarante juega una cuarta vuelta de ♡ que falla con su K. Y ahora viene el momento delicado del carteo. Sur debe suponer que Oeste no tiene el As de triunfo porque en tal caso hubiera contrafallado para desarrollar un juego más activo; si Este tiene A-10, el contrato estaría perdido, de modo que la fineza con el 8 se impone. Hecha esa jugada, las cartas remanentes quedan así distribuídas:



Como Este tiene la mano y está obligado a jugar al triple fallo de ♣, Sur fallará y Oeste, contrafalle o no, está perdido, pues no puede evitar que su 10 de triunfo caiga víctima de la tenaza de Norte.

En resumen, una mano técnicamente interesante de la cual puede deducirse una moraleja muy útil: ¡Cuidado con los presentes griegos! Si su contrato está asegurado, el valor adicional de las bazas suplementarias es insignificante frente al peligro de no cumplirlo. No hay que dar ventaja antes de obtener el "score" favorable, cuando las cartas bien manejadas lo permiten. Eso es jugar al bridge.



Notas Sociales

Por La Dama Duende

Ha llegado hasta mí en los últimos días, un sentimiento de censura respecto de la indiferencia demostrada en casos muy dolorosos, por los allegados y amigos dilectos de figuras sociales a las que retrae de toda actividad mundana alguno de esos males implacables, para los que no queda ni una vislumbre de esperanza.

Frecuentemente se renueva la decantada práctica de enviar a mis colegas de la crónica mundana oficial, la noticia consabida: muy aliviada doña... o muy mejorado don... por más que la postración y sufrimiento del enfermo no haya sufrido variación alguna, pero el caso es poder asistir — sin exponerse a la censura — a alguna de las fiestas de resonancia en las postrimerías del año.

El sentimiento es, a mi ver, lectoras amigas, el valor perenne que la vida nos concede y ese alarde de indiferencia que revela un egoísmo agudo, llega hasta hacernos creer que el protocolo que rige la figuración mundana esté regido actualmente por la frivolidad y la insensatez:

Y al lado de esta censura que en medio de su discreción no deja de ser oportuna, una nota pintoresca, que se refiere a las obligaciones que el luto oficial impone. Escenario: una de las ciudades más bellas del continente americano.

Entre las numerosas representaciones de países lejanos, algunos de ellos con todo el prestigio de la leyenda o la fantasía, se anticipa, como acontecimiento que ha de revestir inusitados contornos, la boda de una juvenil figura, acto que ha de celebrarse precisamente en la sede simbólica de una de esas comarcas afamadas por el boato tradicional de todas sus ceremonias.

Pero llega inesperadamente con la velocidad del rayo, salvando valles, mares y montañas escarpadas — no hay que olvidar que estamos en pleno reino de la fantasía — la infausta nueva que sume en el dolor, imponiendo severísimo duelo a la comarca en cuyo predio oficial debe celebrarse, casi simultáneamente a la noticia, la anunciada ceremonia nupcial y ésta se celebra naturalmente a puetra cerrada y en la más absoluta intimidad, respetando así la austeridad del luto nacional. Ha transcurrido el plazo que marca para el duelo el protocolo de la comarca lejana; ha perdido la ciudad alegre y confiada aquella serenidad arrobadora de su ambiente, porque las luminarias de fiesta deslumbran a los forasteros que acuden de de todo el orbe, para disfrutar del magno acontecimiento.

Y entonces, es, cuando la sede — simbólica siempre — de la comarca mencionada recobra el brillo y animación de la vida normal; y ofrece una segunda celebración de la ceremonia realizada pocos días ha a puerta cerrada.

Los invitados — muy seleccionados por cierto — pueden admirar la belleza y elegancia de la desposada, que hace su entrada solemne, seguida por el brillante cortejo de figuras juveniles que la acompañaron en el día en que fuera consagrada su unión; y cumpliendo todos los ritos del clásico ceremonial, la novia — repartiendo sonrisas — corta y reparte nuevamente la torta tradicional, en medio de la alegre algazara de sus amigas.

Este relato — más o menos fantástico si se quiere — en el que la simpática pareja ha querido renovar para sus amigos el espectáculo solemne y conmovedor a la vez del matrimonio cristiano, comprueba cuánta importancia asume — en ciertos y determinados casos — el boato y la pompa mundanos, que, si bien realzan el brillo de tales acontecimientos, no pesan, sin embargo, en su honda transcendencia espiritual.

Enamorar y enamorarse... he aquí lectoras amigas, el *leit motiv* del mundo juvenil que ejerce sugestión profunda en las cabecitas quinceañeras y cuyo estudio interesa siempre a las espectadoras de la vida. Y muy grata resulta la observación, cuando en el romance que se inicia, se percibe ya esa armonía del sentimiento tan difícil de conquistar en la primera etapa de la vida. Al esbozar muy sintéticamente por cierto, la silueta del momento, cabe evocar la crónica de una ceremonia nupcial tan brillante, que al referirme a ella en esta página mía, no pude menos de decir: "Y hubieron bodas reales..." como rezara el afamado epitalamio... En aquella ceremonia fué cariñosamente elogiada la juvenil belleza rubia de la hermana menor de la interesante desposada, cuya silueta tan esbelta y señoril a la vez, lucía traje de crepé blanco sin ningún adorno, y enorme sombrero también blanco. Nieta de dos eminentes presidentes de la Nación, cuyos apellidos lleva, su nombre es suave y armonioso como ella, puesto que a pesar de su extremada juventud hereda las condiciones tradicionales en el hogar materno: bondad, inteligencia, cultura y una sencillez realmente gentilicia.

Rubio y delgado, apuesto y muy simpático, lleva su rendido admirador dos apellidos de gran prestigio en nuestro ambiente: de origen germánico, pero entroncado en nuestra aristocracia desde algunas generaciones, el primero, que es símbolo a la vez de opulencia, aquí, como en el extranjero; netamente criollo el segundo, con toda una tradición de inteligencia y cultura. Después de haber sido educado en el Viejo Mundo, el joven y aventajado estudiante parece inclinado a cimentar su hogar en el solar de los suyos. ¿Será el primero entre sus tres hermanos? La espectativa es muy grande entre los suyos.

La Dama Duende

Señora Almentaria Rosa de la Colina de Carrizo,



cuyo reciente fallecimiento ocurrido en esta ciudad, ha sido muy lamentado entre la sociedad riojana y catamarqueña, por sus bellas dotes y su espíritu de generosidad. Su desaparición enluta conocidas familias de aquellas provincias y de esta capital.

RADIO

Máximo Orsi, festejado artista radioteatral, que, desde hace años, realiza en las propaladoras Prieto y Argentina, una apreciable labor.

Noticiario sintético

◆ El quinteto "Tagliacozzo", que con tanto éxito actúa en Radio Belgrano, ha encontrado en Lita Landi una colaboradora digna de sus prestigios.

◆ *Elías Sojit ha transmitido en forma impecable, por intermedio de la onda de "Radio Mitre", las incidencias del encuentro de fútbol, entre los combinados argentino y brasileño, por la copa Roca. Una garganta de acero y una intención encomiables, puso Sojit al servicio de la transmisión, y decimos intención encomiable, porque siempre hemos creído que los locutores deportivos, deben evitar, en homenaje a la cultura, que se conozcan ciertos actos, hijos de la incultura de algunos jugadores o del calor de la brega, que no siempre permite, a los que en ella intervienen, comportarse con la caballerosidad de que debe hacer gala todo buen deportista.*

◆ El popular cantor Alberto Vila, partirá a fines de febrero, rumbo a los Estados Unidos, contratado, como Amanda Ledesma, por la empresa "Ramos - Cobián", para actuar en Hollywood, en algunas películas habladas y cantadas en castellano.

◆ *Volvió a Radio Belgrano el popular poeta criollo y prestigioso autor teatral Salvador Riese. Vuelve con una novela costumbrista, que gustará, sin duda alguna, a los oyentes de L R 3, ya que Riese es uno de los pocos escritores nuestros que siente, porque la ha vivido intensamente, la vida de nuestra gente de campo y la presentará tal cual es, sin moños ni caireles de efectismos rebuscados, que en nada benefician y todo lo deforman.*

"Mangangá", tal es el título de la obra, justificará el elogio que de su autor hacemos.

La interpreta la compañía de Juan M. Velich, todos los días a las 16.

◆ Juanita Larrauri, la simpática cancionista que tantos éxitos ha obtenido en las principales emisoras del país, actúa, con la eficacia de costumbre en Radio Rivadavia, emisora a la cual la dinámica Maylis, piensa llevar a un lugar de preferencia.



Consuelito Moreno, destacada cancionista española, que ha debutado recientemente con éxito por las estaciones L S 2, Radio Prieto, y L R 2, Radio Argentina.



Nelly de la Vega, joven cancionista de motivos españoles, que ha debutado en Radio Prieto y Radio Argentina.

COCKTAIL

Concurso de sobres pintados organizado por "La Cenicienta" en Radio Cultura



UNA interesante exposición de sobres pintados ofrece "La Cenicienta", en Radio Cultura, a los que deseen visitarla. Sabemos que hay trabajos excelentes y que la mayor parte de ellos son realizados por los pequeños amiguitos de su audición infantil, de la que muchas veces nos hemos ocupado elogiosamente.

Pero, al hablar de sobres pintados, no podemos olvidar la popular figura de Carlitos Romeu, el hombre del habano, el hombre múltiple, el "caballero humorista", así bautizado por Radio del Pueblo.

Ocho o nueve años habrán transcurrido desde entonces. Fué en Radio Prieto: un buen día, al hombre múltiple, se le ocurrió la idea de los sobres pintados, tejidos y bordados y la llevó a la práctica. Miles y miles de sobres de gran valor pequeños, medianos y de enorme tamaño, llenaban las carteras de los resignados distribuidores. No traían dirección alguna, pero en el Correo ya sabían que eran para Carlitos Romeu y los llevaban a Radio Prieto, entonces en la calle Suipacha.

El concurso debió terminar al poco tiempo porque... ¡parecerá mentira pero es histórico!... tal era la cantidad y tal el peso de los referidos sobres, que quiso evitarse una huelga de carteros.

HA FALLECIDO JOHANN STRAUSS

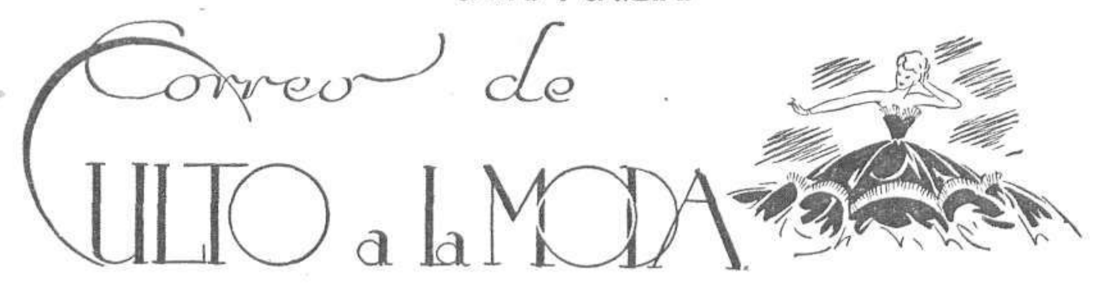
RADIO Belgrano pierde, con la desaparición de este gran músico, a un notable colaborador, que habría de dar verdadero relieve a sus programas musicales.

Descendiente directo de la familia Strauss, universalmente conocida, sobretodo por la destacada labor de su abuelo y de su tío, que fueron orgullo de Viena por su elevada categoría artística, que dedicaron a purificar el estilo del vals, adquiriendo con esto y el estreno exitoso de una buena cantidad de operetas, una popularidad pocas veces igualada, Johann Strauss, fallecido en Berlín el 14 del corriente, mantuvo con brillo la fama heredada, destacándose como director eximio y compositor inspirado.

UN EXITO MERECIDO

MARIA Esther Lagos es una batalladora incansable y una artista inteligente y estudiosa. Dedicada al teatro desde muy niña, dió a la escena sus mejores energías, empeñada en una encomiable tarea de superación. En los estudios radiotelefónicos actúa co igual empeño y el mismo tesón que en ella admiramos los que hemos seguido, paso a paso, su carrera teatral.

Por eso los oyentes de Radio Municipal y Radio Prieto la aplauden y la estimulan.



J. A. (Anderson). — La blusa y pollera no son prendas que favorezcan mayormente a las personas gruesas. Le aconsejo suprima el faldón. Un gris, perla o arena, combinará bien con ese color.

◆

María B. Torino. (Ameghino). — Lamento mucho no poder satisfacer su pedido, pues no editamos catálogo de modelos.

◆

Velcha. (Cereales). — su pregunta anterior fué contestada en el Nº 2101 de esta revista. Sobre la clase de telas según muestras que me envió; la azul es de crep, y la verde, crespón vegetal.

Teresa D. (Capital). — La pollera de ese modelo debe cortarla al "biés". El "imprimé", de muy buen gusto.

◆

Rosita. (Santa Fe). — El bordado de ese modelo puede hacerlo en azul marino. El cinturón del mismo color.

◆

Curiosa. (La Plata). — En breve publicaré algunos modelos de disfraces, pero sin molde. Queda complacida.

◆

Pura. (Plomer). — Los ojales deben ser militares. Forre los botones con la misma tela.

Maquecа. (Montevideo). — Debe aplicar la tela sobre la malla, e incrustarla con punto cordón.

◆

Enriqueta. (Capital). — Después de tizado el vestido, deberá pasar punto de marca; de esa manera le quedarán las dos partes iguales.

◆

Corina. (Luján). — Para ese modelo necesitará cuatro metros de tela. Un cinturón de terciopelo violeta, le quedará mejor.

Advertimos a todas aquellas personas que hayan solicitado molde con cupones vencidos, que deberán reemplazar los mismos por otros que correspondan al mes de enero en curso, pues no atenderemos ningún pedido con cupones atrasados, igualmente a las que han omitido adjuntar los veinte centavos en estampillas para gastos de envío certificado.

EL ESPEJO

CADA vez que me observaba en un espejo recibía una impresión extraña.

— Ahí te tienes — me decía.

— Pero, ¿acaso soy tan sencillo como todo eso? — me preguntaba.

Aquella imagen opaca, imperceptible, parecía tan ajena a mí mismo como si fuera la figura de otro.

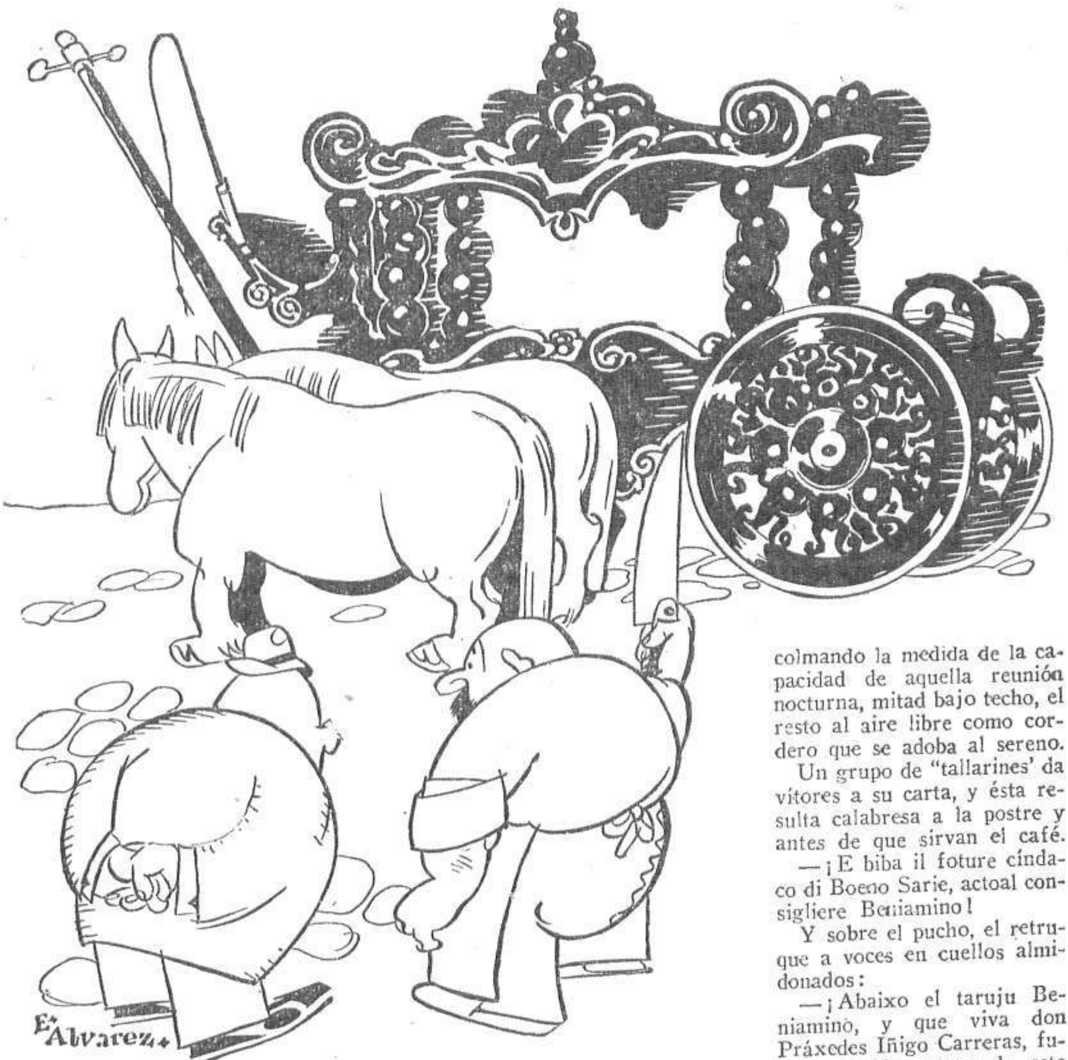
Por fin una noche descubrí el verdadero espejo.

Sobre el jardín envuelto en sombras, bajaba el pálido fulgor de las estrellas. En los cristales de la ventana veía reflejada la luz de la lámpara y mi actitud pensativa. Pero a través de mi imagen pude observar la arena de los senderos, los macizos de las rosas que florecían en mitad de mi pecho, las estrellas lejanas que brillaban en mi cabeza.

Pensé haber encontrado un buen espejo. Aquella mi sombra, atravesada por franjas de arena, por rosales florecidos, por astros distantes, hablaba con extraordinaria claridad del origen de nuestro cuerpo y de las tendencias que llenan el espíritu humano.



PEDRO PRADO



MORTADELA HIPICA

Por FELIX LIMA

En el salón de milonga y en las canchas de bochas, bochines y sapos — ¡parola, viejo y estimado Méndez Tejo!, — de la "Sociedad de Resistencia al Encarecimiento de la Buseca de los Matarifes Primitivos de Nueva Chicago", no cabía un alfiler de gancho para acollarar salchichas dipsómanas, o sea las salchichas para gusto y paladar de burgueses blancos o rojos, salchichas al Marsala ¡quince "altos chamuyantes" estratégicamente distribuídos, iban a difundir el jarabe de pico de los oradores, ocho, anotados, funcionaban pues placé para el tercero en el marcador de la regadera; dos murgas, la típica de Natalín Biancofiore y la de los fuellistas de un frigorífico avícolo, donde pollos, patos y gallinas, se hinchan a fuelle vivo, una vez destripados y cosidos, a fin de presentarlos con elegancia a la clientela de fiambrerías de pisto; y gente de lujo, colmando la medida de la capacidad de aquella reunión nocturna, mitad bajo techo, el resto al aire libre como cordero que se adoba al sereno.

Un grupo de "tallarines' da vítores a su carta, y ésta resulta calabresa a la postre y antes de que sirvan el café.

—¡E biba il foture cíndaco di Boeno Sarie, actoal consigliere Beniamino!

Y sobre el pucho, el retruque a voces en cuellos almidonados:

—¡Abaixo el taruju Beniamino, y que viva don Práxedes Iñigo Carreras, futuro alcalde mayor de este ayuntamiento!

Un pasacalle (sin barrer), la de Mugriondo, fué una papa mal oliente para Navidad y Año Nuevo), a cargo de la típica Natalín, y un tipo que asciende a la tribuna de los oradores, nefundado en traje domingueramente tropical. El pique de reglamento:

—¡Señores!

—¡Silencio, que v'hablar Constante Tronconi, secretario de la de "Resistencia al Encarecimiento de la Buseca"!

—¡Viva Tronconi!

—¡Ciudadanos!

—¡E biba Beniamino, foturo síndaco dal monichipio!

—¡No interrumpan al orador! — vosiferan los "hinchas" de don Práxedes Iñigo Carreras.

Encarrilado y con vía libre, agarra viaje el ciudadano Tronconi.

—Este es un mitín de adhesión a una ordenanza qu'echa por tierra do prejuicio, do, y que acaban de rodar por el suelo como la cabeza de lo chancho que se destinamo para la vinagreta, o simplemente al horno, con lo perejile en l'oreja, a modo de clavel o de rosita de primavera.

—¡Abaixo todo lo que sea prejüicio burgués!

—Gracias a la ordenanza municipal qu'el dotor don Arturo Goyeneche no pudo vetar a tiempo de

ley, no se permitirá carroza fúnebre tirada por más de do caballo, no se permitirá, tanto cuando van a la Chacarita como a la Recoleta, al cementerio de Flore como a lo de lo judío en Linier.

—¡La igualdaz, cielos, y abaixo os prejuicios!

—El lujo enjendró el prejuicio de que un tipo ya mortadela, tiene que ir fatalmente a la Recoleta o a la Chacarita, arrastrado por cuatro o seis percherone renegrido y coscojero...

—¡Abaixo as cuadrijas equinas!

—... cuando lo mismo es que raje el tipo ya mortadela para el otro mundo con do caballo, siempre que no sean de calesita, siempre, ¿entienden?

—¡Ca s'impunga la cremasiún oblicatoria, proyectará il nostro caro e anque craudioso consigliere Beniamino, foturo síndaco di Boeno Sarie!

—¡Será don Práxedes y no otro, tarujus!

El orador se desacomoda en la preparación del jarabe de pico, y tarda unos segundos en embocar la rondana del troley en el cable del espiche.

—Sabia ordenanza que de un tiro baja dos pájaros: el prejuicio de las carrozas fúnebres a cuatro o más mancarrones, y el prejuicio de la manufactura de la mortadela hípica, porque... ¿qué otro destino tendrán los pingos cesantes que convertirse en mortadelas, abaratando en tal forma la vida? Prejuicio gordo es también creer que la carne de matungo no es comestible y que con ella no se pueden cocinar tan buenos bifes como con la carne de vaca o de carnero; ¿acaso en Francia, Alemania, Italia y otras naciones la carne equina no es moneda corriente, y el mismísimo presidente franchute, mesié Lebrun no se manda guardar cada entrecote de cheval que le da envidia a otro mesié, a don mesié Moisés Blum? Es bueno que sepan que hay centenare de flete funerario, todo ello gordito, bien cebao, de pelo negro lustroso, alimentado a avena como lo chico, que convertido en mortadela serán bocado de cardenale, carne tierna, carne como manteca.

—¡Ca il nostro caro consigliere Beniamino, impunga la obligasiún de la cremasiún, ca l'impunga!

—Ya vendrá, señores, vendrá, y pronto y rápido, pero ante, es necesario, que se acostumbremo a comer carne de mancarrón funebrero, carne gorda y flor, en la parrilla que no es la parrilla del horno crematorio de la Chacarita, que no es. ¡He dicho!

Aplausos a la marchanta y los hinchas de don Práxedes Iñigo y Etcétera, que miran con no muy fraternales ojos a los ídem de "l'onorévole Beniamino, ¡cammina, mamma mía!"

Un portavoz descerraja con un megáfono de latón parlametnario:

—A continuación hablará el señor Juan Galantina.

—¿De ave? — pregunto a mi compañero de banco, un tipo que me había lateado para elogiarme las bondades del berrodi de chivito.

—No; de perro. A ese Galantina Coan, lo tenemo medio boicoteado, por contubernista en la manufactura, por, ¿sabe?

—¿Pasará gato por liebre?

—¡Eh!... Hace cada particho en la manufactura d'embotido, que si osté se descoida, le refila un can de policía moerto automovilísticamente por un corderito criado propio a leche. ¡Eh!... Galantina Coan, Galantina de can, in veche d'ave.

Félix Lima

ALVAR FAÑEZ

(Continuación de la página 50)

lencia — dijo Alí. Y con la antorcha en la mano, penetró en la subterránea galería seguido del castellano, pue caminaba encorvado a causa de su más que regular estatura.

Largo tiempo anduvieron los dos hombres por aquel estrecho pasadizo, que por lo solitario y silencioso, semejábase en mucho a una tumba.

La jornada hacíase ya algo pesada para don Alvar, que no se sentía inclinado a caminar por tales sitios, cuando, por fin, llegaron a lo postrero de su carrera, encontrándose con un muro que les cerraba el paso.

Allí tornó a tocar otro oculto resorte y el muro se abrió, dando paso a un rayo de luz vivísima.

Los dos hombres, después de atravesar los umbrales de aquella puerta secreta, penetraron en una suntuosa cámara, amueblada con todo el lujo propio de una imaginación oriental.

A la velada luz que despedía una dorada lámpara con globo de nácar, brillaba el deslumbrante estuco de las paredes y el techo, centelleaban los bordados de plata de los divanes y despedían vivos reflejos cuatro genios de oro que formaban la base de un gran velador de artístico mosaico.

En fin, en aquella estancia todo era riqueza y ostentación, y los ojos no podían menos de ser heridos por el deslumbrante lujo tan propio de los hijos del Islam.

Alí apagó su antorcha al entrar, mientras decía a don Alvar, que con mirada asombrosa lo contemplaba todo:

—Aguarda aquí, señor, unos instantes, que voy a avisar a Kethira tu llegada.

Y después de dicho esto, el árabe, sin aguardar respuesta alguna, salió con paso rápido de la cámara.

Al quedarse solo el caballero, tornaron á asaltar su mente las sospechas de que todo aquello podía ser muy bien una celada que los árabes le tendían para matarle.

Pero don Alvar no era hombre que se dejaba apoderar de sus temores, y como al fin y al cabo se encontraba en una situación en la que no era fácil retroceder, optó por aguardar tranquilamente lo que sucediese sentándose en un rico diván con la mirada fija en la puerta de la cámara y oprimiendo bajo su manto la empuñadura de su desnudo puñal.

En esta posición permaneció algún tiempo, y mientras aguardaba la presencia de Kethira púsose a calcular el sitio donde aquella cámara se encontrría.

Debía pertenecer al palacio le algún elevado personaje, situado poco más o menos en el centro de Valencia, a juzgar por la longitud de la mina.

¿Y quién sería aquella Kethira?

He aquí la pregunta que el caballero hízose repetidas veces, pero por más que torturó su magín no pudo dar con la solución de semejante problema.

Ante semejante resultado dejó de pensar en tales cosas, y aunque parezca extraño en tales momentos, su imaginación le tras-

dadó a Burgos donde se encontraba su bondadosa esposa.

—¡Ah! — murmuró — si me viese doña Sancha metido en tales aventuras. Ella que tal vez a estas horas esté en casa de sus padres pidiendo a Dios no de fin a mis días algún hierro sarraceno. ¡Pobrecita, de qué manera correspondo al amor que me profesa! A la verdad mi conducta no es la más propia de un hombre que solamente es casado hace dos años.

Don Alvar iba a seguir en sus reflexiones, pero un débil ruido de pasos que escuchó tras la puerta, le sacó de su abstracción e hizo que, temiendo alguna acechanza, se levantara del diván y avanzase algunos pasos en actitud defensiva.

En el mismo instante el rico tapiz que cubría la puerta de la cámara fué levantado por una mano oculta, y en el umbral apareció la gallarda figura de una mujer cuyo rostro estaba cubierto por una luenga toca.

Don Alvar la miró con avidez, como si sus ojos pretendiesen traspasar aquel blanco lienzo para contemplar el rostro que cubría.

La mujer avanzó hasta el centro de la estancia, y una vez allí, dijo con acento melodioso:

—Cristiano, has sabido acudir fielmente a la cita de una mujer que no conoces.

—Me precio de galante con las damas a pesar de mi rudeza guerrera, y con esto creo haberlo dicho todo. Pero... ¿quién sois, señora?

—Soy Kethira.

—No os conozco.

—Lo sé, y esa es mi mayor pena.

El castellano, a quien comenzaba a embriagar cierto perfume indefinible que exhalaba la dama y que además se sentía enamorado cada vez más de aquella desconocida, dijo con firme acento:

—Mayor es la mía, señora, por no poder ver con ese rostro que debe competir en hermosura con el más agraciado de la tierra. Descubrios para que yo pueda extasiarme contemplando esos ojos cuyos fulgores han de aventajar mucho a los del sol.

—¿Quieres ver mi rostro, cristiano?, pues mira.

Y al decir esto, Kethira arrancóse la toca que cubría su cabeza, dejando descubierto el rostro.

—¡Dios mío! — gritó entonces Alvar Fáñez, y por poco no cayó de rodillas ante aquella mujer.

III

La emoción que don Alvar había sufrido, no era debida a ninguna causa sobrenatural.

Kethira era hermosa hasta el punto de deslumbrar a todos cuantos habían tenido la fortuna de verla.

Y esto fué el motivo por el que el castellano se sintió completamente enloquecido ante la mirada de aquellos ojos tan negros y fulgurantes como una noche de relámpagos.

En aquellos instantes el guerreno no recordaba nada absolutamente.

Su patria, su rango, su esposa, todo había desaparecido de su memoria, y sólo pensaba en Kethira, en aquella hermosísima alarbe, que le envolvía en una mirada de fuego, y ante la cual cayó por fin de rodillas.

—Levántate, cristiano — dijo ella después de un largo silencio. — Te amo demasiado para permitir que permanezcas a mis pies como un esclavo.

—¡Me amas! ¡Me amas! — gritó don Alvar con exaltación. — ¡Ah, Kethira! no puedes imaginarte lo feliz que soy al escuchar tales palabras.

—Sí, cristiano, te amo hasta el punto de haberte hecho llegar hasta mí, exponiéndome a los furores de un hombre terrible.

—Y al cual sin duda pertenecerás — dijo el castellano, sentado ya al lado de Kethira.

—Sí, por mi desgracia — murmuró ésta con abatido acento.

—No te entristezcas, hermosa alarbe, que yo sabré librarte de él.

—Imposible! Es más poderoso que tú.

—Sin duda tú no sabes que yo, después del de Vivar, soy el brazo más fuerte con que cuenta el ejército de Castilla.

—Lo sé. Pero a pesar de todo tu valor y audacia, tus esfuerzos se estrellarían ante el poderío de mi señor.

—¿Y el día en que Valencia sea nuestra?

—Entonces, tal vez los dos podamos amarnos sin obstáculos que impidan nuestra felicidad.

Al llegar a este punto, Kethira, con todo el poderío de su imaginación de fuego, comenzó a forjar con amorosas palabras un mundo de felicidad que enloquecía cada momento más al amartelado Alvar Fáñez.

Y mientras las palabras iban y venían, los poderosos ojos de la alarbe seguían haciendo de las suyas, y el infortunado castellano se sentía cada vez más arrebatado por aquella mirada de fuego.

Y como era de esperar, la tal mirada disipaba por momentos la poca razón que todavía quedaba en la cabeza de don Alvar, que, como no era otra cosa que

(Continúa en la página 96)

Consultorio médico gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente:

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS-PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y Jueves, de 14 a 15,
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.

GARGANTA, NARIZ Y OIDO
Dr. EDGARDO T. FLEMING
Miércoles, de 17 a 19.

OCULISTA
Dr. LEOPOLDO REINECKE
Todos los días menos Jueves, de 15 a 17.

CONSULTORIO ODONTOLOGICO
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.
Dr. SAMUEL HOBERMANN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.
Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144. Jueves, de 15 a 16.
Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
Con licencia durante el mes de Enero.

KINESIOLOGO
Sr. RUFINO SARQUIS
Miércoles y Viernes, de 16 a 17.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
ENERO

Los pequeños dibujantes

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina mlanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
ENERO 1939
CUPON Nº 2104



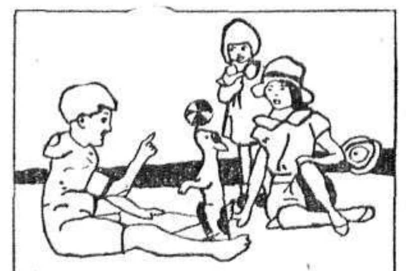
BUEN HUMOR
por Elsa Noemí Geisler, Santa Fe.



"RUMIÑAGUI", EL INDIO QUE SE ARROJO AL CRATER DE UN VOLCAN
r Aurelio Zúñigo, Ecuador.

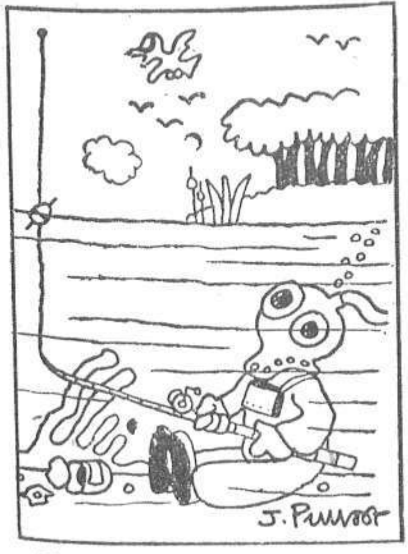
ARSENIO ERICO, EL FORMIDABLE SCORER 1937-38.
por Raúl A. Degiovanni.

—¡MIREN QUE LINDO PERRO, CHICAS!
por María A. Gómez. Baradero.





De la gracia ajena



El nuevo deporte de la pesca de aves.
(De *L'os a Moelle*, París)



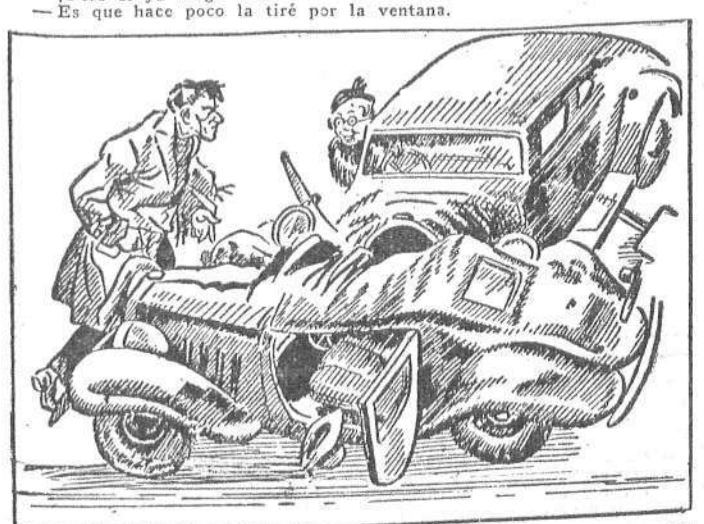
— ¿Eres casado?
— ¿Cómo quieres que lo sea? Amo mucho la libertad.
(De *Ric et Rac*, París)



— Abuelito, para tu cumpleaños te regalaré una pipa de espuma de mar preciosa.
— ¡Pero si ya tengo una!
— Es que hace poco la tiré por la ventana.



— Debían obligar a estos propietarios a que pusieran en sitio bien visible el "Se alquila".



— ¿No le parece esto providencial? Mi horóscopo decía que yo iba a encontrarme con un hombre alto y brutal, en circunstancias extrañas.



— Mira. ¡Tan grandote, y sale a la calle sin sombrero!
De L'os a Moelle, París)

ALVAR FAÑEZ

(Continuación de la página 93)

un soldado, y por añadidura no abrigaba la pretensión de que su gallarda figura se admirara por el tiempo en los altares, sintió cruzar por su mente un cúmulo de ideas y deseos.

Su fuerte y robusto brazo oprimió de pronto el gentil talle de la alarbe, y a los pocos instantes un beso apasionado interrumpió con su chasquido el silencio que reinaba en la estancia.

....

....

Algunas horas después, cuando la luna se hundía tras las negras siluetas de las montañas, las estrellas se borraban en el cielo y aparecía en el Oriente una ancha faja de blanca luz, don Alvar penetraba en su tienda sin ser visto de nadie.

La cabeza en aquellos instantes estaba tan llena de encantadores recuerdos y risueñas ilusiones, que se creyó completamente feliz.

Y como en aquel día los cristianos no tenían la idea de dar asalto alguno a la sitiada ciudad, don Alvar tendióse sobre su duro lecho de campaña, y a los pocos instantes se dormía murmurando con cierto temor:

—¡Qué diría, si me viera, doña Sancha!...

IV

Al anochecer del día siguiente, Alí, el intermediario de aquellos extraños amores, penetró en la tienda de don Alvar y lo encontró ya envuelto con su manto y dispuesto a seguirle.

A los pocos instantes salieron del campamento, y por el mismo camino del día anterior llegaron hasta la estancia donde Kethira aguardaba a su gallardo castellano.

Al encontrarse éste ante la presencia de la alarbe sintióse todavía más enamorado que la noche anterior, y no pudo menos de congratularse por la manera como aquella hermosa mujer parecía corresponderle.

Después de algunas frases propias de amantes, Kethira preguntó al guerrero:

—¿Eres casado, cristiano?

—Sí, hermosa alarbe. Allá en mis tierras tengo una mujer que me adora. Y tú, Kethira, ¿a qué hombre perteneces?

—¡Oh! No me preguntes por ahora la más pequeña palabra de mi estado, porque no obtendrás respuesta.

—Pero eso es imposible, amada mía.

—Quiero que tú me adores sin saber quién soy.

—Más, ¿a qué tal empeño?

—Ese es mi secreto.

—¿Acaso te juzgas inferior a mí?

—Día llegará —respondió la alarbe con altanería— en que me juzgues tan alta que no te atreverás a alcanzarme.

Después de estas palabras reinó un profundo silencio que al poco rato interrumpió don Alvar.

—¿Y cómo has llegado a saber tú desde tu retiro que existía en el mundo un castellano llamado Alvar Fáñez?

—La fama de tus proezas ha recorrido todos los ámbitos de Valencia. Yo, desde los primeros instantes, me sentí interesada por la relación de tus hazañas, de tal modo, que te amé sin conocerte. A tal punto llegó mi deseo de verte, que una mañana en que los míos hicieron una salida, subí a uno de los altos alminares de mi alcázar por ver si te conocía. Mi fiel criado Alí, que en aquellos instantes estaba a mi lado, me dijo:

—¿Veis aquel caballero tan bravo y esforzado? Pues ese es Alvar Fáñez. Y con el dedo te señaló a ti, que en aquellos instantes, semejante al genio de la guerra, sembrabas la muerte con tu vencedora espada. Al conocerte se animó más el inmenso amor que te profeso y que llegó hasta impulsarme a escribirte aquella misiva que motivó tu venida.

Don Alvar, al escuchar estas palabras, sintióse orgulloso de haber sabido inspirar semejante pasión, y para corresponder dignamente al amor que la alarbe le profesaba, besó repetidas veces la blanca y diminuta mano que ésta le tendía.

Los dos amantes engolfáronse en sus apasionadas pláticas, mientras que el tiempo transcurría tan rápido como agradable.

Son tan breves las horas de la felicidad, que no parece sino que el espíritu de la tristeza, poseído de fiera envidia, las quiera devorar cuanto antes.

Y esto fué lo que sucedió a don Alvar y Kethira. Cuando dieron fin a aquellos diálogos tan monótonos como encantadores, y cuyo solo tema era el eterno *yo te amo*, vieron que ya el alba comenzaba a teñir con su blanca luz el trozo de horizonte que se hundía tras el azulado mar.

El castellano, al ver esto, se levantó del diván, dió un apasionado beso a su amante en señal de despedida, y ya iba a salir por la puerta secreta cuando sus ojos tropezaron con algo que le obligó a dar un ligero grito de sorpresa.

De pie e inmóvil sobre el umbral de la gran puerta de la cámara, veíase la figura de un árabe vestido de fuerte malla, y el cual, a pesar de la vejez que demostraban su barba y cabellera, semejantes a la plata, era de una complexión atlética, llevando impreso en su rostro un sello de valor y de fiereza.

El guerrero cristiano le contempló durante algunos instantes con cierta osadía no exenta de curiosidad, pero de pronto fué interrumpido por Kethira, que murmuró a su oído:

—Huye, tu vida peligra.

Don Alvar, sin darse cuenta de

lo que hacía, fué a obedecer a su amada y buscó en el muro el oculto resorte que abría la puerta secreta; pero en el mismo instante vió cómo el viejo árabe, espada en mano, avanzaba contra él, y tuvo que desnudar la suya para defenderse.

Los hierros comenzaron entonces a chocar repetidamente, y sus fatídicos sonidos se extendieron por el recinto de la cámara.

El árabe atacaba y se revolvía de una manera furiosa, mientras exhalaba salvajes rugidos que no parecían hijos de garganta humana, y apenas el castellano tenía tiempo suficiente para detener los impetuosos golpes que el viejo le dirigía.

De pronto, y sin duda atraídos por el sonoro chocar de las espadas, aparecieron en la puerta de la cámara un sinnúmero de hombres que, por sus trajes, razas y figuras, demostraban ser individuos de una alta servidumbre, tales como guardias, eunucos y escuderos.

Todos llevaban en las manos lucientes yataganes o agudas azagayas, y sobre sus amenazantes cabezas veíanse brillar alguna que otra lanza.

Don Alvar, al ver aquel tropel de fieros servidores, comprendió que estaba perdido por completo, pues su valor no era ni con mucho suficiente para librarse de tan considerable número de enemigos.

En el primer instante pensó escapar por la puerta secreta, pero los furiosos ataques de su viejo enemigo, que a la vista de aquellos auxiliares había centuplicado sus golpes, se opusieron a la realización de semejante plan.

Entonces el castellano dió por perdida su vida y sólo pensó en morir matando, cuando Kethira, que hasta entonces había permanecido inmóvil y como anonadada por el terror, vino en su auxilio con una hábil estratagema.

Con ademán rápido, y en el mismo instante que los terribles recién llegados se arrojaban contra su amado, acercóse a la lámpara que alumbraba la habitación, y de un fuerte golpe mató su luz, dejando envuelta la cámara en la más profunda obscuridad.

Así que esto sucedió, el castellano buscó a tientas en el muro el oculto resorte, que por fortuna encontró al momento, y poco después, a obscuras y tropezando muchas veces, corría por el oculto camino que le condujo hasta el campamento sitiador.

En el entretanto ocurría en la cámara, y en medio de la más profunda obscuridad, una terrible escena con sus ribetes de cómica.

Los enemigos de don Alvar buscaban a éste por todos los rincones de la estancia y sacudían fuetres cuchilladas a las paredes, que más de una vez iban a dar en la cabeza de algún fiero alarbe.

V

TRANSCURRIERON muchos días después de los sucesos narrados, y durante ellos el Cid apretó de tal modo el cerco de Valencia, que el hambre llegó en el interior de ésta a su mayor grado de intensidad.

Los bravos defensores de la ciudad, extenuados por las privaciones, pensaron en capitular, y cuando, por fin, después de algunas inútiles salidas se convencieron de que no podían esperar socorros de nadie, ni menos librarse de sus poderosos sitiadores, entregaron las llaves de los muros al caudillo castellano, que en una mañana bella y esplendorosa penetró en la conquistada Valencia seguido de su pequeño pero aguerrido ejército.

Confundido entre los caballeros cristianos, y muy cercano al mismo Cid, marchaba nuestro héroe Alvar Fáñez, cabizbajo y melancólico, llevando en el rostro las huellas de algún pesar interno.

Y, en efecto, el bueno de don Alvar lo tenía y no pequeño, pues desde la noche aquella en que dentro de Valencia logró salvar su vida, no había tenido más noticias de su hermosa alarbe, cosa que le llenaba de desesperación.

El guerrero castellano amaba a Kethira de una manera tan intensa, que por ella se sentía capaz hasta de abandonar su patria, su familia y su nombre y entrar a combatir bajo los verdes estandartes de los hijos del Profeta.

Como el lector, pues, comprenderá, en vista de tal amor, aquella incertidumbre en que estaba hacía algunos días le desesperaba continuamente y dentro de su cabeza bullían un sin fin de ideas a cual más terrible y menos cierta.

—Tal vez — murmuraba — Kethira haya perecido a manos de aquel maldito viejo.

Mas al llegar aquí, don Alvar se preguntaba quién sería éste, sin que jamás pudiese encontrar una solución apropiada a semejante problema.

Y al mismo tiempo pensaba en lo extraño de aquella aventura, pues en ella todo era incierto y obscuro. Ni él sabía quién era Kethira, ni había podido apreciar con certeza el punto de la ciudad donde se encontraba aquella cámara, testigo mudo de su felicidad.

Al entrar en Valencia, don Alvar, engañado por su deseo, creía ver aparecer de un momento a otro tras las celosías de todos los ajimeces de la ciudad el hermoso rostro de Kethira; pero por su desgracia su esperanza no se cumplía en lo más mínimo.

En aquellos instantes le parecía ver al infeliz castellano en todas partes su amada, y al mismo tiempo creía que los árabes que pasaban junto a él, las casas y hasta Valencia, todo se burlaba de su deseo, asegurándole con mudo lenguaje que Kethira jamás había vivido en aquel suelo que pisaba.

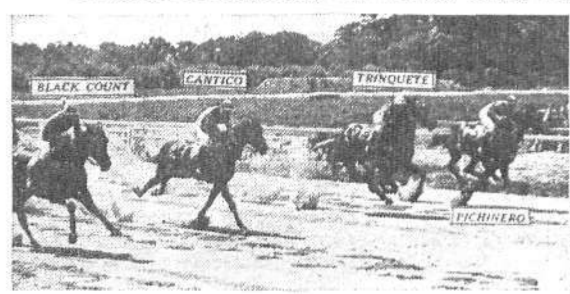
Pero el castellano por nada de esto se sintió abatido. Después que el ejército se diseminó

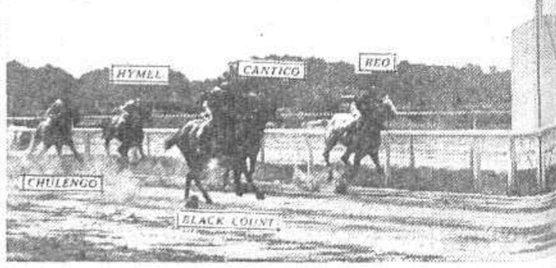
(Continúa en la página 100)





1ª CARRERA. Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'38" 1/5; jockey, A. García; cuidador, L. Calistro.





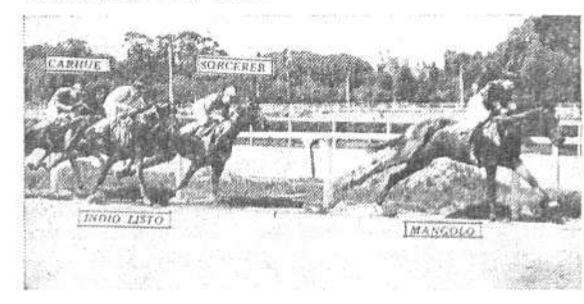
2ª CARRERA. Distancia, 1000 metros; tiempo, 0'59" 1/2; jockey, W. Rosello; cuidador, G. Manis.

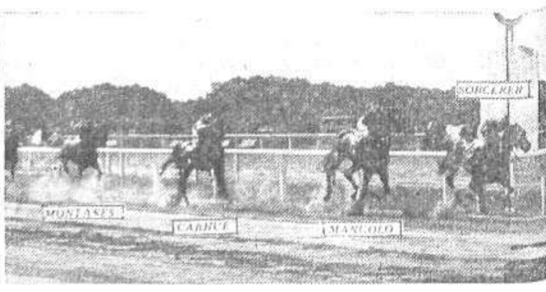




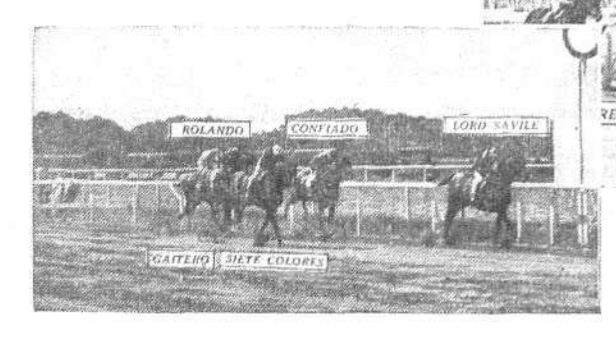
3ª CARRERA. Distancia, 1300 metros; tiempo, 1'19" 1/2; jockey, E. Callejas; cuid., V. E. Irusta.

Doble aspecto de las carreras





4ª CARRERA. Distancia, 1300 metros; tiempo, 1'20"; jockey, J. Artigas; cuidador, N. Berazategui.

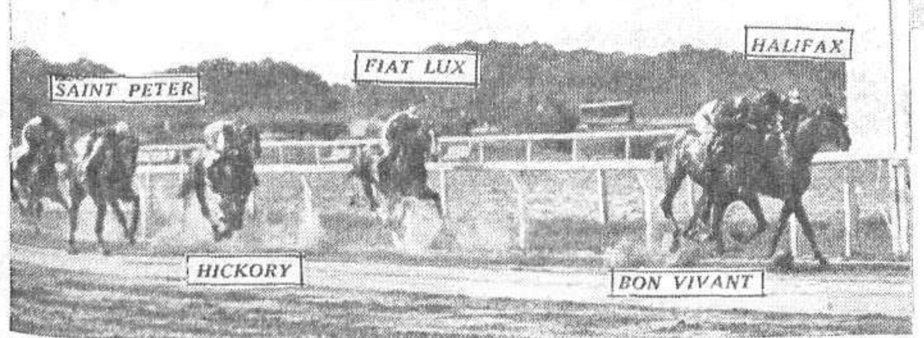


5ª CARRERA. Distancia, 2200 metros; tiempo, 2'17" 3/5; jockey, M. Acosta; cuidador, F. Aparicio.

Fotos tomadas a la altura del codo y a la llegada

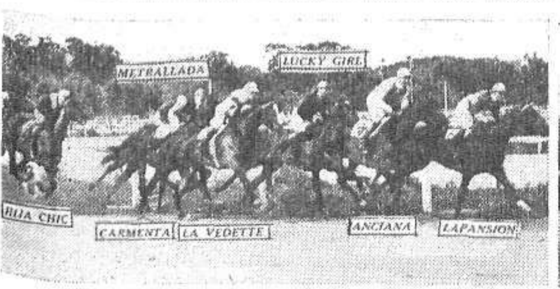
Pista auxilar liviana





6ª CARRERA

Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'37"; jockey de Bon Vivant, M. Acosta; cuidador, M. Carelli; jockey de Halifax, I. Leguisamo; cuidador, E. Ruiz.





del domingo 22 en Palermo

7ª CARRERA. Distancia, 1500 metros; tiempo, 1'33" 1/5; jockey, F. Quinteros; cuid., V. Pérez.







8ª CARRERA. Distancia, 1500 metros; tiempo, 1'31" 3/5; jockey, F. Guerrero; cuidador, J. Insúa.

9ª CARRERA. Distancia, 1300 metros; tiempo, 1'19"; jockey, R. Quinteros; cuidador, M. Poggio.

ALVAR FAÑEZ

(Continuación de la página 97)

por la ciudad, él comenzó a recorrer sus calles como un insensato, buscando algún pequeño detalle que le diese a conocer el lugar donde moraba su amada, o deseando tropezar con Alí, el intermediario de sus amores.

La noche llegó con su obscuridad antes que don Alvar adelantase nada en sus pesquisas; preso de la más cruel desesperación, retiróse al palacio donde moraba el Cid, y en el cual pasó la noche víctima de agudísimo delirio.

Y los días transcurrieron tristes y largos para el enamorado, y con ellos aumentóse más aquella melancolía de que el castellano se sentía poseído hasta que un día, el de Vivar, atribuyendo el estado en que se encontraba el valeroso guerrero al ocio en que vivía desde la conquista de la ciudad, dióle el encargo de correr con trescientos jinetes las tierras del rey de Denia y apoderarse de paso de algunos castillos fronterizos.

Don Alvar recibió con alegría aquella orden, pues su estancia en Valencia se le hacía ya harto insoportable, y salió de la ciudad seguido de su aguerrida hueste con la esperanza de que los lances de la guerra borrasen de su alma las penas del amor.

Algunos meses duró la correría, durante la cual don Alvar hizo prodigios de valor alcanzando un sinnúmero de victorias, que no consiguieron disipar en lo más mínimo su tristeza.

Por fin, cargados de ricos despojos, al valiente castellano y los suyos penetraron un día en Valencia al mismo tiempo que en su recinto se notaba un desusado movimiento que parecía indicar algún extraño suceso.

Así que don Alvar traspasó las puertas de la ciudad, preguntó al primer alarbe que halló al paso la causa de aquella popular agitación, y por él supo que de allí a poco rato, por orden del Cid, iba a ser quemado en la plaza Mayor el alarbe Aben-Gehaf, último rey de Valencia.

Alvar Fáñez, al recibir tal noticia, sin darse cuenta de lo que hacía y como impulsado por una fuerza oculta, picó espuelas a su caballo y poco después llegó al lugar donde se llevaba a cabo la ejecución.

En el centro de la plaza alzábase una colosal hoguera, a la cual, en el mismo momento que llegaba, arrojaron cuatro robustos ballesteros a un hombre ricamente vestido y con los brazos fuertemente atados.

El castellano contempló con indiferencia aquel espectáculo y fué a colocarse al lado del Cid, que tétrico y ceñudo había permanecido en la plaza presenciando todos los detalles de aquella terrible ejecución, tan propia de la Edad Media.

Cuando las llamas de la hoguera se extinguieron en el espacio y sólo quedó en el lugar que ésta ocupaba un informe montón de cenizas, don Alvar retiróse de la plaza lo mismo que los demás espectadores de tan bárbaro suplicio.

Cabizbajo y abismado en sus melancólicos pensamientos marchaba el noble castellano, cuando oyó una cercana voz que re-

(Continúa en la página 119)



Dibujo de Faber

ANTONIO GIORGIO

ESTE Giorgio es un fenómeno! ¡Sí, hasta es capaz de ganar carreras con un par de muletas! ¡Y nada nos sorprendería semejante hazaña "spaguetiana", ya que poco tiempo le falta al "Abuelo" para usarlas! Hace una pila inconmensurable de años que es campeón, y cuando ya parece aflojar, quizá para no avergonzar a la juventud que le sigue, mirando con asombro la estela que deja la remada impecable, saca de su corazón grandote el aliento necesario para cruzar la meta, como siempre, en punta; como la multitud pone su nombre en la punta de la emoción que estalla en un grito que ha de escucharse siempre en todas las fiestas del remo... ¡Giorgio!... ¡Giorgio!...

EL MISTERIO DEL GOLFO DE MEJICO

POR EL CORONEL G. A. STRUTT

Esto no es una novela ni una aventura imaginaria, sino la narración de un encuentro con un moderno Robinson Crusoe y su isla, en la que no faltaban piratas, según creía él.

Este era un hombre ya entrado en años cuando lo conocí, y creo que no ha de haber vivido muchos años más desde entonces. Probablemente habrán tomado posesión de la isla sus amigos piratas.

Veinticinco años es mucho tiempo. Es un cuarto de siglo. Sin embargo, mis recuerdos están todavía nítidos, así como mi sentimiento inconsolable, hoy como ayer, de que mis medios no me hayan permitido ir a la

caza de un tesoro. Es cierto que yo podría haber inducido al propietario de algún buen yate a emprender la aventura, pero no lo hice. Había varias dificultades, entre ellas el mismo Mac Leod — para dar al Robinson su propio nombre — que hubiera impedido cualquier intrusión en sus dominios, "vi et armis".

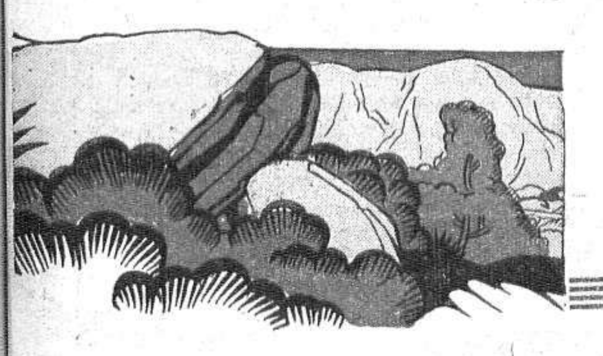
Dios sabe qué escenas habrá presenciado esa isla en el curso de los siglos de su historia, y qué horrores habrán contribuído a la acumulación de tesoros que yacen enterrados en su suelo.

Hacía varias semanas que yo andaba pescando en un punto poco conocido del Golfo de Méjico, al cual me habían atraído los relatos de aventuras de Francis Francis y el nombre mágico de "tarpon". Ese pez, que semeja una magnífica barra de plata, posee una velocidad, agilidad y coraje dignos de su belleza, lo que le hace ocupar el primer lugar entre las presas de pesca mayor.

El deporte había dado buenos resultados, y tanto yo como Alberto, mi remero negro, empezábamos a sentirnos algo cansados; sin embargo, seguíamos explorando las islas apartadas y las bahías, haciendo alguna presa ocasional de rayas y tortugas. Todo era espléndido, menos los mosquitos. Afortunadamente preferían lo negro a lo blanco, pues aunque yo no estaba del todo inmune, veía frente a mí la cabeza de Alberto coronada de una nube de insectos.

No es posible viajar por el Golfo de Méjico sin oír innumerables historias de piratas. El más célebre de todos en aquellas regiones fué indudablemente Gasparelli, cuya hazaña culminante fué el asalto y captura del barco francés que conducía a Francia el dinero con que América había comprado a aquella nación la península de Florida. El tesoro, según me informaron, consistía en cuatro millones de dólares en metálico. Se cree que Gasparelli enterró su tesoro tal como debe hacerse, en una isla que sirviera de base a sus operaciones.

Nadie ha sabido nunca cómo terminó Gasparelli, pero muchos han buscado su tesoro, y hasta se dice que alguien buscó con éxito, y habiéndolo hallado, huyó con él, sin que llegaran noticias del hecho al gobierno de los Estados Unidos. Se dijo también que había aparecido un mapa auténtico de la isla, pero que nadie había podido ubicarla; entre las innumerables islas no había una sola cuyos rasgos respondieran al plano.



Estas historias servían para entretener las horas de ocio, mientras la marea estaba en contra nuestra. Alberto las repetía con voz monótona, como los narradores de otro tiempo, cuyos relatos pasan de una generación a otra con absoluta fidelidad, de tal modo que parece que fuera el narrador testigo presencial del hecho que refiere. Tal vez algún antepasado de Alberto haya servido al famoso pirata — probablemente a la fuerza — porque en él se manifestaba un miedo innato de Gasparelli, cuyo nombre sólo pronunciaba en un murmullo, mirando con desconfianza por sobre un hombro y haciendo girar los ojos.

Todo me parecía verosímil y real en ese ambiente. Sentado en el bote, en esa hora del crepúsculo, veía las hojas de las palmeras de las islas destacarse en negro sobre el cielo ensangrentado por la puesta del sol, mientras gruesas nubes subían al occidente, ribeteadas de fuego; sobre un palmeral, a mi izquierda, se levantaba la luna nueva, salpicando las aguas purpúreas y quietas con manchas de oro y plata. De vez en cuando, de un horizonte al otro se proyectaban grandes relámpagos violeta, verde, blanco y oro, como si una multitud de naves ocultas estuvieran jugando con sus faros de colores. En esos momentos no me hubiera sorprendido ver aparecer las velas de un barco pirata y oír el vocerío de sus tripulantes al acercarse a la costa.

Fué esa tarde que nos encontrábamos navegando a una milla escasa de una gran isla que yo no había visto antes. Ordené a Alberto que remara hacia ella, pero el negro se puso verde y sus ojos me miraron aterrorizados.

— No ir isla, señor. Isla del diablo. Hombre blanco hace fuego si vamos. Alberto no va por nadie.

Procuré tranquilizarlo diciendo que no hay tales diablos ni fantasmas, pero el negro persistió en su enérgica negativa.

— No ir isla. Yo oír una vez fantasma. Mujer cantando. Negros no van isla. Indios tampoco. Indios temen fantasmas.

Comprendí que era inútil insistir, pero mientras volvíamos formé un plan.

Durante varios días no intenté volver hacia la isla, pero hice lo posible para hacer hablar a Alberto hasta conseguir averiguar lo siguiente:

1. Que los indios que vivían en esas regiones (los choctaws, creo), durante generaciones habían considerado a esa isla embrujada o sagrada.
2. Que en ella vivía un hombre blanco.
3. Que disparaba su escopeta a quienquiera

que pretendiera desembarcar allí (conocimiento muy útil, por cierto).

4. Que salía de la isla para ir al pueblo más cercano dos veces al año para buscar cartas, y que era loco.

5. Que odiaba a los americanos porque cierta vez unos marinos que visitaron la isla lo golpearon y le robaron parte de un tesoro.

6. Que había brujas, una de las cuales era una muchacha que cantaba todas las noches una canción en español, y que ningún negro podía acercarse a un tiro de escopeta de la orilla.

7. Que el hombre blanco, que no hablaba español, había una vez persuadido a un sacerdote español a que pasara allí la noche y le sirviera de intérprete, pero éste se había vuelto loco de las cosas que oyera.

Me pareció muy interesante todo esto, y la oportunidad de investigar más de cerca las cosas se me presentó antes de lo que esperaba. Un día que se levantó viento, la correntada nos obligó a refugiarnos en una pequeña ensenada de la isla misteriosa, al extremo opuesto al que habitaba su ocupante.

En esa parte la costa estaba cubierta por tupidos mangles que emergían directamente del agua formando una cortina que impedía toda observación desde tierra. Me llamó la atención un poste clavado entre las plantas con un cartel escrito. Me acerqué y leí: "Quienquiera que mate o moleste a los pájaros de esta isla, correrá riesgo de su vida".

Continuamos remando a lo largo de la costa y vimos cada cien metros un aviso similar. Evidentemente el ocupante era amante de la naturaleza a pesar de su espíritu hostil. Hasta Alberto admitió que un hombre que ama y protege a los pájaros debe tener algo de bueno, consideración que hizo disminuir visiblemente sus temores.

Doblando un cabo nos hallamos frente mismo a un pequeño muelle de madera, y de pie sobre el muelle, un hombre alto y delgado que empuñaba un fusil de largo caño. Confieso que no me sentí muy tranquilo. El hombre habló primero:

—¿Es de usted aquel barco?

—No — respondí, viendo, al seguir la dirección que me indicaba, una obscura goleta que estaba anclada a un par de millas de distancia y que no había notado antes. Me pareció extraño, pues todas las goletas que se dedican a la pesca de esponjas en esos parajes son blancas.

—¿Es usted americano?

—No. Inglés.

—Acérquese y hablemos.

Después de someterme a un interrogatorio, me dijo finalmente:

—¿A qué ha venido aquí?

Por no decir que era por simple curiosidad, mentí, diciendo que al saber que era aficionado a los pájaros, había deseado conocerlo, siendo yo también un gran conocedor y amante de las aves. Esta respuesta y un paquete de cigarrillos que le ofrecí, me granjearon su confianza. Me invitó a desembarcar y se disculpó por el fusil que llevaba, diciendo que era a causa de aquella goleta misteriosa.

Al acercarme vi que era un hombre de unos sesenta años, de facciones afiladas y vivísimos ojos azules. Tenía la espalda ligeramente encorvada; usaba bigote pero no barba. A su lado había un hermoso foxterrier y un poco más lejos, un lindo gato nos miraba con atención. El isleño me invitó a entrar a su casa y, aceptando, ordené a Alberto que permaneciara en el bote.



— Voy a colgar otras dos o tres manzanas; así mis vecinos van a rabiar de lo lindo.

(De *Munetner Illustrierte*, Munich)

La casa era pequeñísima, construída en madera dura. Tenía dos ventanas y una puerta, y en un extremo una pequeña cocina nítidamente limpia. En la habitación no había cama sino una tarima con mantas, que parecía haber pertenecido a un buque. Las paredes estaban cubiertas de estantes llenos de libros, casi todos de ornitología.

Como yo miraba los libros, el hombre me dijo: "Estos y Peter y Jock (el perro y el gato) son mis únicos compañeros".

Luego me mostró su "farm", llena de gallinas, patos y varios cerdos semisalvajes por su raza, aunque ya domesticados. Me quedé a ver cómo les daba de comer y después me despedí. Al acompañarme hasta el bote me preguntó:

—¿Es bueno el negro?

—Sí; muy bueno.

—Bien. Si nos volvemos a ver, y si alguien le pregunta dónde ha estado, olvídelo. Es mejor.

Después de esto visité a Mac Leod y su isla en varias ocasiones, y cada vez se mostró más abierto conmigo. No vi rastros de desequilibrio en él, como no sea el de vivir como un ermitaño. Aparte de esto, era un hombre inteligente y sutil.

Nunca pude saber nada de su pasado, salvo que era de origen escocés y canadiense, y que siendo niño aun había luchado en la guerra civil americana. Comprendí que había alguna tragedia en su vida, pero él nunca me habló de

ello, como tampoco de las causas que lo habían llevado a vivir en la isla.

Un día me animé a preguntarle por qué los negros del lugar decían que la isla estaba embrujada, esperando que desmintiera tal cosa. Pero con gran asombro mío replicó:

—Tienen razón. Los indios antiguos lo sabían, y es por eso que enterraban acá sus muertos, sabiendo que nadie los molestaría. Gasparelli también lo sabía y precisamente por eso estableció aquí su cuartel general. Sabía que los indios no lo molestarían, como no me molestan a mí tampoco. ¿Fantasmas? Yo los oigo siempre, y Peter, el perro, los ve. Los perros ven lo que los hombres no pueden ver, y Peter se espanta cada vez que ve algo. Un sacerdote que pasó una noche acá hace tiempo, casi enloqueció de oír ciertas cosas.

Le pregunté si no impresionaba eso, y me repuso que él no veía nada, pero que oía todas las noches, y que estaba tan habituado ya que no le asustaba; hasta creo que agregó que eso le hacía sentir menos su soledad.

Me dijo que cada noche se oía un arrastrar de cadenas en el suelo y gritos seguidos del golpe de una puerta al cerrarse, y luego el silencio. Estos ruidos siempre se oían en el mismo sitio, a unos cien metros de la casa y cerca de la costa, y siempre parecían venir de bajo tierra.

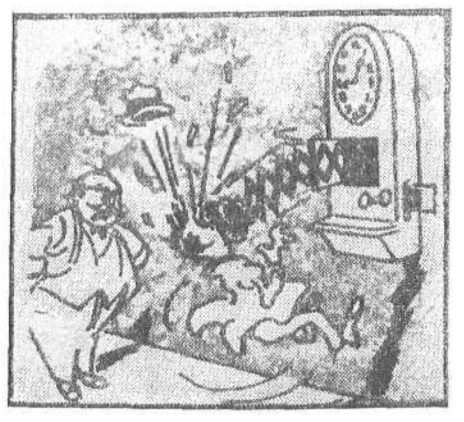
Esto era extraño, porque la isla estaba casi toda al nivel del mar, y decir "bajo tierra" significaba "bajo el agua", lo cual era un sitio demasiado húmedo para un fantasma.

Después de un momento de silencio, continuó, se oían unos acordes de guitarra, como si alguien la estuviera pulsando, y luego una deliciosa voz femenina entonaba una canción española, que siempre era la misma. El hubiera dado cualquier cosa, me dijo, para saber lo que decía, pues estaba seguro que hablaba del tesoro.

—Dicen que estoy loco. Pero los negros y los indios no están locos y han oído lo que oigo yo. Y cuando usted vea las cosas que he encontrado en esta isla, comprenderá que estoy tan cuerdo como usted.

Continuó hablando, y supe que al llegar a la isla, lo primero que hizo fué limpiar de malezas el lugar donde estaba la cabaña. Toda la isla estaba actualmente cubierta de malezas, excepto un espacio en el interior, que venía a quedar bajo el nivel del mar y que estaba cubierto de agua salada, formando charcos de pocos centímetros de espesor. Lo primero que descubrió fué una pequeña casa de piedra, o mejor dicho, sus ruinas, porque solamente quedaba en pie la base de sus muros. La construcción era antiquísima, pero lo que llamó su atención fué que era de piedra. La isla era de coral con playas de pedruzcos, de modo que para construir esa casa había sido necesario importar las piedras.

Ningún hombre hubiera contratado un barco para transportar granito a una isla de coral completamente desierta para construir una casa y vivir solo, lo que le hizo suponer que habría más casas. Y, efectivamente, encontró ocho ruinas, algunas bajo tierra, de casas iguales ubicadas con regularidad, como formando una pequeña población. Cuando empezó a cavar halló una colección de cosas interesantes, que me mostró: antiguas pistolas, casi todas montadas en plata, un par de estiletes, un antiguo alfange y un estoque con la hoja rota. Esta última arma era una fina pieza delicadamente trabajada y evidentemente no había pertenecido a un vulgar marinero.



Un pequeño invento para los empleados que llegan tarde.

(De *Judge*, París)

Volviendo al tema de los piratas, Mac Leod recordó a Gasparelli. ¿Habría sido en realidad esta isla su cuartel general? Se sabía que Gasparelli había capturado a una infanta española y se había casado con ella. Posiblemente vivió con ella en la isla.

—Si usted viene mañana — me dijo, — le mostraré algo más. Con mucho gusto le invitaría a pasar la noche acá, pero sé que no le agradaría.

A la mañana siguiente fuí bien temprano y encontré a mi amigo profundamente disgustado. Saludándome apenas, me indicó que le siguiera hasta una pequeña fuente de agua dulce situada a unas dos cuadras de la casa; de allí, dando media vuelta, caminó treinta metros hacia la playa y se detuvo en lo alto de un banco de pedregullo que habían formado las olas. Señalando hacia abajo, me preguntó:

—¿Qué piensa usted de eso?

Al principio no vi más que una cavidad insignificante entre el pedregullo, pero al acercarnos noté entre el hueco y alrededor, una cantidad de trozos de hierro oxidado. Parecía que se había desenterrado algo y que la cavidad no había sido rellenada.

—Esto es obra de los de aquella maldita goleta. Durante días he estado vigilando, procurando ahuyentarlos con los tiros que disparaba hacia su barco; pero esta vez me he dormido demasiado profundamente y han venido

al pozo a buscar y llevarse lo que yo nunca pude encontrar. Debí pensar que ese árbol tenía un significado; según el papel dice, aquí debía haber unos treinta mil dólares en monedas. ¡Condenados piratas!

Oyéndolo hablar así yo me sentía transportado a los días de la Isla del Tesoro y de John Silver. Cuando se hubo calmado su enojo volvió a ser el mismo de antes. Pensé que más había sentido la herida a su amor propio que la pérdida del tesoro, si tesoro había; porque, conociéndolo, comprendí que el supuesto tesoro era para él nada más que un objeto de investigaciones.

—Soy un imbécil por no haber pensado en ese árbol — continuó. — Debí adivinar que se relacionaba con el asunto. Nueve lotes de tesoro y nueve ramas... Se han encontrado tres lotes en tres cofres, pero los fondos estaban putrefactos y deshechos y el contenido se había perdido entre la arena y el barro. Este que se han llevado es el cuarto, de modo que quedan cinco aún.

Esta charla resultaba incomprensible para mí hasta que lo vi contar cien pasos desde el árbol hacia su casa. Empecé a comprender cuál era el secreto del escondrijo. El árbol en cuestión era añoso y exótico, siendo el único de esa clase que se veía en la región. Evidentemente había sido trasplantado de algún sitio lejano. No sé por qué sentí cierta inquietud al acercarme a él, algo así como lo que se experimenta contemplando el árbol embrujado de la costa del lago Biwa en el Japón. Sus nueve ramas se extendían a la altura de la cabeza de un hombre y medían unos doce pies de largo; debían haber sido podadas y dispuestas en esa forma hacía muchísimos años. Cada rama señalaba una dirección definida, y una de ellas señalaba directamente el sitio que acabábamos de dejar. Pero lo que más llamó mi atención fué que el tronco estuviera lleno de signos cabalísticos, como los que se ven en los viejos tratados de alquimia, grabados en el nacimiento de cada rama. También, en otros sitios del tronco, había signos masónicos. En una rama había una E y en otra, SE, marcando exactamente la orientación. En otra se veía claramente una cruz con los cuatro brazos iguales. Pregunté a Mac Leod su significado y me contestó:

—Pronto lo sabrá.

Conduciéndome a la costa, me hizo subir con él en su bote, y después de remar unos treinta o cuarenta metros, me dijo:

—Mire allí.

El agua, clara como un cristal, dejaba ver bajo su superficie un dique o muralla de piedra que se extendía a lo largo de la costa en una longitud considerable. Su ancho era como de ocho o nueve metros. La cima de esta muralla se hallaba a cuatro metros más o menos de la superficie del agua. Observando esto y conociendo la isla, se deducía fácilmente que este dique había sido construído como una protección contra los embates del mar, pero que la isla se había hundido posteriormente, quedando a un nivel inferior en seis metros al que tenía antes.

Mac Leod me dijo que siguiera observando y condujo el barco hasta una brecha abierta en el muro; de esa abertura partía un canal no muy ancho ni muy largo, pero lo suficiente para dar paso a una goleta de regular tamaño. Evidentemente ésta había sido el puerto de la isla, quién sabe en qué época remota imposible de determinar.

Pensé que al hundirse la isla debió haber cambiado mucho su contorno y su topografía, de modo que cualquier plano trazado antes del hundimiento sería ahora inútil para su identificación.

Cuando volvimos a la costa, Mac Leod me mostró un triángulo de piedras puntiagudas clavadas en tierra de modo que parecían fusiles, que se elevaban a una altura de cincuenta centímetros. Pero éste no era el único, porque más allá vi otro y luego otro y muchos más, a corta distancia uno de otro. Mac Leod me dijo que estos extraños montículos se extendían sobre una franja de dos cuadras de largo por diez metros de ancho.

Me explicó que él había desenterrado uno por uno estos montículos, y procurando descubrir su significado, había trazado en un papel el orden en que estaban colocados. Se le ocurrió luego unirlos con una línea y apareció un mapa de la isla, tal como debió ser antes de su hundimiento.

Me dijo que con ese mapa y otros informes que tenía y que guardaba en reserva, había logrado encontrar dos lotes del tesoro.

—Venga conmigo y le mostraré el sitio donde los hallé — agregó.

Era cerca del límite del mapa de piedra, y todo lo que se veía era un par de pozos de poca profundidad. Señalando al fondo de ambos, me dijo el hombre:

—El oro aun está allí, y allí quedará hasta que venga alguien con bombas de succión.

Llevándome a su cabaña, sacó de un rincón los restos de dos antiguos cofres de roble, carcomidos y medio deshechos, unidas sus tablas por tiras de hierro oxidado. En ambos había desaparecido el fondo. Así las había encontra-

PENSAMIENTOS

La muerte es el acto más grande de la vida.

Lamartine.

La palabra es el ropaje del pensamiento, la expresión es su armadura.

Rivarol.

Esperar una felicidad demasiado grande es un obstáculo para la felicidad.

Fontenelle.

do. Al sumergirse la isla, los cofres habrían quedado al nivel del agua, con el resultado de que los fondos se pudrieron y el contenido se hundió en el fango.

Según el informe que guardaba en reserva, sabía que uno de los cofres guardaba seis mil piezas de oro, y el otro una suma casi increíble. El lote enterrado cerca del árbol y que habían robado recientemente, contenía treinta mil piezas. Agregó que había conseguido localizar un cuarto lote, pero no se ofreció a mostrármelo, lo cual me pareció lógico.

Pero lo que más me interesó de estos descubrimientos, fué un pequeño claro en cuyo centro, en medio de un lecho circular como de quince metros, había una gran piedra cuadrada. Como el suelo de la isla parecía haber sido cultivado en muchos sitios, supuse que se trataba de una era, pero Mac Leod me dijo:

—No; está usted en un error. Aquí no se ha trabajado nunca el grano y esto es muy anterior a los piratas. No le diré para qué era, aunque se trata de algo horrible.

Le pregunté quiénes habían sido los antiguos habitantes del lugar, y su respuesta fué una curiosa pregunta:

—¿Es usted masón?

Sin comprender qué relación podría haber con el asunto que nos ocupaba, respondí negativamente.

—Es lástima — dijo. — Eso nos hubiera ayudado a explicar varias cosas. En la costa oriental hay una pila de bloques de granito que parecen recién desembarcados allí. Ha de haber unas tres mil toneladas de piedra. Los piratas no pueden haberlas traído, pues usted ha visto cómo eran sus casas. No, señor; esos bloques vinieron expresamente para un fin especial, y le diré que no hay granito de esa clase en toda esta parte de América. Han de haber sido traídos para levantar un templo. ¿Recuerda usted ese montón de tijeras oxidadas que le mostré? Los piratas las habrán encontrado en algún barco que tomaron, y no siéndoles de utilidad, las han arrojado en la playa. No, los piratas no se ocupan en transportar piedras.

Le pedí que me las mostrara, pero me dijo que estaban en una parte de la isla a donde no le agradaba ir. Después de un silencio me preguntó:

—¿Ha visto fantasmas alguna vez?

—No.

—Bien. Sígame y le mostraré algo que le sorprenderá. No se preocupe si Peter se pone algo raro; los perros ven cosas que nosotros no percibimos. Pero usted no haga caso; siga derecho tras de mí. Vamos.

Echamos a andar, Mac Leod delante, yo a tres metros de sus talones y Peter correteando y saltando alrededor nuestro mientras cazaba pequeños cangrejos que huían en todas direcciones a nuestro paso.

El sol era abrasador, pero el calor era atenuado por una fresca brisa que venía del mar. Me parecía completamente absurdo pensar en aparecidos y en cosas sobrenaturales en una isla como esta, y en la plenitud de un día magnífico, aunque me sentía posesionado de una sensación de inquietud e inseguridad inexplicables. Tal vez esto fuera causado por los muchos charcos de agua salada que encontrábamos en el camino y que, al pisar en ellos, daban la extraña impresión de que el suelo iba a hundirse bajo nuestros pies. En una palabra, me sentía como en un barco que hace agua.

Mac Leod parecía buscar algo, hasta que al fin me señaló un tronco de árbol cortado, aparentemente un pino o un cedro. Era evidente que había sido plantado allí por la mano del hombre, pues no había ni un solo ejemplar de ese árbol en todas las islas de esa región.

—Este es el primero de una hilera que conduce al montículo aquél. Cada cien pasos hay uno. Sígame de cerca y no se aparte por nada. Si ve algo raro no se detenga y procure no mirar.

Yo no veía motivo alguno para esas recomendaciones, a esa hora y en semejante lugar, y empecé a recordar lo que se decía de la locura de Mac Leod. Pero cuando avanzamos varios metros más, cambié el curso de mis pensamientos al ver que Peter, que había estado corriendo y ladrando alegremente en torno nuestro, se detenía de pronto, rígido, como si se hubiera convertido en piedra; todos sus pelos se erizaron y emitió un sonido extraño, mitad aullido y mitad quejido de espanto.

El suelo allí estaba limpio como una cancha de tenis, el sol brillaba en el cenit sin proyectar la más mínima sombra en los alrededores. Yo hubiera podido ver lo que causaba el terror del perro, que miraba con los ojos fijos en línea recta un punto abierto a veinte metros a la derecha, hacia el frente. Quise hablar a Mac Leod, pero algo me obligó a guardar silencio. Sentí un frío desagradable en la espalda y el corazón oprimido. Un poco más y hubiera visto "eso" yo también. Seguí avanzando, procurando no mirar adonde miraba Peter. De pronto el animal empezó a moverse lentamente y me siguió, sin dejar de mirar al mismo punto volviendo la cabeza cuando lo

(Continúa en la página 118)

PENSAMIENTOS

Los que más se quejan de la brevedad de la vida son los que llegan a la muerte sin haber sabido vivir.

—La civilización no suprime la barbarie, la perfecciona.

—Progresos de ayer, rutina de mañana.

G. M. Valtour

Nada hay tan bajo como ser altanero con aquellos que están bajo nuestra dependencia.

Mme. de Lambert.



— ¡Eh! Aquel señor de la galera. Nació el suyo.

Los que esperan: — Es una injusticia; nosotros hemos llegado primero.

(De *Il Settebello*, Roma)



Andanzas de Gemebunda Sinmarido





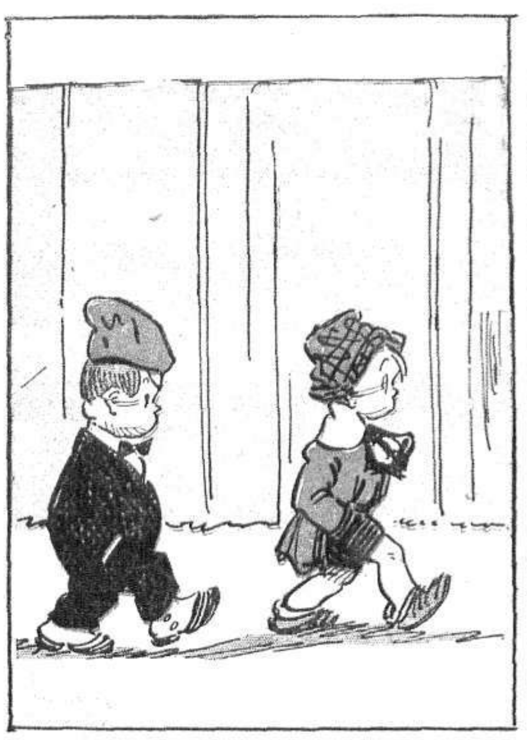




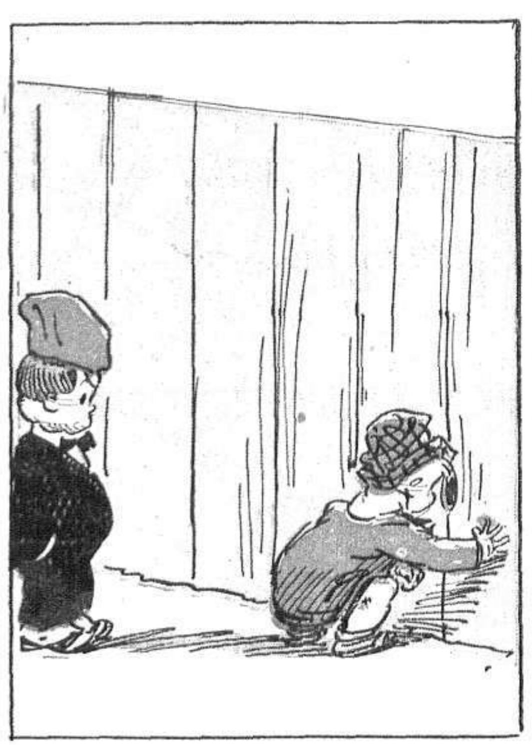


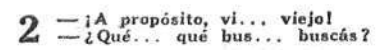


Las aventuras de
BUSCADORES



1 —¡Bu... bu... buenas, Chin... Chingolo! ¡La pipeta! Cayó piedra que daba miedo...





2 —¡A propósito, vi... viejo!
—¿Qué... qué bus... buscás?



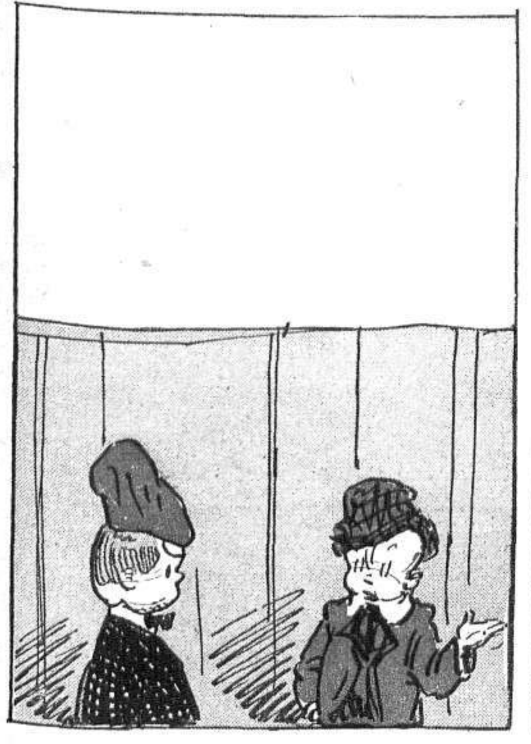
5 —Chimentá de lejos, que es mejor...



6 —¡Di... dice el jovie que... que puso cinco mangos dentro de un libro y que serán del que los encuentre! ¡Atchiss!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

DE ORO... FALSO



3 —La tranquilidad perdida, caro Manzanita...



4 —Te... tengo un da... dato fenómeno...



7 —El dato te salió de corrida, Manzanita, pero te se fué por corbata... ¡La recontra pipeta!

AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES

POR MONTE BARRET









Y RUSSELL E. ROSS











LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO POR LINAGE



3



4

AQUÍ TIENE UNA CARTA PARA MI MEJOR CLIENTE: EL SEÑOR A. ERO DINÁMICO.

7



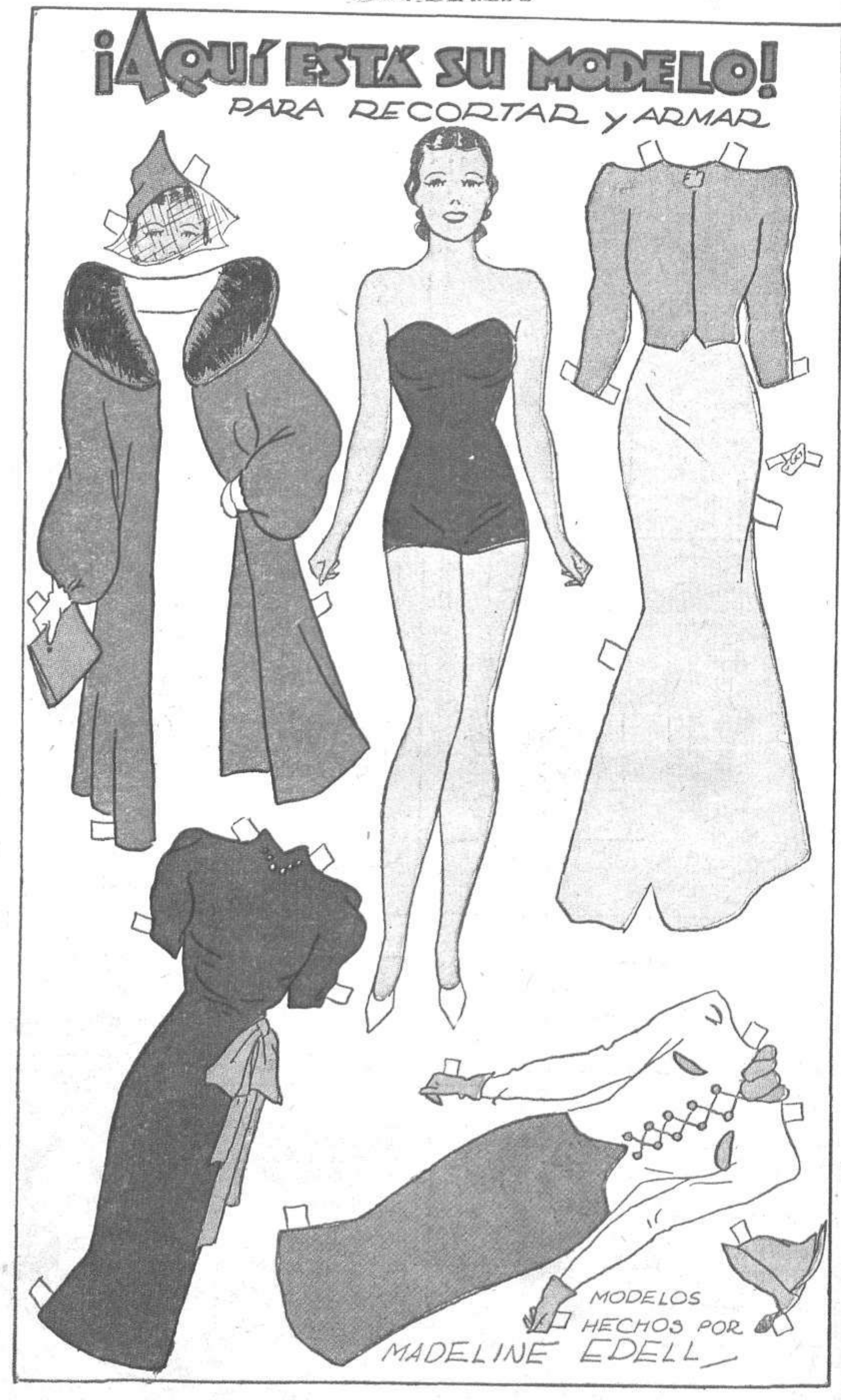
8

SI LE INTERESA EL VENTILADOR, NEGOCIO HECHO

11



12


¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
MODELOS
HECHOS POR
MADELINE EDELL

Album poético de "Caras y Caretas"

A POSTUMO

¡Oh cuán de prisa, Póstumo, Póstumo,
Los fugitivos años deslízanse!
No hay afán que atajar logre el paso
A la ingrata vejez y a la muerte.

Ni aunque inmolemos trescientos toros
Al dios temible, que arrastra a Ticio
Y a Gerión a ese río, que, reyes
O pastores, cruzamos un día,

De nuestra suerte Plutón apiádase;
Vano es queramos del mar Adriático
Evitar el furor de las olas
Y de Marte los juegos sangrientos:

Vano es queramos en el Otoño
Del peligroso viento guardarnos;
Visitar nos es fuerza las aguas
Del Cocyto, y al hijo de Eolo

Que bajo eternos trabajos gime,
Y a la execrable raza de Dánai.
Tu heredad y tu hogar y la esposa
Que idolatras será necesario

Que en breve dejes y de los árboles
Que hoy afanado cultivas, sólo
El odioso ciprés a su dueño
Seguirá acompañando unos años.

Un heredero de ello más digno
Beberá el tanto guardado Cécubo,
Y el licor de los sacros festines
Correrá por tus suelos preciosos.

Horacio

A ATICO

Acepta, Atico amigo, cuyo afecto
Tan altamente estimo, estas palabras
Con que Ovidio Nasón, desde el helado
Jster, gustosamente te saluda.
¿Te acuerdas, di, de tu infeliz amigo?
¿Tu estimación por mí sigue tan viva?
Los dioses no han de serme tan contrarios
Que consientan tu olvido. Ante mis ojos
Sigue tu imagen, y tus gestos se hallan
En mi mente. Recuerdo los coloquios
Entre ambos y también las muchas horas
De divertido asueto. ¡Cuántas veces
Nuestra plática hacía que pasaran
Las horas sin sentir! ¡Cuán a menudo
Nos sorprendía el día, conversando!
Muchas veces leíate mis versos
Recientes, y mi Musa a tus juicios
Se sometía. Cuanto tú ensalzabas,
Sabía yo que el mundo ensalzaríalo;
Y este era para mí el más alto precio
De mis largos desvelos. Porque mi obra
Llevara en sí la lima de un amigo,
¡Cuántas cosas, siguiendo tus consejos,
Llevo borradas. Todos nos veían
En el foro, en la calle, en los teatros,
En los pórticos, juntos. Tan estrecha
Era nuestra amistad cual la de Aquiles
Y Patroclo. Aunque hubieras largo tiempo
Bebido de las aguas del Leteo,
No juzgara a tu pecho olvidadizo.

Más largas las jornadas invernales
Serán que las de estío, y más espacio
Sus noches durarán que las de invierno;
Cesará Babilonia de ser cálida;
No será el Ponto frío, ni la esencia
De las rosas valdrá la de la ruda,
Antes que en ti se borre mi memoria.
Un desengaño tal no querrá darme
Mi destino. No digas que me engaña
Tal confianza, ni la juzgues necia.
Juzga fiel y constante al viejo amigo
Cuanto puedas. Por mucho que lo hagas,
Gravosa mi amistad no habrá de serte.

Ovidio

LA CALMA DESPUES DE LA TORMENTA

La tormenta ha cesado:
Los pájaros gorjean, la gallina
Reaparece y entona
Nuevamente su frase. El azul surge
Del poniente por cima de los montes.
Realégranse los campos
Y aparece en el valle el claro río.
Todos los corazones se remozan,
Reviven los rumores,
Renuévase el trabajo poco a poco.
La obra en la mano, el artesano siéntase
Junto al portal y mira
Canturreando al húmedo horizonte.
La aldeana sale al fin a coger agua
De la reciente lluvia.
Renueva el herbolario callejero,
Por calles y caminos,
Su pregón cotidiano.
Y hete ahí el sol que vuelve y que sonríe
Por collados y pueblos. Las familias
Reabren sus miradores y ventanas.
En la calle empapada se oye, lejos,
Un suave son de esquilas. Gruñe el carro,
Del labrador que sigue su camino.
Todos los corazones
Rejuvenecen. ¿Cuándo,
Como en estos momentos,
La vida es dulce y grata?
¿Cuándo, con más ahinco,
Se da el hombre a su estudio,
O a su oficio o una nueva cosa emprende?
¿Cuándo se acuerda menos de sus males?
Placer, del dolor hijo,
Vano contento, fruto
Del pasado temor de quien no amando
La vida, estremecióse ante la muerte.
Fría, callada y pálida,
Queda la gente, viendo
Caer sobre sus penas
Rayos, viento y granizo.

Leopardi

El misterio del golfo de Méjico

(Continuación de la página 107)

dejamos atrás. Yo miraba solamente al perro; no me atrevía a mirar a otro lado por temor de lo que pudiera ver. Era una horrible sensación.

Caminamos durante unos minutos más y Peter continuaba pegado a mis piernas, inquieto y tembloroso. Cuando pasamos el espacio abierto y se interpuso entre nosotros y el sitio abierto, un grupo de árboles — horribles troncos muertos y secos desde hacía larguísimos años, — el perro manifestó signos de alivio y comenzó a retozar como antes. Yo también sentí desaparecer la extraña opresión que momentos antes me dominaba.

Mac Leod, que no se había vuelto ni una vez mientras andaba, dijo:

—Estoy seguro de que el perro ha visto algo. Y verá más aún. Siempre es lo mismo. Es por eso que cuando ando por aquí no me aparto de la línea de postes. Parece que los fantasmas no se acercan a esa línea. Esa es la razón porque le dije que me siguiera; no quería que fuera a tropezar con alguna de esas cosas que ve Peter. Nunca he podido conseguir que el gato venga por este lado de la isla.

En el curso de un cuarto de hora de marcha, Peter volvió a mostrar señales de ver algo raro por tres veces, una de las cuales se volvió para gruñir como si viera otro perro.

Yo estaba estupefacto. Podría dudar del estado mental de Peter como del de Mac Leod o del mío, lo cual nunca entró en mi imaginación, porque el animalito era completamente normal en todos los momentos del día.

Anduvimos como veinte cuadras más y llegamos al norte de la isla, que estaba cubierta de grandes árboles y tupida maleza, como si nunca hubiera sido limpiado el terreno. En un punto que venía a quedar al extremo de la hilera de árboles que habíamos seguido, se levantaba un montículo de unos diez metros de alto por treinta de diámetro. Observándolo de cerca se notaba que había sido hecho por la mano del hombre y que la tierra de que estaba formado no era la tierra arcillosa ni la arena de que estaba cubierto el resto de la isla. ¿Con qué fin se habrían transportado esos cientos y cientos de toneladas, tal vez de larga distancia?

Yo estaba más intrigado que nunca. Evidentemente éste era el objeto de la hilera de árboles que conducía directamente al montículo. Era una especie de Via Sacra. Mac Leod me hizo ver cómo había sido primeramente demarcado por un círculo de gruesos postes bien cortados y chamuscados al fuego, posiblemente para endurecerlos. Una vez formado el círculo, se había rellenado con tierra capa tras capa hasta desbordar sobre las estacas y enterrarlas, dejando un corazón circular en el centro del montículo.

Mac Leod había hecho excavaciones en el lugar, no en el centro sino a un costado del círculo, y había hallado a gran profundidad una cantidad de artículos de origen indio, cerámicas, armas, etc. Tomé una pala que había dejado allí Mac Leod y a indicación suya empecé a cavar con ahinco. Al cabo de un rato empezaron a aparecer más objetos de la misma clase. Era evidente que este montículo y las cosas que guardaba eran muy anteriores a los piratas, tal vez en siglos.

Esto explicaba, hasta cierto punto, por qué los indígenas de la región miraban a la isla con temor y veneración. Por alguna razón considerábanla un lugar sagrado o embrujado. Pero lo cierto es que jamás vivieron en ella. Y es posible que los piratas, conociendo esto, se establecieron allí y utilizaron con ciertos fines el montículo, seguros de no ser molestados por los indígenas.

Mac Leod creía que allí habían enterrado a muchos de los piratas, oficiales probablemente, porque él había hallado numerosos objetos, más cerca de la superficie que lo que yo había cavado, que evidentemente no pertenecían a indios: hebillas de zapatos, charreteras doradas, botones de cobre y el mango de un puñal incrustado de oro y plata.

Creí terminadas nuestras investigaciones, pero no fué así. Quedaba lo más sorprendente, algo que no tenía explicación para mí. Mac Leod, mientras continuamos la marcha, sacó de su bolsillo y me extendió un curioso objeto, al parecer muy antiguo: una media luna de plata de tres pulgadas de largo, en cuyo centro había grabada una cara de hombre rodeada de signos cabalísticos semejantes a los que había visto en el árbol.

—¿Y esto qué significa? — pregunté a Mac Leod.

—¡Vaya uno a saber! — repuso. — Desenterré esto con otros objetos similares, y en una de mis raras visitas a la ciudad cercana, conocí a una señora americana que se interesó por estas cosas y le regalé un media luna igual a ésta. Ella la llevó a Nueva York y la sometió a estudios. Tiempo después me escribió diciendo que se sabía que era de origen masónico. Es por eso que tuve la esperanza, al conocer a usted, de que fuera masón y pudiera ayudarme a descifrar estos enigmas. A la dama aquélla no le dije dónde había encontrado yo estos objetos.

La teoría de Mac Leod era que una raza muy antigua, muy anterior a los indios que poblaron esos parajes, había traído esos emblemas masónicos, (cuyo origen se remontaba a Salomón, según él), a la isla, que entonces formaba parte del continente, y las había ocultado o enterrado allí. Posteriormente habían proyectado levantar un templo sobre ellas, trayendo a ese objeto los grandes bloques de granito a que me he referido; pero que algún cataclismo habría terminado con esos hombres antes de que pudieran ejecutar sus planes.

A varias cuadras de distancia, hacia el este, me mostró lo que él llamaba un cuadrado masónico. No sé si lo era en realidad. A mí me pareció simplemente un cuadrado de cuatro metros por lado, hecho de un concreto o

cemento de espléndida calidad, compuesto de conchillas intactas que lo hacían parecer un verdadero mosaico. En el centro había una gran piedra cuadrada. A cierta distancia se veía un círculo de igual diámetro y construcción, en cuyo centro había caído un muñón de lo que debió haber sido un inmenso árbol. ¿Habría sido plantado allí como símbolo de fertilidad?

Más adelante vimos otro emblema o símbolo, consistente en una cruz de brazos iguales de tres metros de largo, artísticamente trabajada y en muy buen estado de conservación. Su forma me hizo recordar a la cruz que había visto grabada en el tronco del árbol de nueve ramas. En medio de esta cruz había incrustada una concha con la abertura hacia afuera.

Mac Leod me dijo que todos estos objetos habían estado enterrados bajo un metro de tierra y que él los había localizado con sus estudios, antes de desenterrarlos.

Esto fué todo lo que yo vi, o mejor dicho, todo lo que Mac Leod quiso mostrarme, porque me dijo cuando volvíamos al embarcadero:

—Conozco otras cosas muy extrañas sobre esta isla, pero no lo diré a nadie hasta que haya logrado descubrir el secreto que encierran. Y no digo todo lo que sé porque nadie me creería.

La tarde declinaba rápidamente, y como yo no quería verme sorprendido por la noche tropical que cae súbitamente sobre esas regiones, me despedí de mi amigo. Por nada en el mundo hubiera recorrido de noche ese camino. La actitud del perro estaba demasiado fresca en mi memoria, y tan fresca ha permanecido durante veinticinco años.

Llegamos al embarcadero sin incidente alguno, encontrando a Alberto en un estado de nervios que rayaba en el pánico. El pobre negro, que había quedado solo en el bote la mayor parte del día había estado atormentado por temores supersticiosos que aumentaba la soledad. Temía oír cantos misteriosos y la música de la guitarra. ¿Quién hubiera podido negar la certidumbre de esos hechos? Ahora yo no me atrevería a decir que era imposible su existencia. En la visita de esa tarde y en las visitas precedentes que hice a la isla, había visto lo bastante como para modificar mis ideas escépticas respecto a lo sobrenatural.

Nunca más volví a ver a Mac Leod ni supe nada de él, aunque le escribí varias cartas desde Inglaterra cuando estuve de regreso en mi casa, algunos meses después de los sucesos que he narrado.

Jamás recibí respuesta. Pienso que no sería raro que la goleta negra haya visitado nuevamente la isla y que el viejo fusil que servía de defensa a Mac Leod le haya fallado.

Coronel G. A. Strutt

(Traducido especialmente para "Caras y Caretas", por Telma Leares).

Dibujo de Valdivia

ALVAR FAÑEZ

(Continuación de la página 100)

petidamente le llamaba por su nombre.

El caballero volvióse rápidamente y no pudo contener un grito de alegría al reconocer en el que le llamaba a Alí, el mensajero de su adorada.

—¿Y Kethira? — preguntó con ansiedad el enamorado guerrero.

Al escuchar estas palabras, nublóse el atezado semblante del alarbe, que murmuró temeroso:

—Murió, o más bien dicho, fué muerta.

Don Alvar, al recibir semejante noticia, exhaló un indefinible alarido, y agarrando de una manera brusca el brazo de Alí, murmuró casi a su oído y con acento entrecortado:

—¿Y el matador sería aquel maldito viejo que nos sorprendió la última noche en que la vi?

—Has acertado, señor.

—¿Y quién es él? ¿Dónde está? Quiero matarle, quiero gozarme en su agonía.

—Imposible, señor.

—¿Y quién me lo impedirá?

—La muerte, en cuyos brazos hace unos instantes que reposa el que causa tu furor.

—¿Ha muerto?

—Sí, y tú has asistido a su agonía, porque aquel viejo que intentó matarte hace algún tiempo en la cámara de tu amada, no era otro que Aben-Gehaf, el último rey de Valencia.

—¡Vive Dios! ¿Pero qué derecho tenía ese infame sobre Kethira?

—El derecho de esposo; la que tú amabas, era la sultana favorita del difunto Aben-Gehaf.

Al escuchar tales revelaciones, el infeliz castellano sintió caer la noche sobre su alma, y en su interior maldijo de haber tomado parte en el cerco de Valencia, circunstancia a la cual sólo debía aquella inextinguible pasión, que apoderándose de su alma desde aquel día sería el implacable verdugo de su felicidad.

VI

Un año después, el Cid falleció en Valencia, víctima de penosa enfermedad, y los cristianos, faltos de la vencedora espada de éste, tuvieron que evacuar la ciudad y retirarse a su patria, temerosos del poder de diferentes reyes árabes que se coaligaron contra ellos.

Entonces fué cuando don Alvar, después de tres años de ausencia, volvió a Burgos para vivir casi de continuo al lado de su esposa doña Sancha y su pequeño hijo.

La vista de éstos no logró desterrar de su pecho aquella eterna melancolía que le embargaba, y la esposa, por más que puso en tortura su magín, no pudo conocer la causa de aquella inexplicable tristeza.

Pasados muchos años, y siendo algo viejo Alvar Fáñez, en una correría que hizo por la frontera árabe, encontró una muerte digna de su valor y esfuerzo.

Cuando, atravesado por los hierros agarenos, cayó sobre el campo de batalla abrazado al pendón de su mesnada, los castellanos, que tristes se agruparon en derredor del expirante cuerpo, escucharon de sus labios una sola palabra, que para ellos no tenía significación.

Aquella palabra era un nombre de mujer y el nombre era Kethira.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Gran Concurso de Salud y Belleza Infantil

EL CUPON DE
CARAS Y CARETAS
VALE
20 VOTOS

INSCRIPCIONES GRATIS
Y ENTREGA DE VALES PARA FOTOGRAFIAS SE EFECTUAN EN
PREGON: Avenida de Mayo 654
"Caras y Caretas": Chacabuco 151

EL EJEMPLAR DE
PREGON
VALE
10 VOTOS

Y EN LAS SIGUIENTES CASAS ASOCIADAS:

FARMACIA "INGLESA"
Sarmiento 302 U. T. 33-6982
Almacén "JOCKEY CLUB"
Florida 701 U. T. 31-0893
Farmacia "DUMAS"
Corrientes 465 U. T. 31-9084
Farmacia "COLON"
Belgrano 257 U. T. 33-4329
Almacén "EL SOL"
Venezuela 501 U. T. 33-4624
Panadería "LA SUDAMERICA"
Piedras 433 U. T. 34-1041
Tapicería "FLANDES"
C. Pellegrini 179 U. T. 35-5589
EL NIÑO ARGENTINO
Cangullo 867 U. T. 37-4758
CASA LAMOTA
B. Mitre 1860 U. T. 38-7014
Almacén "DON QUIJOTE"
Alsina 1001 U. T. 38-4173
Farmacia "MODERNA"
S. del Estero 700 U. T. 38-7841
Farmacia "ENTRERRIANA"
Lima 998 U. T. 23-6485
Almacenes "TOUCEDA"
Viamonte 1700 U. T. 35-5224
Farmacia "VALLE"
Corrientes 1700 U. T. 35-4711
IGLESIAS Y SILIO
B. Mitre 2099 U. T. 47-1685
Farmacia "SOLIS"
Belgrano y Solís U. T. 38-9140
Calzados "SANTA ROSA"
Belgrano 2299 U. T. 47-1440
Comestibles "BATALLA"
Entre Ríos 789 U. T. 38-3165
Provisión "LA PROTEGIDA"
B. Mitre 2400 U. T. 47-1027
Farmacia "DIETRICH"
Viamonte 2699 U. T. 47-2404
Farmacia "LINIERS"
Belgrano 3402 U. T. 45-5153
Despensa y Aceitería
Independencia 2799 U. T. 45-3112
Farmacia "SANTA ANA"
Rivadavia 3202 U. T. 62-0353
SYMNER Peinados
24 de Noviembre 414 U. T. 45-3358
"LA EMILIANA"
Rivadavia 3733 U. T. 62-1413
Farmacia "FRANCO-ARGENTINA"
Tucumán 3402 U. T. 62-6005
Almacén "El ANTIGUO DESIERTO"
Av. La Plata 295 U. T. 60-1631
Farmacia "SALINAS"
P. Goyena 99 U. T. 60-0207
Farmacia "SANTA ROSA"
San Juan 3802 U. T. 45-3387
Despensa "ALMAGRO"
Rivadavia 4201 U. T. 60-1441
Farmacia "SANTA CRU"
Díaz Vélez 4301 U. T. 60-2887
Farmacia "JULIA"
Corrientes 4515 U. T. 54-5054
Farmacia "GATTI"
Rivadavia 5802 U. T. 63-3595
Almacenes "MITRE"
Directorio 1102 U. T. 60-0064
Farmacia "CABALLITO"
Rivadavia 5014 U. T. 60-2319

Calzado "BOTAFOGO"
Av. S. Martín 1801 U. T. 59-0345
Farmacia "D. GONZALEZ"
Rivadavia 5400 U. T. 60-0123
Confitería "MARNE"
Gaona 1368 U. T. 59-1000
Farmacia "EDISON"
Defensa 1302 U. T. 33-5666
Almacén "LA COMPETENCIA"
C. Calvo 700 U. T. 33-7684
Salón "PUNZO" Peinados
Perú 796 U. T. 33-6751
Farmacia "BLANCA"
Arroyo 849 U. T. 41-8565
Farmacia "INGLESA DEL NORTE"
Santa Fe y Carlos Pellegrini
U. T. 31-9981
Provisión "FERNADEZ"
Charcas 501 U. T. 31-0312
Farmacia "SILVANO"
Salta 1099 U. T. 23-0394
"CASA GRIFFE"
Córdoba 1627 U. T. 44-3687
Farmacia "NORMAL"
Paraguay 1200 U. T. 41-1526
Peinados "JEANNETTE"
Callao 1165 U. T. 41-1535
Farmacia "PUEYRREDON"
Pueyrredón y Paraguay
U. T. 44-0535
Perfumería "BORGHI"
Santa Fe 2249 U. T. 44-4734
Despensa "LAS HERAS"
Las Heras 2343 U. T. 44-5688
Tienda "LOS ZAMORANOS"
Córdoba 2999 U. T. 44-6628
Farmacia "DEL SALVADOR"
Santa Fe 3599 - U. T. 71-7777, 9999, 4934 y 1978
Despensa "LA PERLA CELESTE"
Córdoba 3827 U. T. 71-4511
Salón "CLEO" Peinados
Billinghurst 2495 U. T. 72-1434
Panadería "LA FLOR DEL VALLE"
L. N. Alem 475 U. T. 32-0249
Calzado "LA VICTORIA"
Santa Fe 4030 U. T. 71-2907
"PALACE LAS HERAS" Peinados
Cavia 3082 U. T. 71-1784
Farmacia "ANGLO AMERICANA"
Alm. Brown 801 U. T. 26-1490
Farmacia "ITALIANA"
Alm. Brown 1302 U. T. 21-0512
Farmacia "CANEPA"
Olavarría 702 U. T. 21-0510
Farmacia "RAMIL"
Rivera 102 U. T. 71-3626
Calzado "WILLY'S"
Rivera 571 U. T. 54-7252
Provisión "EL ASTURIANO"
Cánning 1501 U. T. 71-0360
Farmacia "PODESTA"
Montes de Oca 901 U. T. 21-1621
Farmacia "RABINO"
Patricios 400 U. T. 23-8342
Farmacia "BREA"
Patricios 1201 U. T. 21-0290

Farmacia "BEVACQUA"
Garay 2424 U. T. 61-0296
Farmacia "DOMINGO LUPO"
Caseros 2602 U. T. 61-0253
Farmacia "FERRARI"
Caseros 2000 U. T. 23-1918
Farmacia "RAWSON"
Alvarez Thomas 302 U. T. 54-2124
Farmacia "FENIX"
Corrientes 6170 U. T. 54-6014
"CASA PODESTA"
Av. S. Martín 2349 U. T. 59-0918
Farmacia "LA PORTEÑA"
Montes de Oca 1401 U. T. 21-0833
Farmacia "NANDO"
Montes de Oca 1800 U. T. 21-2310
Farmacia "ESPAÑA"
California 2202 U. T. 21-0334
Farmacia "VIGGIANO"
Boedo 1696 U. T. 61-2362
Farmacia "AMERICA"
Caseros 3799 U. T. 61-1304
Farmacia "MUZIO"
Av. La Plata 2202 U. T. 61-2235
Farmacia "VICTOR"
Freyre 1502 U. T. 73-8448
Farmacia "UNIVERSIDAD"
Nahuel Huapí 3799 U. T. 73-7136
Farmacia "ETCHEBERRY"
Rivadavia 6851 U. T. 66-0149
Farmacia "ITALIANA"
Avenida del Trabajo 2430
U. T. 63-0910
"EL PALACIO DEL NIÑO"
Rivadavia 7121 U. T. 63-3181
Farmacia "P. PIÑERO"
Avenida del Trabajo y Varela
U. T. 63-0740
Farmacia "FINZI"
J. B. Alberdi 3702 U. T. 67-9155
Farmacia "DEL PARQUE"
Directorio 3901 U. T. 67-8222
Farmacia "LOS ANGELES"
Nazca 2301 U. T. 50-0962
Farmacia "GAONA"
Gaona 2701 U. T. 59-1616
Farmacia "LA CENTRAL"
Av. S. Martín 2802 U. T. 59-1914
Farmacia "MAYO"
J. B. Alberdi 5302 U. T. 68-1256
Farmacia "PINEDO"
J. B. Alberdi 6102 U. T. 68-0145
Farmacia "ALBERDI"
J. B. Alberdi 5802 U. T. 68-0192
Farmacia "Dr. URSINI"
Gaona 4802 U. T. 67-8525
Farmacia "OYHENART"
Rivadavia 8701 U. T. 67-7700
"LA CASA DE LOS BEBES"
Rivadavia 7569 U. T. 67-7668
Farmacia "JACHAL"
Carhué 99 U. T. 64-1399
Farmacia "REX"
Rivadavia 10800 U. T. 64-2153
Farmacia "BRITANICA"
Rivadavia 10100 U. T. 64-1899

LA CONCURRENCIA A ESTE CONCURSO ES LIBRE Y GRATUITA PARA TODOS LOS NIÑOS ARGENTINOS DE 2 a 7 AÑOS DE EDAD, DE LOS QUE PUBLICAREMOS SUS FOTOGRAFIAS.

◆

YA COMENZO LA ELECCION POPULAR

En cada una de las casas asociadas se pueden obtener boletas para votar, canjeables en la siguiente forma:

Por 1 ejemplar de PREGON

10 VOTOS

Por 1 cupón de CARAS Y CARETAS

20 VOTOS

NOTA: En las mismas casas asociadas deberá usted depositar sus votos en una urna especial, facilitando de esta manera, la clasificación del escrutinio por sector.



Las Bases del Gran Concurso

FOTOS GRATIS...

En cada barrio de Buenos Aires un estudio fotográfico de primera categoría está a disposición de los niños, todos los días hábiles exceptuando los sábados, de 9 a 12.

NOMINA DE LOS ESTUDIOS FOTOGRAFICOS ASOCIADOS, POR SECTORES:

Para la realización de la primera etapa, divídese el territorio de la Capital Federal en 45 sectores, tomándose como base para ello la jurisdicción que corresponde a cada una de las cuarenta y cinco comisarías de policía.

Nº DE SECTOR	FOTOGRAFO	DOMICILIO
1 CENTRO NORTE	FOTO BABINO	FLORIDA 22.
2 CENTRO SUD	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
3 LAVALLE	FOTO BIXIO y CASTIGLIONE	C. PELLEGRINI 760.
4 MONSERRAT	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
5 CALLAO	FOTO JASVOIN	CALLAO 328.
6 BALVANERA	" HOLLYWOOD	ENTRE RIOS 157.
7 ONCE	FOTO REMBRANDT	CORRIENTES 2784
8 LORIA	FOTO PERETTI	RIVADAVIA 2396.
9 ALMAGRO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
10 Avenida LA PLATA	FOTO SELECT	BOEDO 1181.
11 Parque CENTENARIO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
12 Parque CHACABUCO	" FERMOSELLE	DIRECTORIO 1046.
13 CABALLITO	" WENEDIKTER	RIVADAVIA 5168.
14 Parque LEZAMA	FOTO SAN TELMO	DEFENSA 1014.
15 RETIRO	FOTO WILENSKY	SANTA FE 997.
16 CONSTITUCION	FOTO GIOIA	B. DE IRIGOYEN 1150.
17 Pza. VICENTE LOPEZ	FOTO RODIN	URUGUAY 1163.
18 SAN JUAN	" ARTE MODERNO	SAN JUAN 2342.
19 RECOLETA	FOTO BELLINI	CORDOBA 2428.
20 RIOJA	FOTO GIOVANETTI	SAN JUAN 2917.
21 LAS HERAS	FOTO TECNICA INDUSTRIAL	CORDOBA 3814.
22 BALNEARIO	FOTO RABINO	FLORIDA 22.
23 PALERMO	FOTO NOBEL	SANTA FE 4024.
24 BOCA	FOTO CERROTTI	OLAVARRIA 443.
25 CANNING	FOTO POLO	RIVERA 671.
26 MONTES DE OCA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
27 VILLA CRESPO	FOTO DUBOVIS	CORRIENTES 5118.
28 ARSENAL	FOTO SCHENIDER	ENTRE RIOS 2041
29 CHACARITA	" LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575
30 BARRACAS	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
31 COLEGIALES	FOTO YLLA	CABILDO 526.
32 SANTA LUCIA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
33 BELGRANO	FOTO DUBOVIS	CABILDO 2352.
34 Parque PATRICIOS	FOTO ALESSI	CASEROS 3227.
35 SAAVEDRA	FOTO REMBRANDT	SANTA FE 3211.
36 POMPEYA	FOTO CORDERO	Avenida SAENZ 817.
37 Avenida FOREST	" LOS ANGELES	F. LACROZE 3827.
38 FLORES	FOTO CAFARO	RIVADAVIA 7343.
39 URQUIZA	FOTO INGRASSIA	TRIUNVIRATO 4979.
40 Parque AVELLANEDA	FOTO ZYL	VARELA 1139.
41 PATERNAL	FOTO MAROI	NAZCA 2219.
42 MATADEROS	FOTO REX	J. B. ALBERDI 5800.
43 VELEZ SARSFIELD	" LA ARTISTICA	RIVADAVIA 8830.
44 LINIERS	FOTO SAN MARTIN	RIVADAVIA 11674.
45 DEVOTO	" LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.

En la Final Nacional Distribuiremos

48 MIL PESOS

EN PREMIOS DONADOS POR



Cía. DE ACUMULACION DE AHORRO

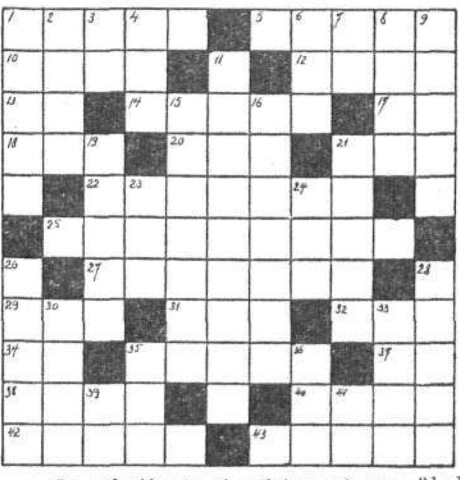
En el Concurso Inicial de la Capital Federal Distribuiremos

$ 10.500 EN PREMIOS

Además, los premios en provincias y gobernaciones serán, proporcionalmente, de igual importancia.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 183



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Mamífero paquidermo de América, parecido al jabalí y de hocico alargado en forma de trompa.
5. Alimento obtenido haciendo fermentar la leche cuajada.
10. Ave de rapiña, usada antiguamente en cetrería.
12. (Juan Francisco), lexicógrafo francés, nacido en Saint Germain en Laye (1755-1841).
13. Onomatopeya que imita el mugido del toro.
14. Planta aroidea de Europa; de hojas puntiagudas, flores de color verde claro, y raíces blanquecinas de color suave.
17. Percibí con el oído.
18. Altar donde se ofrendan sacrificios.
20. Tuve amor.
21. Metal amarillo precioso.
22. Conseguimos un beneficio.
25. Que camina mucho; aficionado a caminar.
27. Nombre que se da en Italia a la imagen de la Virgen; plural.
29. De esta manera.
31. Islilla de la costa gallega, en la ría de Pontevedra.
32. Tonto, idiota.
34. Cuarta nota de la escala musical.
35. Limpieza, plural.
37. Trasladarse.
38. Distrito del Est. de Hidalgo (Méjico), capital del mismo nombre.
40. Tiempo transcurrido desde el nacimiento.
42. Acción de robar y cosa robada; plural.
43. Italiano.

VERTICALES

1. Manjar muy parecido a la humita.
2. Azul.
3. Río de Italia, el Erídano de los antiguos.
4. Cólera, enojo.
6. Que no admite división.
7. Río de Aragón, que desagua en el Cantábrico.
8. Síncopa de "señor".
9. Oleos.
11. (Alvaro de Figueroa y Torres, conde de), político español. Nació en 1864.
15. Familia de mamíferos carnívoros que comprende los perros y los lobos.
16. Retención de una corriente de agua.
19. Ave zancuda de la América del Sur, del cuerpo de una gallina y de plumaje gris con reflejos azules y grises.
21. Perteneciente al hueso; que tiene hueso o huesos.
23. Tiene amor.
24. Poema del género lírico dividido en estrofas iguales.
26. Soltar, desembarazar, desatar.
28. De color moreno más o menos obscuro.
30. Batracio anuro insectívoro, de cuerpo rechoncho, ojos saltones, piel gruesa y verrugosa.
33. Peal. Acción y efecto de pialar (argentinismo).
35. Dueño.
36. Tercer hijo de Adán y Eva.
39. Preposición que denota separación, alejamiento.
41. Hace don.



Solución del problema Nº 182.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 9024. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.-Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para los países que se detallan es de $ 5.— oro sellado argentino, equivalente a. . . . . $ m/n. 11.35

Haga turismo en automóvil

Por Pedro Fiore

La Argentina, país de turismo

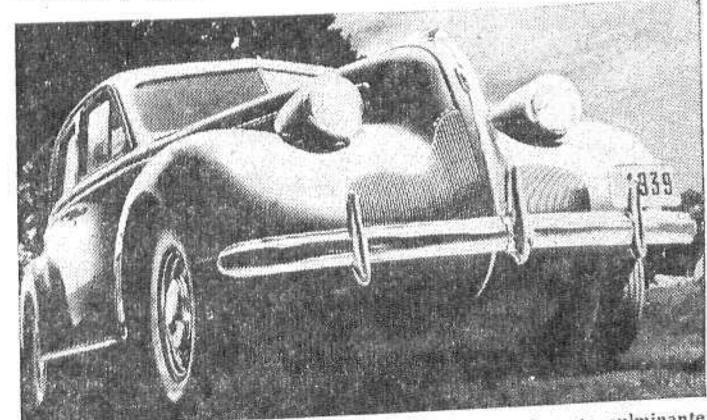
DEBERÍA agregar en seguida, al título, antes de comenzar el comentario, que la Argentina es un gran país de turismo mal aprovechado, mas entiendo que el tiempo nos traerá una corriente de organización turística mejor encuadrada, y que eso de que "la Argentina es un país de turismo mal aprovechado" lo olvidaremos pronto. Lo cierto es que la Argentina puede brindar, mediante esa organización a la cual todos miramos, lo mejor que desee el turista, vaya él en automóvil o en tren.

En la dilatada extensión de su territorio ofrece los más propicios escenarios para la deleitación del viajero más exigente: llanuras, montañas, valles, sierras, playas, bosques, ríos, lagos, estaciones climáticas y también algo que no todos los países pueden brindar a sus turistas: ese sabor a nuevo, a algo que aun no ha sido descubierto, o que por lo menos favorece al turista, a flor de labio, con esa frase: "Por primera vez llega aquí una caravana".

Nuestro turismo parece ser contenido por el paredón de los Andes al poniente, para que se extienda libremente hasta el estuario y el océano al oriente y desde la altiplanicie norteña a las regiones australes de Tierra del Fuego. En ese amplio escenario el turista encuentra de todo. Hasta podría yo afirmar que allí está un pedacito de cada parte del mundo, desde las cosas más fantásticas hasta las más comunes que suelen caer bajo la mirada del experto turista. Altas cumbres envueltas en el silencio y con sus hilos de plata que son sus adornos permanentes en los picos más altos, las fuentes de los grandes ríos, los bosques, las sierras, que tantos rincones de encantos nos brindan; los altiplanos, las quebradas, los valles y hasta la pampa solitaria son motivos magníficos para el turista.

Magníficas también nuestras playas, y para su contraste fuerte están los extensos viñedos al pie del macizo andino, y las selvas y las cataratas y las estaciones climáticas y termales... Todas estas bellezas están en la República Argentina esperando al turista.

Lamentablemente hay razones que no permiten aún aprovechar debidamente y apreciar lo magnífico del país, y es por ello que los poderes públicos y los provinciales deben insistir en esa política que dió grandes fortunas a otros países: fomentar más y más el turismo en la Argentina. Fomentarlo y organizarlo.



Las nuevas y perfiladas líneas del Buick 1939 son la nota culminante de los nuevos modelos.

Los nuevos modelos de 1939

Llegan al país los nuevos modelos de automóviles de 1939. Hudson, De Soto, Nash, Chevrolet, Buich, Oldsmóbile, Pontiac, Studebaker, Skoda, Chrysler, Dodge y Plymouth han sido ya presentados al público porteño. Máquinas elegantes sobre todo. Mecánicamente se notan algunos detalles de real importancia, aun cuando la parte "chassis-motor" fué mantenida en un 95 por ciento sobre los principios técnicos y constructivos de 1938. Las carrocerías, la suspensión, los mil detalles han sido mejorados, podría afirmarse que en este sentido todos se han superado. El aspecto del coche varía bastante en general. Se trazó una línea especial del casco del radiador, con dos respiraderos colocados debajo de la parte principal, que termina en líneas aerodinámicas.

Pero si bien llegan los modelos de 1939 en pequeños "stoks", que vienen a ser las muestras para el importador, se plantea para éste un problema más serio: los permisos de cambios, que no podrán ser obtenidos este año en la misma cantidad de 1938, y que creo sumaron unos 90 millones de pesos. Se habla del 60 por ciento de esa cifra, de lo que se deduce que habrá menos coches nuevos y a más alto precio. Aun cuando una rápida solución del problema es esperada en estos días por los importadores.

"Mot de la fin"

Me entrevisté con Ernesto Blanco, ex campeón argentino de automovilismo, con el récord en puntos y en velocidad. Me contestó que vistos la fórmula y el calendario de carreras de este año, piensa tomar parte en todas las pruebas anunciadas menos en las de Ford de bigotes, porque no tiene ninguno de estos veteranos coches...

En efecto, Blanco reanudará este año su actividad en forma intensa.

Pedro Fiore

FIJAS, SHOTS,



Cuando el team argentino se embarcó para el Brasil, lo vi partir con esa pena con que vemos irse a alguien que ha de correr un peligro grande.

—¡Pobres muchachos, la que les espera en Río de Janeiro! Lo que menos van a traer es la bolsa llena, y no de aire...

Confieso con toda honradez, que tenía el convencimiento firme de que nuestro cuadro iba al calabozo, al muere, a la derrota resonante y catastrófica. ¿Por qué tanto pesimismo? Primero porque el once porteño, si era bueno en el ataque y discreto en la zaga, aparecía como una incógnita en su línea media; segundo, porque en el último sudamericano, Brasil le opuso a la Argentina una resistencia formidable jugando con todas las desventajas en su contra; tercero porque ahora los brasileños jugarían con un cuadro mucho mejor que el de antes, y cuarto porque los matches habrían de realizarse en el Brasil, donde el clima es un handicap enorme a favor de los locales. ¿Era lógico mi punto de vista? Sí, lo era; pero como la lógica y el fútbol son dos que tan pronto andan del brazo como se agarran a patadas, he aquí que el cuadro argentino le da un pesto de 5 a 1 al brasileño, y los comentaristas del tipo fúnebre quedamos a la altura de un poroto de los chicos. ¿Qué cabe hacer ahora con mi pesimismo de antes? ¡Comérmelo en salsa de arrepentimiento! Y además, quedarme ronco a gritos de ¡hurra, canejo, hurra!

♦

Racing jugó un rato largo a las esquinitas con la transferencia del crack Lishterman.

—Sí, está bien, el muchacho es bueno... gustar nos gusta, pero... ¿saben? interés, lo que se llama interés, no tenemos mucho por el tipo.

—¡Vean que se van a arrepentir!

—No, no tengan miedo.

—Bueno, muy bien, pero... ¿lo compran o lo dejan?

—Vean, les vamos a contestar un día de estos...

Y cuando Atlanta se cansó de esperar y le vendió Lishterman a Boca, salta Racing y pone el grito en el cielo...

—¡Pero eso que nos han hecho es una porquería! ¿A donde vamos a parar con esa falta de delicadeza?

Digan, ustedes, los de la Academia, ¿quieren que los intervengan otra vez, como a un caso clavado de locatelismo consuetudinario?

♦

¿Es realmente el team argentino tantos goles mejor como dice ese score del primer partido? Tal vez no, pero ¿qué nos importa eso? Cuando un equipo sale de casa bajo los lúgubres auspicios en que salió el once nuestro, y gana a lo crack, ¿para qué vamos a seguir gastándonos en hacer cálculos, deducciones y razonamientos? Aceptemos así, sin beneficio de inventario, el hecho cierto de que tenemos un fútbol capaz de lo más grande, de lo más colosal y de lo más increíble que pueda imaginarse, y luego sigamos con nuestro pesimismo a la hora de hacer literatura periodística; que ellos, los muchachos, se encargarán de pasmarlo con sus extraordinarias performances.

♦

Elías Antúnez, que veraneaba en Montevideo después del Ramírez, fué el día de la Revancha al vestuario de los jockeys a saludar al negro Acosta, y el muschinga le dió un abrazo al yacaré y les dijo a gritos a los colegas maroñenses:

—Aquí les presento al jockey más cachafaz que hay en Palermo.

Y dicen que Elías le tapó la boca:

—¡Cayesé, don Máximo, que si Legui yega a saber que ha dicho eso, a lo mejor se le rechifla!

♦

Cuando el carrerista dice en casa que "salió en la plata", toda la familia se da cuenta de que lo largaron con moneditas, al vichenso.

♦

—Quisiera saber una cosa. Este campeonato nocturno que están preparando, ¿cómo debe tomarse, como deporte, o como negocio?



BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

—Vea, tomeló con soda; porque si lo mira desde el punto de vista comercial, es una simple aventura deportiva, y si lo quiere ver como un campeonato futbolístico, entonces sí, es un negocito.

◆

Cuando se supo en Montevideo que Paraguay había debutado en el sudamericano ganándole a Chile por 5 a 1, toda la gente suspiró como si le sacaran un gran peso de encima...

—¡San Die, de la que nos escapamos por haber llegado tarde a Lima!...

◆

Fueron a buscar a aquel pobre mozo, boxeador de oficio, que subía al ring todas las semanas y que corría la liebre a puro café con leche.

—Che, ¿te animarías a pelear seis rounds el sábado?

—¿Seis? No hay caso; es mucho...

—¿Cómo mucho para vos, si sos un tipo que pelea todas las semanas?

—Sí, es verdad, peleo todas las semanas; pero no por eso gano para comer todos los días.

◆

La oración de los millonarios.

"Santamaría, hacenos el favor, juega por nosotros ahora y en la hora de nuestra mala suerte. Amén".

◆

—Viejo dun Cuan, ¿es cierto que usted rompió su carnet del Boca Juniors?

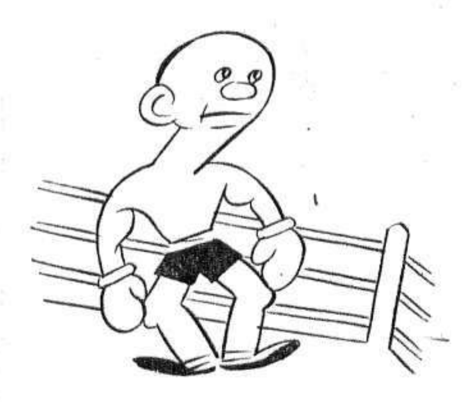
—Mola lí, mi carné del Buca. Ante que yo ruempa mi carné, los xeneises tienen que de ser campiones altras once veces.

—Sin embargo, me dijeron que después que Argentinos de Quilmes le ganó a Boca por 6 a 2, usted se había llamado afuera...

—¡Salí de ayí, spurcún! ¿Te pensás vos que yo no te manyé l'intenciún invelenada con que me hiciste la preguntas? Ma yo te voy a dicir lo qu'es pasado en ese mache. Arquentino de Quirmes prechisaba mandarse una cuscresiún de socios per punerse adrento del regolamento; intonces van eyo y vienen y nos dicen... "¿No nos harían la gaochada de darno una manito? ¡Sían boenos, hagan el servicio, dequensé gañar un partidito anque sía de intrenamiento!" E noialtri intonce, ¿cumprendés? intonces...

—¿Fueron a menos?

—¡Ma sí, Cristo, sí, te lo dico mí que foimo moertos!





◆

Hay en Palermo un muchachito aprendiz que corre una vez al año, allá cuando se muere un obispo; pero él no se aflige, ni protesta, ni elimina su veneno hablando mal de los colegas. Al contrario; el otro día supo que andaban buscando un jockey que pagase sport para correr a un caballo que sonaba como fija, y Vitale — de él se trata — fué a ver al cuidador del pingo y le dijo:

—Disculpe señor, pero me han dicho que necesita un jockey bueno y sin barra para correrse una rumbeada.

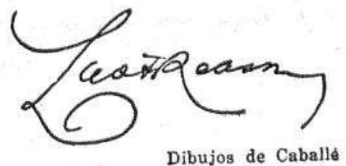
—Sí, ¿sos vos el que se ofrece?

—No señor, no soy yo. A mí todavía el cuero no me da para creerme buen jockey. Yo quería decirle que si precisa un jinete bueno y seguro, ahí está de Tomaso que es un fenómeno...

¡Pibe lindo! Merecés un abrazo por la modestia, y otro por ese magnífico espíritu de compañerismo con que te olvidaste de vos para ayudar a un colega que andaba en la mala; y yo te doy los dos, a ver si así te traigo buena suerte.

◆

El film que Gualco vió de arriba: "Volando a Río"...



Dibujos de Caballé

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

GALERIA DE PREMIADOS


Señor C. Carlos Blestcher.

El señor C. Carlos Blestcher se inició en las prácticas de la enigmografía en el año 1920 como productor, cultivando casi todos los temas, pero teniendo predilección por los interpretativos, pues considera nacen de la primera chispa de la imaginación. No obstante, es decidido partidario del estudio porque de él surgen cosas buenas y más exactas.

La moderna técnica le satisface, por cuanto todo lo que se haga en beneficio del enigma, siempre será poco ante la grandeza del mismo, ajustando la nomeclatura y simplificando el juego, se llegará en buena parte al ideal.

Tal es la opinión substancial del señor Blestcher, que ha colaborado en esta página con el seudónimo de "Charrúa", estando radicado en la cuidad de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos.

Sus actividades se han destacado en ambos campos, es decir, como colaborador y solucionista, habiendo conquistado numerosos premios.

En el Uruguay fué activo colaborador de "Mundo Uruguayo", y formada la "A. U. D. E" (Asociación Uruguaya de Enigmografía), se afilió a la misma, participando en diversos concursos por ella organizados, obteniendo en el año 1936 un premio especial por un juego alusivo a la "A. U. D. E." (Cronograma). En 1937 logró el primer puesto en el tema anagrama.

En la actualidad se dedica más a los concursos de soluciones que de colaboraciones.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE "ENIGMOGRAFIA" DEL MES DE DICIEMBRE DE 1938

Ejemplar Nº 2096 (3 de diciembre). — Número 1: Lejos de mí; 2: En un Avemaría (en una V. María); 3: Solitario (SOliTArio); 4: En los cuernos de la luna xx..xx... (en los cuernos de la L una a); 5: Manolo.

Ejemplar Nº 2097 (10 de diciembre). — Número 1: Anulado por falla tipográfica; 2: CERTERO-RECORTE; 1234567 3217645 3: En puntas de pie (en puntas de p. ie.); 4: ANGELA-GALENA; 123456 315426; 5: Invisible; 6: Dardanelos; 7: Anulado por falla; 8: Chocolate; 9: Más viejo que andar a pie.

Ejemplar Nº 2098 (17 de diciembre). — Número 1: Descendiente; 2: Novecientos; 3: Nieto-Rosario-Romano no tiene tintas trasmita mientras tanto si Sarmiento toma nota remisión otra remesa. Minetti.; 4: Desgranadora; 5: Torpedo; 6: Donde está el Rey está la corte; 7: Ojos que no ven, corazón que no siente.

Ejemplar Nº 2099 (24 de diciembre). — No apareció la sección.

Ejemplar Nº 2100 (31 de diciembre). — Número 1: Alina; 2: Trasplantar; 3: Afueras; 4: Comida hecha, compañía deshecha; 5: ¡Qué ensalada!; 6: Sintaxis; 7: Partenón; 8: Sordo como una tapia; 9: Octavio-Anuncia Teatro Nacional actuación "ventrílocua"-Ten contrato nuevo-Anatolio.; 10: Casimira (casi M i R A); 11: Una mala mujer; 12: Semanario (SE maNA rio).

xx .. xx ...

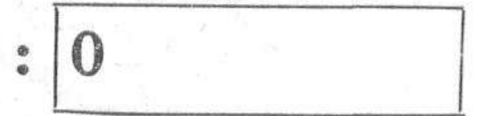
Nº 1

Jeroglífico (— E R) (frase), por "Falucho" (Capital Federal).
(Fuera de concurso).

LIRIO

Nº 2

Frase vulgar comprimida, por N. García Pereiro (La Violeta, F. C. C. C.).



Nº 3

Frase semi-interpretativa, por L. Viggiano (Capital Federal).

P CIOS
S R A E L
S A L

MEMEME
ME
ME
ME

Nº 4

Comprimido, por A. E. Daneri (Capital Federal).

Nº 5

Comprimido, por "Vieja" (San Ignacio, Neuquén, F. C. S.).

NOTA N NOTA LICOR



Nº 6

Comprimido, por L. Fanetti (Capital Federal).



Nº 7

Comprimido, por U. M. Peluffo (Capital Federal).

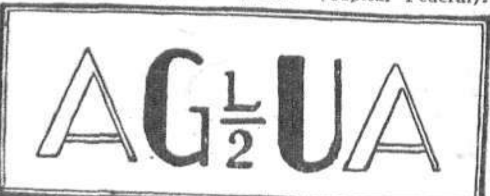
Nº 8

Comprimido, por "Telémaco" (Gualeguaychú, Entre Ríos).

GULA

Nº 9

Frase comprimida, por "Winox" (Capital Federal).



Concurso de enero de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
ENERO DE 1939
CUPON Nº 2104

La vida EN EL INTERIOR DEL PAIS



ROSARIO.—El Intendente Municipal, doctor Jorge Palacios, y los concejales, reunidos, con motivo de tratar importantes mejoras para la ciudad de Rosario.

▼

ROSARIO. — Asistentes al banquete ofrecido por el Círculo de Obreros, en honor de sus asociados.

ROSARIO. — Grupo de nadadores, que intervinieron en el último Campeonato interno organizado por el Club Newells 'Old Boys.

ROSARIO. — Banquete ofrecido al señor Castilla por los inspectores municipales. Grupo de concurrentes al mismo.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Recepción y colación de grados de los maestros, en la Escuela Normal Mixta de Profesores.

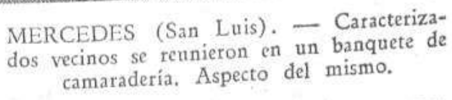


PARANA. — El doctor Max Consoli, diputado provincial, rodeado por un grupo de amigos, que le dedicaron una demostración por su destacada labor legislativa.

RUFINO. — Grupo de amigos del doctor José María Mugica que le ofrecieron un banquete con motivo de su próximo enlace.

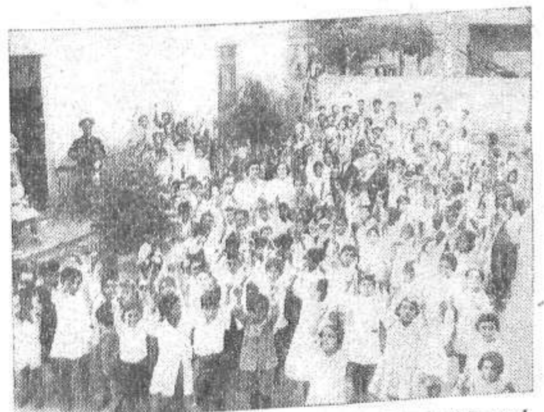
PARANA. — Demostración hecha al señor Enrique Alonso por los socios del Urquiza Lawn Tennis Club, con motivo de haber conquistado el título de campeón de la ciudad de Santa Fe.




MERCEDES (San Luis). — Caracterizados vecinos se reunieron en un banquete de camaradería. Aspecto del mismo.



SAN LUIS. — Reunión social ofrecida por los maestros recientemente egresados, de la Escuela Normal de la localidad.



SAN LUIS. — Llevóse a cabo en la Escuela Normal Nº 37, el reparto de juguetes y golosinas a los niños pobres.



MERCEDES (S. Luis). — Celebrando la inauguración de su nuevo edificio, la Sociedad Italiana ofreció un banquete a sus asociados.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Reunión social realizada en casa del gobernador, doctor Pío Montenegro, y su esposa, Ofelia Eberle.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Otro aspecto de la referida fiesta.

TUCUMAN. — El gerente del Banco Español del Río de la Plata, señor E. Ranch, durante el banquete ofrecido a sus empleados por la referida institución bancaria.

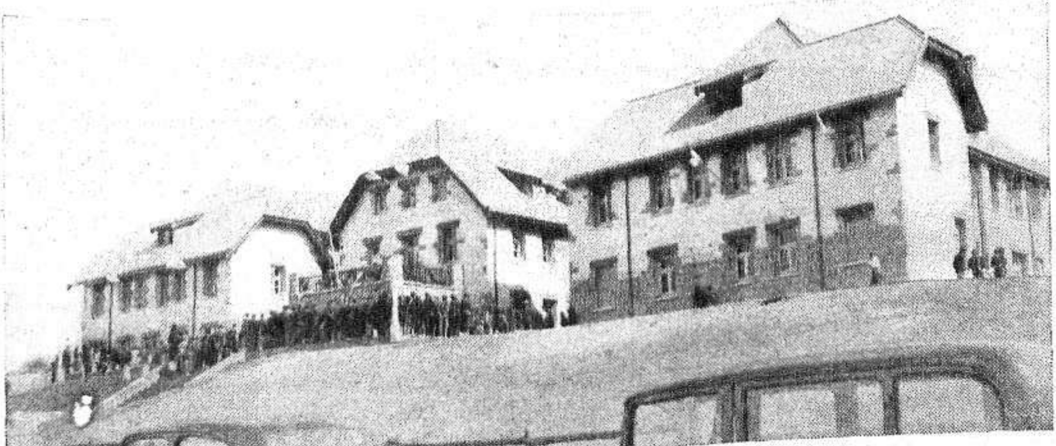
TUCUMAN. — Organizado por la sociedad de artistas independientes, se inauguró el primer salón de artes plásticas.

NOTAS GENERALES

VILLA DOLORES. (Córdoba). — Edificio que ocupará la Escuela Normal Mixta. Proyecto de la Dirección General de Arquitectura.

CAPITAL. — Los esposos Emilio Canzani y Luisa Corti, que celebraron sus bodas de oro matrimoniales.

NECOCHEA. — Vista frontal del moderno edificio que ocupa la municipalidad de Necochea.



BARILOCHE. — Vista del hospital Regional, recientemente inaugurado.

Como, en su afán de grandeza,
al Duce nadie lo gana,
a la Córcega francesa
la quiere hacer italiana.
Y al pueblo corso le pide
un abrazo muy cordial;
pero el corso se despide
hasta el otro carnaval.

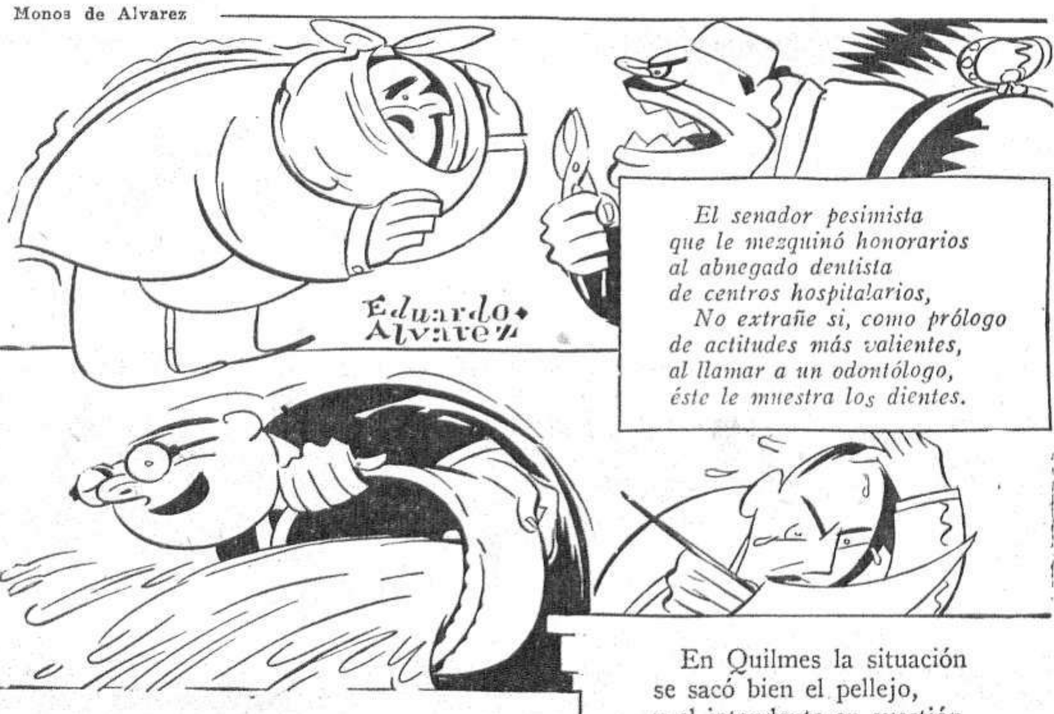
Salpicón de Actualidad

Por
Alberto Pidemunt

El Eje Roma-Berlín
tiene inquieto al Reino Unido.
que espera verlo torcido
o partido en dos al fin.

Y Chamberlain, que se asoma
cuando hay un tejemaneje,
llegó por el Eje a Roma,
mas no partió por el eje.

Monos de Alvarez



El senador pesimista
que le mezquinó honorarios
al abnegado dentista
de centros hospitalarios,
No extrañe si, como prólogo
de actitudes más valientes,
al llamar a un odontólogo,
éste le muestra los dientes.

Con la cuestión del agua ya se ha empezado a hacer
más de un estudio a fondo, y si no sale ya
se debe a que ninguno pretende resolver
la gran cuestión del agua sin decir: ¡Agua va!

En Quilmes la situación
se sacó bien el pellejo,
y el intendente en cuestión
casi halló su perdición
por culpa de un mal "concejo".
(Malo, según su opinión).

El canje de este cupón SOLAMENTE se efectúa a la presentación de la página íntegra

Para nuestro Gran Concurso de

SALUD Y BELLEZA INFANTIL

DISPONEMOS DE

48 mil pesos

en premios que otorgamos a los vencedores absolutos de la final nacional.

•

ESTOS PREMIOS FUERON DONADOS POR LA:



COMPAÑIA DE ACUMULACION DE AHORRO. TITULOS GARANTIZADOS CON DEPOSITOS A LA ORDEN CONJUNTA CON LOS TITULARES DE LOS MISMOS

•

DIRECTORIO

Presidente JUAN CARLOS LURO; *Vice presidente*, RODOLFO SANCHEZ TERRERO; *Secretario*, Ing. ALEJANDRO R. AMORETTI; *Tesorero*, ESTEBAN AMORETTI; *Vocales:* Dr. ALEJANDRO LASTRA, Dr. LUIS U. DE IRIONDO, JUAN CARLOS DORADO; *Directores suplentes:* Dr. RICARDO CRANWELL, LUIS DUFAUR; *Síndico titular*, Dr. FULVIO PIETRANERA; *Síndico suplente*, Dr. WALTER D' AMATO.

25 DE MAYO 179 — Buenos Aires

Unión Telefónica 33-2518

CUPON

CARAS Y CARETAS

VALE POR UNA BOLETA DE

20 votos

UTIL EN CUALQUIER LUGAR DEL PAIS, EN EL

GRAN CONCURSO DE SALUD Y BELLEZA INFANTIL


PULPERIA
LA PALOMA
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & CIA LDA
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
Pineral
GRAN APERITIVO
Pineral en todos los tiempos, en todas las edades. Desde
la pulpería hasta el bar más moderno, no falta en nin-
guna parte, por ser el aperitivo de todos los argentinos.